



UNIVERSIDAD AUTÓNOMA METROPOLITANA
UNIDAD XOCHIMILCO
DIVISIÓN DE CIENCIAS SOCIALES Y HUMANIDADES
POSGRADO EN DESARROLLO RURAL
NIVEL MAESTRIA

**El Comercio Directo Solidario, una alternativa para las pequeñas
organizaciones cafetaleras. El caso de la Cooperativa USPAS en
Malvarisco, Oaxaca**

TESIS
QUE PARA OBTENER EL GRADO DE
MAESTRA EN DESARROLLO RURAL

PRESENTA

MARÍA GUADALUPE LEÓN VELASCO
DIRECTORA. MTRA. BLANCA OLIVIA ACUÑA RODARTE

CIUDAD DE MÉXICO

MAYO 2022

Dedicatoria

A la memoria de mi padre Ignacio León Angel (†), por ser el pilar fundamental, por su amor, sencillez y motivación que como mujer es posible estudiar. Por confiar y creer en mis expectativas, por los consejos, enseñanzas, valores y principios que me inculcó. Sé que su alma me acompaña y seguirá siendo mi inspiración, recordaré sus últimas palabras de los mejores momentos compartidos y lo feliz que estuvo de todos mis logros tanto personal y profesional.

A mi madre Paula Velasco Cuevas, por la confianza que depositó en mí para seguir estudiando, el apoyo incondicional y estar presente en todos los momentos de mi vida. Por ser mi amiga y acompañarme en todos mis proyectos de vida.

A mi esposo Alexandre Beaupré, por las aventuras compartidas y siempre su apoyo incondicional, y darme fuerza para superar los obstáculos. Por las reflexiones compartidas y por motivarme siempre.

A mi hermana Juana León Velasco y a mi cuñado Arturo López Álvarez; por todo su apoyo, constante motivación y por confiar en mis metas.

A mis sobrinos Heidi Ameyalli López León y Pedro López León, por las sonrisas compartidas, recordarlos con orgullo y amor, sobre todo me inspiran en todos los momentos de mi vida.

A mis suegros Michel Beaupré y Jacqueline Dufresne, por todo su apoyo incondicional desde el primer día que nos conocimos y a pesar de compartir culturas diferentes, hemos construido una magnífica relación. Quienes me enseñaron que incluso la tarea más grande se puede lograr si se hace un paso a la vez.

AGRADECIMIENTOS

A los docentes y personal del Posgrado en Desarrollo Rural de la UAM- Xochimilco, por ser parte de mi formación. A mis compañeras y compañeros de la generación-19.

Al Consejo Nacional de Ciencia y Tecnología (CONACYT) por la beca otorgada y así poder culminar mi Maestría.

*A la organización **Iniciativa Fomcafé** y la cooperativa “**Unión San Pedro para la Agricultura Sostenible 100 Sombras S.C de R.L de C.V.** Por compartir sus historias, luchas, logros y dificultades. A los representantes de las cooperativas y socios, socias, por abrirme las puertas de sus hogares y e integrarme como en familia. Por los años que he colaborado aprendí mucho de ustedes.*

A los compradores de la empresa Chocosol y Red Beetle y Coffee Lab por compartir sus experiencias.

Agradezco profundamente a mi directora de tesis, la Maestra Blanca Olivia Acuña Rodarte por su paciencia, apoyo, acompañamiento y el tiempo compartido en todo el proceso de la presente investigación.

Al Doctor Miguel Meza Castillo por sus atinados comentarios y retroalimentación a mi trabajo.

A mis tíos, especialmente a Celso y Marcelino Velasco Cuevas. A mis primos Raúl, Chalma Leticia, Norma, Margarita, Martha y Rosario Velasco. Por impulsarme a seguir estudiando y siempre presente en todos los momentos.

A la Dra. Mariana Benítez y su esposo Alejandro, Cristina Alonso, Cecilia González y Emilio Mora Van Cauwelaert por su enseñanza, el apoyo incondicional y todos los momentos compartidos.

A mis amigas Erika Domínguez Valencia y Rachell Escalante, por coincidir en este nuevo camino y estar conmigo en todos los momentos de alegría y tristeza. Me han demostrado todo su apoyo. Por motivarme a seguir a pesar de las dificultades.

A mi amigo Francisco Javier Guillen López por todas sus atenciones, apoyo incondicional, por sus palabras de aliento y la gran amistad que hemos construido.

Índice

Introducción	7
Capítulo I. La organización cafetalera en Oaxaca: nuevos caminos para comercializar el café	16
1.1 La problemática de los cafetaleros frente al mercado convencional	16
1.2. Organizarse para enfrentar el mercado convencional en Oaxaca	20
1.3 El surgimiento de la Iniciativa Fomcafé y las luchas de los cafetaleros en la Costa oaxaqueña	32
1.4 La Cooperativa Unión San Pedro de Agricultura Sostenible 100 Sombras (USPAS).....	42
Capítulo II. Nuestras vidas campesinas bajo la sombra del café en Malvarisco	56
2.1 San Pedro el Alto, Pochutla, tierra de cafetales	56
2.2 Malvarisco entre la sombra del cafetal	69
2.3 La vida comunitaria en Malvarisco	74
2.4 Economía campesina y cafecultura en Malvarisco.....	79
a. La producción cafetalera	80
b. Sistema milpa, agricultura de traspatio y caza	84
Capítulo III. Del comercio justo al Comercio Directo Solidario: estrategias productivas, organizativas y comerciales en Malvarisco, Oaxaca	91
3.1 El comercio justo, los límites de esta alternativa para los productores de Malvarisco	92
3.2 Los problemas de la certificación y del precio “justo” en el comercio justo	95
3.3 El Comercio Directo y Solidario, un nuevo camino para comercializar el café de USPAS	99
3.4 Construyendo nuevas relaciones entre el productor y el comprador	115
3.5 La experiencia de los microlotes	117

3.6 La agroecología comunitaria, pilar del Comercio Directo Solidario	120
3.7 Las dificultades a las que se enfrenta el Comercio Directo Solidario.....	133
3.8 ¿Y el Comercio Directo Solidario frente a la pandemia por Covid-19?	135
Conclusiones.....	139
Bibliografía	146

Introducción

La presente investigación surgió de una inquietud desde mi propia vivencia. Provengo de una familia cafetalera de la comunidad San Juan Jaltepec, Yaveo, Oaxaca, que tuvo que renunciar a la producción del café por la crisis de los precios y que por lo mismo fue expulsada hacia las periferias obreras de la Ciudad de México, donde yo nací. Tiempo después regresé a mi pueblo, de mi infancia recuerdo el *quehacer* campesino familiar materializado en la limpia y cosecha del café. Pasaron los años y se me presentó la oportunidad de estudiar en una escuela intercultural Ayuuk en Jaltepec de Candayoc, en la zona mixe baja donde también siembran café. Después trabajé algunos años dentro en diversas cooperativas cafetaleras campesinas indígenas, con las cuales me identifiqué plenamente, particularmente con el proceso de la Cooperativa Unión San Pedro para la Agricultura Sostenible 100 Sombras S.C de R.L de C.V, que en lo subsecuente denominaré la Unión San Pedro (USPAS), centro de esta investigación y donde colaboré durante cinco años de forma directa.

El hecho de pertenecer a una comunidad indígena zapoteca cafetalera me permitió obtener la confianza de los socios de la USPAS y mirarlos desde dentro con un análisis crítico y desde el sujeto histórico colectivo. El café es una actividad de gran relevancia pues es una de las principales actividades económicas que realizan los campesinos de las regiones de Oaxaca, pero también de las zonas geográficas marginadas en servicios básicos, donde se produce la riqueza del grano aromático.

Me interesó recuperar y analizar el caminar de la USPAS de la comunidad de Malvarisco, que pertenece al Municipio de San Pedro el Alto, ubicada en la región Costa de Oaxaca, que representa una pequeña organización campesina que ha construido una alternativa para sus 37 socios/as como parte de un proceso lento de décadas de luchas organizativas y económicas. Estas luchas tienen sus orígenes en las contradicciones internas del mercado neoliberal actual, que se materializa en las comunidades indígenas campesinas con la lucha contra los caciques y coyotes

(intermediarios), que controlan la compra del grano del café y la ausencia de políticas para los pequeños productores del café.

La cafecultura mexicana de la década de los noventa, inició con el auge de la liberalización de los mercados internos suprimiendo los permisos de exportación. Con el consenso de Washington, con el Banco Mundial y el Fondo Monetario Internacional entraron por la puerta grande del mercado interno mexicano de la cafecultura, las grandes empresas transnacionales y sus aliados caciquiles regionales. De la noche a la mañana, los pequeños productores cafecultores se quedaron desprotegidos frente a la especulación de los precios en la bolsa de valor de Nueva York. Esto repercutió alejando a los procesos materiales de producción de la conformación del precio, y así disminuyendo la capacidad real de producción de los pequeños productores frente a las grandes empresas dueñas del gran capital.

Pero muchas de las grandes organizaciones cafetaleras nacionales ya se habían apropiado de una parte importante del proceso de producción cuando el proceso de liberalización y de desincorporación de Inmecafe sucedió en 1989.

Frente a este escenario, particularmente en Oaxaca, las organizaciones indígenas campesinas con sus tradiciones comunitarias, encabezaron la lucha y la resistencia a la embestida del neoliberalismo en el mercado del café. Emergió como antecedente la Unión Campesina Independiente 100 años de Soledad (UCI-100 Años de Soledad) que agrupó varias comunidades creando una correlación de fuerza de un sector marginado y explotado en la región de la Costa de Oaxaca. En esta primera experiencia empiezan a familiarizarse con la agricultura orgánica y con el comercio justo iniciado por la Unión de Comunidades Indígenas de la Región del Istmo (UCIRI) en 1984. En un primer momento, tuvieron un financiamiento para la certificación orgánica y lograron insertarse dentro del nicho de mercado del comercio justo. Este proceso fue lento, pero con muchos aprendizajes para los socios de la USPAS. Esta experiencia organizativa permitió un aprendizaje colectivo de cómo cultivar el café de forma orgánica, valorar su propio trabajo y exigir un precio más digno para el grano de café y, sobre todo, reconocer la fuerza de la organización colectiva.

La certificación orgánica para las pequeñas organizaciones, es un proceso que genera costos que difícilmente logran pagar. No obstante, en este proceso también encontraron otras organizaciones e individuos con los cuales formaron la nueva Cooperativa en alianza con empresas comercializadoras de tipo familiar. Entonces se crea una nueva alternativa de comercialización denominada **Comercio Directo Solidario (CDS)**, a través de la cual deciden en asamblea el precio de venta del café en conjunto con las empresas extranjeras comercializadoras familiares, que para el caso han sido Chocosol, ubicada en Toronto, Canadá y Red Beetle y Coffee Lab, de Alemania. Bajo el modelo del CDS, no existen requisitos de certificación orgánica, no hay intermediarios, persiste el *poder de la palabra*, es una práctica comunitaria que permite un ambiente de confianza mutua, sin contratos, una relación que continúa construyéndose entre la Cooperativa USPAS y las empresas comercializadoras familiares.

En el mismo sentido, se han organizado diferentes estrategias productivas organizativas y comerciales para mejorar las condiciones de vida de los pequeños productores de forma sustentable. Rompiendo con muchos de los paradigmas y obstáculos del mercado hegemónico actual y abriendo un nuevo camino para las pequeñas organizaciones campesinas que no lograron insertarse dentro del comercio justo.

La Cooperativa ha perfilado mantener al café como principal fuente de ingreso para las familias, contribuyendo a mantener su identidad cultural zapoteca dentro del campesinado. Con las estrategias organizativas comunitarias como la consolidación de los roles dentro de la organización y sus vínculos con un desarrollo endógeno de la comunidad campesina, están planteando una nueva serie de relaciones comerciales que van más allá del comercio justo y que les permiten enfrentar los obstáculos del mercado actual del café.

Esta lucha por el restablecimiento de los medios de subsistencia dentro de la vida campesina, proviene de un fuerte arraigo a las formas de organización tradicionales y comunitarias, que buscan el mejoramiento de la vida de las comunidades indígenas campesinas a partir del trabajo. Como modelo alternativo

el **Comercio Directo Solidario** ha facilitado la venta del café, no sin algunas tensiones a lo largo del camino. Para analizar este escenario surgió como guía para la realización del presente trabajo la siguiente pregunta. ¿De qué manera el Comercio Directo Solidario ha permitido construir nuevas relaciones comerciales y diferentes estrategias productivas-agroecológicas, organizativas, comunitarias de la cooperativa USPAS, en particular de la comunidad de Malvarisco de la región Costa de Oaxaca, y cuáles fueron las tensiones a lo largo de este camino?

A partir del planteamiento anterior, el objetivo general de la investigación consistió en analizar de qué manera la integración al **Comercio Directo Solidario** de la cooperativa USPAS ha generado una nueva relación comercial que se construyó en conjunto con diferentes estrategias productivas agroecológica, organizativas comunitarias para enfrentar la problemática actual de comercialización del café, particularmente en la comunidad de Malvarisco, Oaxaca.

La metodología utilizada se vio afectada por la actual pandemia causada por el virus de SARS COV-2 COVID-19, lo que me obligó a modificar el orden de la investigación. Primero se llevó a cabo una revisión bibliográfica. Me ayudó principalmente a conocer cuándo, dónde, cómo y por qué surgen las organizaciones cafetaleras de Oaxaca. Una vez que los contagios disminuyeron y tuve nuevamente acceso a la comunidad, realicé la investigación de campo la cual consistió básicamente en una serie de entrevistas a líderes y socios de la Cooperativa. Otras herramientas utilizadas fueron: el testimonio, las entrevistas colectivas e individuales, la observación participativa y los recorridos de campo. El trabajo se basó en la colaboración colectiva, entre la investigadora y los socios/as de la cooperativa que participaron. También tuve acceso a la entrevista de quien encabeza la empresa Chocosol.

Previo a la pandemia, se realizaron entrevistas individuales y colectivas presenciales con actores clave. Éstas incluyeron a socios de la Cooperativa de la comunidad de Malvarisco, representantes legales de Fomento a la Calidad y al Desarrollo Rural Cafetalero (Iniciativa Fomcafe A.C.) y a representantes de la Cooperativa USPAS, socios/as, y al promotor comunitario.

En un segundo momento, debido al cierre de las comunidades en Oaxaca por la pandemia, las entrevistas con actores claves de la Cooperativa USPAS se realizaron por medio de redes sociales: WhatsApp y llamadas telefónicas, situación que representó un reto porque la comunidad no cuenta con señal de internet y de los 37 socios/as, sólo una persona tiene celular. Sin embargo, esto permitió recuperar las voces de algunos actores.

En un tercer momento, como he señalado, hubo acceso a la comunidad y se realizó visita de campo, entrevista con los socios/as de la Cooperativa y los compradores extranjeros de café, cuyos nombres fueron sustituidos por pseudónimos por seguridad o discreción. Se realizaron 15 entrevistas que se distribuyeron con los diferentes actores y 3 entrevistas colectivas.

Este estudio y el conjunto de herramientas utilizadas tuvieron una gran relevancia para la comunidad de Malvarisco, donde está presente la Cooperativa USPAS, pues no existen estudios previos que documenten o analicen su experiencia. Así, este trabajo contribuyó a la Cooperativa por medio de la problematización, contextualización y sistematización de sus prácticas de forma analítica.

Si bien propiamente no elaboré un marco teórico, la investigación está atravesada por algunos conceptos que es importante mencionar. Uno que resulta central es el de economía campesina, en este caso, me basé en los planteamientos de Shanin, Chayanov, Van der Ploeg y Armando Bartra, quienes de una u otra manera, atribuyen a esta economía no capitalista, mecanismos de reproducción que permiten comprender la lógica de los pequeños cafetaleros de la USPAS en Malvarisco, Oaxaca. Desde estas diferentes perspectivas teóricas, podemos acercarnos a la práctica de la diversificación, pues si bien el centro de la actividad económica es el café, existen otras actividades que se integran a la racionalidad de la reproducción. En particular desde el planteamiento de Bartra, es posible comprender cómo el gran capital se apropia del valor generado por la producción cafetalera en esa región de Oaxaca.

En este caso, el valor del trabajo campesino está siendo subsumido dentro del mercado capitalista, es decir que, los ingresos que generan las familias campesinas no son proporcionales a los costos reales de producción. El valor del trabajo de los campesinos y el proceso de valorización del mercado capitalista se desdoblan en dos valores distintos. Por un lado, el valor del trabajo campesino se transforma en valor de uso, este le permite comprar otras mercancías que le permiten reproducir su fuerza de trabajo; por lado, parte del proceso de valorización, este se basa en los precios del mercado internacional producidos por la especulación. De tal forma que los ingresos producidos por su trabajo son inferiores a los costos reales que implican su propia sobrevivencia y la de su familia. Esto implicaría en la fría lógica de acumulación del capital, la degradación de la existencia y la desaparición del modo campesino de producción. Sin embargo, los pequeños productores resisten a desaparecer y buscan alternativas para vivir. De hecho, los campesinos intentan recrear un valor más justo de su trabajo, diversificando sus formas de ingresos y buscando nichos de mercados que sí toman en cuenta el valor real de del trabajo.

Por otro lado, los precios internacionales son influidos por los grandes consorcios y las grandes empresas que tienen grandes extensiones de tierras. Estas grandes empresas capitalistas tienen acceso a todas las facilidades de producción y de comercialización, mientras las comunidades indígenas campesinas y marginadas con herramientas rústicas, artesanales, tienen que competir en condiciones de producción y comercialización desiguales. El esfuerzo del trabajo campesino es mayor para lograr producir un cierto volumen, calidad, y en parte se basa en los precios.

Esto indica que la plusvalía generada se queda en las manos de los intermediarios y no de los pequeños productores, siendo quienes obtienen los ingresos más bajos por el arduo trabajo que realizan; en otras palabras, reciben una pequeña cantidad del precio final pagado por los consumidores.

Las organizaciones cafetaleras buscan estrategias para permanecer y competir frente a los coyotes locales, los poderes económicos y regionales, que fijan

sus precios en las bolsas de las llamadas *commodities*. Las cooperativas de producción campesinas tienen que ingeniárselas para competir en estos mercados donde el valor del trabajo campesino es pagado muy bajo, y los precios internacionales del café son muy altos. Los mercados alternativos tienen que buscar formas de unidad entre el valor de uso y el proceso de valorización del grano del café.

Una de las alternativas más importantes en los últimos años, la comercialización del café a través del comercio justo. Sin pretender descalificar al comercio justo, sino visibilizar otras experiencias colectivas que han tenido dificultades y otras que no, considero que si bien algunas organizaciones han logrado obtener mejores precios con el comercio justo, la mayoría de las organizaciones de pequeños productores o de reciente creación, se han quedado al margen por no tener los medios para financiar los procesos de certificaciones.

También existe otras experiencias vividas y otras nuevas alternativas como la impulsada por la USPAS que propone una relación comercial a través del **Comercio Directo Solidario** para los socios de Malvarisco. La Cooperativa ha construido sus bases materiales a partir del esfuerzo de las unidades familiares que son su base social. De acuerdo a Chayanov, (1981) "la base de la economía campesina de estas unidades familiares de producción es el equilibrio de consumotrabajo entre la satisfacción de las necesidades familiares y la fatiga ocasionada por el trabajo". Por lo tanto, la producción se detiene en el momento en que se establece un equilibrio entre la satisfacción y la fatiga; para Chayanov éste es el "grado de auto explotación", (para cubrir las necesidades familiares), que en realidad se manifiesta en el "salario auto atribuido" que oscila entre la obtención de ganancias y el límite físico de estricta supervivencia.

Los cafetaleros de la región de estudio, al igual que otros, no obedecen por lo tanto a la lógica capitalista de maximizar las ganancias, sino a estrategias que les permitan cubrir otras necesidades, aunque los ingresos pueden parecer mínimos dentro de la lógica capitalista de producción, las estrategias de autoconsumo y de producción para la comercialización, permite ejemplificar este equilibrio. Tal es el

caso de la lógica milpera-cafetalera; la cual obtiene pequeños ingresos (venta de café) o la cohabitación de cultivos complementando con productos derivados de ahí y, por otro lado, manteniendo el autoconsumo familiar (milpa) dentro de ciclos agrícolas con sus fases respectivas más intensivas en mano de obra familiar. Otro planteamiento importante es el de Theodor Shanin, (1976), quien señala que la explotación campesina es una unidad de producción-consumo sostenida por el trabajo familiar campesino. Más allá del café y milpa, integra diferentes sistemas de producción, hortalizas, caza y animales de traspatio, este conjunto permite seguir desarrollando la actividad cafetalera, como veremos, eso se observa claramente en Malvarisco.

Finalmente, vale la pena recuperar a Van Der Ploeg (2010) quien señala que “los campesinos pueden beneficiarse de la agroecología porque les permite fortalecer su base de recursos y ganar autonomía con respecto a los mercados de insumos y créditos (y así evitar las deudas) a la vez que mejoran sus condiciones”. Específicamente para la cooperativa USPAS, las estrategias agroecológicas y organizativas han establecido sistemas más diversificados y resilientes a las crisis cíclicas del café. Esta estrategia ha sido posible en el contexto organizativo de las comunidades indígenas campesinas de Oaxaca, esto es lo que se conoce como “agroecología comunitaria”

Según Rosset y Altieri (2019), la agroecología comunitaria se basa, por un lado, en el conjunto de prácticas tradicionales campesinas e indígenas, y por el otro, en una ciencia de la agricultura con un enfoque ecológico. La agroecología potencializa la forma de la organización comunitaria (comunalidad). De este cúmulo de saberes tradicionales y científicos, nace un conjunto de estrategias productivas que emanan de las comunidades en sistemas más resilientes y diversificados.

Así pues, es preciso mencionar que el impulso del cooperativismo va más allá de ser un medio para generar recursos, implica otra forma de tejer vínculos, organización colectiva, confianza y prácticas comunitarias. Además, es un eje transversal dado que permitió explicar el contexto histórico de las organizaciones cafetaleras y un acercamiento del surgimiento de la USPAS, cómo se articula la

unidad familiar, la organización colectiva, la agroecología comunitaria y cómo el cooperativismo permitió impulsar estrategias y una nueva relación del comercio directo y solidario. Entonces la cooperativa USPAS, se vuelve una poderosa herramienta para los campesinos que se organizan de forma colectiva para resolver sus problemas, para apropiarse de las diferentes etapas de la producción que les permiten obtener una mayor parte del valor del café. Así pues, el **Comercio Directo Solidario** a partir del caso que se desarrolla en este trabajo, podría ser una alternativa real para las pequeñas organizaciones campesinas que buscan poder ingresar o acceder al mercado de una manera menos agresiva y más equitativa en relación con el comercio convencional del café o sin tanto dificultades como el comercio justo sobre todo, por el costo de la certificación orgánica.

La tesis se ha estructurado en tres capítulos. En el primer capítulo presento el contexto general de las organizaciones cafetaleras cooperativista, cómo éstas nacen de un movimiento de resistencia para cambiar el orden injusto que determina el precio del café y por lo tanto las condiciones de marginalización de las comunidades indígenas cafetaleras. La lucha económica campesina contra los monopolios y los poderes locales de facto que controlan las economías regionales del café. En ese sentido, permite comprender los antecedentes históricos regionales y las experiencias organizativas que llevaron al surgimiento de la Cooperativa USPAS. De igual forma, explica cómo los socios/as acumularon experiencias, lo cual nos ayuda a entender los nuevos procesos culturales organizativos que permitieron pasar del comercio justo al Comercio Directo Solidario.

En el capítulo dos, describo brevemente un panorama general de la producción de café en el municipio de San Pedro el Alto y en particular la vida comunitaria y economía campesina de las familias cafetaleras de Malvarisco, donde se encuentra la cooperativa USPAS, que representan la forma de organización social que sirve de base a la Cooperativa, creando así una identidad colectiva. Expongo también las diversas estrategias productivas y los ingresos de las familias que se dedican a la producción y comercialización del café.

En el capítulo tres problematizo sobre cómo transitaron del comercio justo al Comercio Directo y Solidario y el análisis de las estrategias productivas, comerciales y organizativas que han construido los socios/as de la USPAS, a través de los trabajos colectivos comunitarios que permiten este tipo de alternativas. Finalmente, discuto cómo el Comercio Directo Solidario ha permitido enfrentar los problemas de producción y comercialización, a través de diversas estrategias desarrolladas por la USPAS. Analizo la alianza comercial con las empresas extranjeras Chocosol (Toronto, Canadá) y Red Betle (Alemania), a través del CDS que se basa en la relación de confianza para la comercialización. Así la USPAS ha construido un camino para producir y comercializar el grano aromático que aporta resiliencia y resistencia ante las problemáticas que enfrentan.

Capítulo I. La organización cafetalera en Oaxaca: nuevos caminos para comercializar el café

1.1 La problemática de los cafetaleros frente al mercado convencional

En México el café destaca como uno de los productos con mayor demanda en el mercado pues se comercializa a nivel regional, nacional e internacional. El café es un cultivo que se produce en el Sur global y se comercializa en el Norte, por lo que

los ingresos que se generan como producto de su exportación le confiere una gran importancia económica. No obstante, a pesar de los grandes ingresos que genera, sus productores, principalmente pequeños campesinos, enfrentan una serie de problemas como bajos precios en el mercado, problemas de comercialización, plagas y enfermedades, entre otros. En los últimos años, por ejemplo, la roya del café, una enfermedad provocada por el hongo (*Hemileia vastatrix*), ha generado severas afectaciones a la cantidad y calidad de la producción cafetalera, parte de una epidemia regional que inició en 2008 en Colombia y ha cubierto Mesoamérica y la región Andina (McCook y Vandermeer, 2015) causando graves pérdidas de rendimiento, lo que la convierte en la enfermedad más importante del café arábica.

Aun así, la producción cafetalera sigue siendo una actividad económica importante en el sureste mexicano. Sin embargo, si bien las regiones cafetaleras en México cuentan con una gran riqueza ambiental, son también las más pobres en términos económicos: Oaxaca, Guerrero, Veracruz, Puebla y Chiapas (Salgado, 2006). Esta doble condición, deriva precisamente de las características del mercado en que el grano se comercializa, pues los mayores márgenes de ganancia están en la cadena de intermediarios que generalmente lo dominan.

El café se cotiza en el mercado internacional, para determinar los precios existen dos Bolsas: la de Nueva York y la de Londres. La Bolsa de Café de Nueva York se fundó en 1882 para negociar los contratos futuros del café arábica brasileño. En la actualidad y desde 1998, es la New York Board of Trade (NYBOT) que se ocupa del café arábica suave y otros suaves y a través del cual se comercializan las entregas de café de 19 países productores. La segunda bolsa es la de London International Financial Futures and Options Exchange (LIFFE) y se encarga de las cotizaciones del café robusta. Existen también mercados de futuros más pequeños en Brasil, Francia, India y Japón, pero tienen una menor importancia a nivel mundial (Morales, 2004).

La cafecultura se caracteriza por ser una actividad económica sometida a una gran incertidumbre, ya que el precio del café convencional sufre fuertes altibajos. Esta condición afecta a toda la cadena de producción, procesamiento y

comercialización del grano en cada país productor. Particularmente, repercute en los pequeños cafecultores, en su mayoría indígenas, dado que no conocen ni intervienen en la fijación de los precios, pero dependen de este cultivo para reproducir su unidad familiar a través de la venta del grano. Esta problemática los posiciona en una desventaja porque quedan excluidos de la etapa en la que se generan los mayores excedentes, lo cual sucede sin duda durante el proceso de transformación industrial y comercial, que las más de las veces, está en manos de grandes transnacionales como Nestlé y Agroindustrias de México S.A. DE C.V. (AMSA), pero que no se reduce a éstos, ya que en las zonas productoras otros intermediarios llamados por los productores “coyotes”, realizan las primeras compras para continuar la cadena de intermediación.

El precio del café convencional se fija en la bolsa de los llamados “commodities”, pero su comercialización está determinada por una serie de intermediarios que se contactan con las empresas exportadoras, las cuales no toman en cuenta en sus complejas ecuaciones especulativas, el trabajo de los pequeños productores y menos su bienestar. En este modelo comercial, los que crean la riqueza son los que menos disfrutan de ella. Según los ideólogos neoliberales, el mercado regula las relaciones sociales y los armoniza, pero resulta claro que esto es una falacia pues el mercado del café resulta ser muy desigual. De hecho, se ha visto en años de políticas neoliberales, que el control de los mercados nacionales está dado por empresas transnacionales, esto genera la destrucción de las economías naturales generando periferias de miseria, marginación, hambre y migración, pero nunca la participación de campesinos.

La apropiación del valor del trabajo de los cafetaleros en el mercado convencional

El mercado globalizado hace uso de las cadenas productivas por medio de la creación de valor, la minimización de costos y el intercambio desigual. La creación de valor es realizada por diferentes agentes a lo largo de la cadena. Además de los

pequeños productores, intervienen diversos actores como los intermediarios, los procesadores, los comercializadores y los tostadores. A cada paso, se agrega valor al café mediante estrategias de procesamiento, comercialización, intermediación y especulación.

El pequeño productor, aunque es el primer eslabón de la cadena productiva, por lo general no cuenta con créditos para poder conseguir los recursos necesarios para el procesamiento, esto los obliga a caer en manos de los intermediarios para poder vender la materia prima, quienes lo procesan y lo venden al mercado nacional e internacional y así, se apropian del valor generado por los productores.

De esta manera, la actividad cafetalera sigue una trayectoria no claramente visible, donde los excedentes se concentran en las grandes empresas que acaparan los mayores volúmenes y negocian en el mercado exterior. Los pequeños productores reciben una pequeña cantidad del precio final pagado por los consumidores, mientras que las grandes industrias y comercializadoras se quedan con la mayor proporción. El precio que se paga a los productores de café en el mercado convencional no permite reponer los costos de producción, reproducir la fuerza laboral y mucho menos generar ingresos justos para las comunidades indígenas campesinas. Las pérdidas son absorbidas por los pequeños productores que no cuentan con mayores medios de producción que su parcela, la fuerza de trabajo familiar y algunas herramientas básicas. Se desarrolla una lógica campesina que no genera ingresos suficientes para vivir dignamente, Bartra (2006) señala al respecto “Un campesino que tiene que vender para subsistir y no puede desplazar sus medios de producción a inversiones más rentables tampoco puede impedir que el capital como comprador obtenga las mercancías campesinas sistemáticamente por debajo del precio de producción”. El bajo precio de compra del café (su intercambio desigual) es generado y aprovechado por redes de actores que se apropian de los excedentes campesinos.

Uno de los principales motivos de los pequeños productores para seguir con la comercialización del café, es obtener ingresos para poder comprar productos de primera necesidad y sobrevivir. Pero siempre están en desventaja al no recibir el

valor de la fuerza del trabajo familiar invertida, así como los costos de producción, es decir, al no pagarles el precio justo. Además, el precio que se les proporciona a los pequeños productores está en función de la demanda del mercado, la cual no toma en cuenta lo que invierte en la parcela, así que el precio que se le atribuye al campesino no permite reproducir su fuerza de trabajo. Aunado a esto, el campesino establece sus relaciones de intercambio a partir del valor de uso que le asigna tanto a lo adquirido como a lo vendido, en su lógica campesina no toma en cuenta el trabajo asalariado, sino el valor de uso que no es otra cosa que el valor de los bienes de consumo para continuar la reproducción de su unidad familiar. Todo el trabajo integrado en el grano de café y que es resultado del trabajo, es apropiado y distribuido en el mercado por los intermediarios concretándose en ese sentido, la explotación. Nuevamente Bartra (2006) nos dice sobre el tema "el campesino vende para poder comprar y éste es el único fin al que condiciona su mercado; por el contrario, el capital vende para realizar una ganancia y sólo bajo esta condición acepta el intercambio".

1.2. Organizarse para enfrentar el mercado convencional en Oaxaca

La problemática expuesta da cuenta de las dificultades que por años han enfrentado los productores de café en México y de la que, los cafetaleros de Oaxaca no están exentos. Desde hace algunos años, particularmente a finales de los años ochenta, productores de este estado y otras regiones del país, comenzaron a buscar alternativas más justas para comercializar de manera directa su cultivo y eliminar así el coyotaje o el intermediarismo, de manera que el precio final del producto pudiera corresponder al esfuerzo, al trabajo y al tiempo que los cafeticultores dedican al circuito de producción de este grano. De este modo, los productores han logrado apropiarse de un porcentaje considerable del valor generado, sobre todo a través del mercado justo y el mercado orgánico.

Una de estas experiencias está representada por una organización más joven, la Unión San Pedro de Agricultura Sostenible 100 Sombras (USPAS), una cooperativa creada formalmente en 2008 como escisión de la organización La Trinidad, y que actualmente forma parte de la Iniciativa Fomcafé en Oaxaca. Siete son las comunidades base social de la cooperativa: Tierra Blanca, Malvarisco, Loma Canela, Llano Flor, Los Naranjos, Esquipulas y Lagunilla, todas pertenecientes al municipio de San Pedro el Alto, Pochutla. A la fecha, la organización cuenta con 37 socios que en conjunto, tienen una superficie total de 42 hectáreas de café. La presente investigación, aborda precisamente la experiencia de los productores de la comunidad Malvarisco socios de la USPAS, en su camino de transición del comercio justo al **Comercio Directo Solidario**.

El surgimiento de esta Cooperativa obedece a la salida de varios socios que no estaban de acuerdo con los principios de la organización La Trinidad, por el mal manejo de los recursos económicos, la falta de acompañamiento en los proyectos productivos y la falta de beneficios directos para las familias campesinas. La USPAS se constituyó legalmente el 13 de septiembre del 2008 en la ciudad de Oaxaca con el objetivo de mejorar las formas de producción y comercialización.

Muchas de las organizaciones colectivas actuales han emergido desde las veredas serranas del comercio justo oaxaqueño. En particular, los socios de la USPAS- Malvarisco han sido partícipes de estas luchas campesinas, lo que nos ayuda a entender los nuevos procesos culturales organizativos que permitieron pasar del comercio justo hacia otras formas de hacer comercio.

Las diferencias con la organización La Trinidad, no dejó de lado las experiencias que los productores había desarrollado en el terreno del café orgánico y el comercio justo. Nutrida de este andar, la USPAS no inició de cero, sino tomó como base lo aprendido. La Cooperativa inició con 49 socios/as en Malvarisco, los cuales ya habían pertenecido a otras organizaciones y deseaban crear su propia cooperativa para la comercialización directa y distinta al comercio convencional del café.

Al principio algunos de los socios se desanimaron por la cantidad de tiempo que había que dedicar a reuniones, talleres y planeación de actividades de la Cooperativa. Otro punto de tensión fue la dificultad para encontrar un nicho de mercado que les pagara en su totalidad y al contado la venta del grano aromático. Esto llevó a la salida de doce socios que decidieron vender nuevamente su producto a los intermediarios locales y regionales. Los 37 socios/as restantes, tomaron la iniciativa de desarrollar actividades junto con la directiva de Fomcafé para la implementación de actividades como la reforestación de los diferentes árboles (cuil, mameyito, aguacatillo, teñir) y sobre todo, el cultivo de café en la parte media de la cuenca del Río Copalita, área que pertenece a la zona designada por esta Cooperativa para la conservación de la biodiversidad.

El paso del huracán Paulina en octubre de 1997, causó abundantes e intensas precipitaciones que generaron una erosión en los suelos y que marcarían un parteaguas en la vida de los cafecultores, pues se vieron forzados a migrar al quedarse sin cultivo, vivienda y todos los servicios básicos. Por ejemplo, en la “Sierra Sur de Oaxaca, la lixiviación de los suelos llevó a un siniestro, de 12 quintales por hectárea de café que producían, la productividad descendió a 2.9 quintales” (Noriega et al., 2014). Esto causó una baja drástica en la producción de la región, el abandono de las parcelas y la migración de las comunidades desplazadas por el siniestro ambiental en la zona. Tragedias y hambrunas de las comunidades cafetaleras de la Sierra Sur, que no se ven en las estadísticas y que no se limitan al desastre del huracán Paulina, sino a diversas catástrofes que han puesto en vilo a los productores de café en la región como es el problema de la roya y la caída del mercado a raíz de la pandemia, asuntos que serán tratados más adelante.

Los efectos derivados del huracán Paulina, llevaron a los cafetaleros de la región a reforestar porque como lo señala un socio: “Nosotros somos del campo ahí crecimos y hemos vivido del café. Nos gusta cuidar nuestra naturaleza, es quien nos da el alimento de cada día” (Israel Juárez, entrevista realizada en octubre 2020). La recuperación de los cafetales y de la producción unos años después, motivó nuevamente a los cafetaleros a organizarse para vender su producto en mejores

condiciones, así como el interés de producir bajo un modelo distinto al convencional. La USPAS tomó la iniciativa de llevar a cabo prácticas agroecológicas diversificadas que han mostrado ser más resilientes que los monocultivos pues tienen una mayor capacidad para recuperarse de las perturbaciones causadas por los fenómenos naturales como los huracanes y para resistir ataques de plagas y enfermedades. Esto se ha visto en distintos casos, como, por ejemplo, tras el azote en 1998 del huracán Mitch en América Central, donde las parcelas con manejo agroecológico resultaron menos afectadas.

Actualmente la Cooperativa USPAS está conformada por socios/as que son comuneros indígenas campesinos, los rangos de edades son: 35 por ciento entre 18-30 años, 40 por ciento entre 31-50 años y 25 por ciento entre 51-80 años. En relación con el nivel académico, la mayoría de los jóvenes solo tienen la primaria terminada, mientras que de los adultos, algunos no saben leer ni escribir (información obtenida por el promotor de USPAS, febrero 2020). Lo anterior da cuenta no sólo de una organización joven, sino que sus socios son en su mayoría productores jóvenes-maduros quienes comienzan a cuestionarse la continuidad de la actividad cafetalera por los múltiples riesgos a los que se enfrenta, la incertidumbre del mercado y la existencia de otras fuentes de ingresos más seguras y estables.

Por otro lado, el cuestionamiento sobre las formas de hacer comercio, permite vislumbrar sus contradicciones internas, sobre todo en cuanto a los precios injustos y las malas prácticas dentro de las cúpulas de algunas organizaciones campesinas. El mal manejo de recursos y la burocracia rompen con el espíritu del trabajo cooperativista y no permite trabajar en la concientización de los socios/as de las organizaciones campesinas. En la búsqueda de alternativas de comercio, los socios/as de la USPAS ha desarrollado un esquema comercial denominado **Comercio Directo Solidario (CDS)** bajo una figura jurídica que representa una forma novedosa de comercializar café en la región. Aquí la relación de la empresa comercial es más directa y solidaria, tomando y validando la *“palabra” como único pacto*, sin ningún convenio de por medio y a través de la confianza. Pero llegar aquí,

no ha sido fácil ni rápido. La experiencia del CDS impulsado por las USPAS, condensa en realidad el cúmulo de aprendizajes, tropiezos, encuentros y desencuentros derivadas del vínculo con otras organizaciones y procesos, por lo que es importante contextualizar históricamente ese camino.

Las primeras organizaciones cafetaleras y el papel del Inmecafé

En las comunidades indígenas y campesinas¹ de las biodiversas sierras de Oaxaca, existe una larga tradición cafetalera de pequeños productores poseedores de parcelas con extensiones de no más de dos hectáreas. Las parcelas que caracterizan a las zonas cafetaleras se agrupan bajo el sistema agroforestal de café bajo sombra, en donde hay una gran diversidad cultural, lingüística, identitaria y biológica, tradición a la que pertenece la USPAS.

Como he dicho, llegar al escenario en el que hoy se encuentran los productores no ha sido una tarea sencilla, los acompaña una larga historia no sólo de resistencia sino de aprendizajes en torno a la organización y a otros conocimientos que, con el paso del tiempo, los han llevado a seguir fortaleciendo el proceso en el que se encuentran. Oaxaca ha sido un estado impulsor y promotor de estas iniciativas organizativas, este proceso comenzó con la Unión de Comunidades Indígenas de la Región del Istmo (UCIRI), primera organización a nivel nacional en promover la comercialización directa con los compradores, sobre todo desde la agricultura orgánica.

Organizaciones ubicadas en la Costa oaxaqueña como UCI-100 años de Soledad y Yeni Navan SPR (1989), fueron las primeras agrupaciones que se vieron beneficiadas con este tipo de agricultura alternativa, con ella adquirieron una nueva forma de cultivo que les abrió otros mercados ayudándoles a comercializar su café en los primeros años. En 1993 surge la Coordinadora Estatal de Productores de Café de Oaxaca (CEPCO) que, en conjunto con las primeras, realizarían sus

¹ En Malvarisco las personas expresan que son de comunidad indígena campesina mientras que Bartra lo apunta que el “Campesindio” que construye resistencia colectiva y no la propuesta de individualidad que impone el sistema económico predominante de los pueblos, es “...resistencia simbólica en las mentes y en las percepciones de las personas” (Bartra, 2008).

primeras ventas directas e iniciarían la conversión del café tradicional al café orgánico. Para 1996 el café orgánico comenzó a colocarse como un producto próspero, por lo que se empieza a priorizar este nuevo nicho de mercado como una de las principales opciones para apropiarse del valor generado.

Los antecedentes de estas iniciativas estarían en la comercialización cafetalera que en Oaxaca fue operada por el gobierno federal a través del Instituto Mexicano del Café (Inmecafé), organismo que surge en 1958 sustituyendo a la Comisión Nacional del Café. Los principales objetivos del Instituto se centraron en el mejoramiento de las técnicas de cultivo, la transformación del café, la investigación, la experimentación, la asistencia técnica y comercialización. El Instituto acopiaba la producción nacional y se establecía como el único comercializador del aromático nacional, fijando su precio y así mitigando la influencia de los grandes comerciantes, intermediarios y acaparadores (Piñón y Hernández, 1998).

En entrevista con un dirigente organizativo cafetalero, mencionó que las actividades del Inmecafé tenían presencia en la mayoría de las regiones productoras del café y sus técnicos recorrían todas las zonas productoras para brindar asesoría a los productores. Una de las actividades era prevenir enfermedades como la roya (*Hemileia vastatrix*) y plagas como la broca (*Hypothenemus hampei*) con formas de control integrados.

Una de las funciones centrales del Instituto fue regular el mercado, proporcionando certeza a la hora de comercializar, tal como lo señala Piñón y Hernández (1998). Entre los objetivos básicos del Instituto se estipulaba:

Equilibrar el precio del café en las distintas regiones productoras; proporcionar asistencia técnica a los productores y desarrollar investigaciones para mejorar las variedades, el control de plagas y las enfermedades del café. Estas funciones formales del Instituto se mantuvieron sin cambios hasta 1972, la presencia del Inmecafé se limitó casi exclusivamente a la regulación del mercado de exportación del café sin destacar realmente en alguno de los objetivos planteados (Piñón y Hernández, 1998).

Aunque los objetivos técnicos quedaron en un segundo plano, el Inmecafé permitió a los caficultores consolidar y fortalecer los procesos productivos y organizativos. Entre los años 1972 y 1973, el Instituto creó 1,696 organizaciones locales de pequeños productores llamadas Unidades Económicas de Producción y Comercialización (UEPC), entidades locales de productores de café que se encargaban de monitorear el sistema de crédito otorgado por el Instituto, facilitar la asistencia técnica y gestionar la compra del café. Para 1989, el Inmecafé tenía registradas 3,369 UEPC, que agrupaban aproximadamente al 80 % de los pequeños productores y al 35 % de la tierra cultivada con café, organizaciones de primer nivel automáticamente registradas como organizaciones afiliadas a la Confederación Nacional Campesina (Piñón y Hernández, 1998).

Los miembros de las UEPC, conocidos como "uepeceros", se constituyeron como grupos de productores sin personalidad jurídica a través de los cuales se estableció, entre otras cosas, el otorgamiento de anticipos monetarios que operaban como créditos de habilitación o avío, dotación de fertilizantes y pago de jornales, los cuales eran posteriormente saldados poniendo como garantía parte de la cosecha (Acuña, 2000).

En la comunidad de Malvarisco socia de la USPAS y donde se centra esta investigación, el Señor Alfredo López señala que los cafetaleros no se constituyeron como UEPC porque el Instituto les dio prioridad a los productores con más de dos hectáreas conocidos como finqueros. Frente a ese vacío, el café de la región continuó comercializándose a través de intermediarios locales y regionales conocidos por todos. En particular, había un cacique en la región que se encargaba de recorrer las comunidades y acaparar el café en pergamino. De esta forma, si bien la experiencia de los "uepeceros" configuraría al paso del tiempo un primer nivel de organización para dar paso a procesos mucho más complejos y autónomos en el terreno de la comercialización, Malvarisco y toda la región con presencia de la Cooperativa, quedaron relegados de esta posibilidad, de ahí que su camino organizativo haya sido posterior en relación a los procesos gestados por otros cafetaleros del estado.

Este vacío institucional, permitió que los intermediarios intercambiaban café por productos de la canasta básica para luego vender el aromático en la ciudad de Oaxaca, de esta forma, se fue estableciendo una relación desigual en la que los productores salían perdiendo. Tal como lo expresa el integrante de una organización cafetalera: “los productos que nos daban era dos jabones de barra marca zote, un kilo de azúcar o un kilo de sal a cambio de un kilo de café en pergamino, aunque el intermediario no entregaba el total de artículos que había comprometido” (Testimonio por integrante de Iniciativa Fomcafé, octubre 2021). Esto configuraba un mecanismo de doble intercambio desigual, por una parte, el “coyote” pagaba un bajo precio el café y por otra, los productos del intercambio tenían altos precios. Bajo el intercambio desigual, el trabajo campesino es subsumido a través de la circulación de capital. No se paga al campesino el precio real por su trabajo, incluyendo los costos de producción y la fuerza de trabajo invertida, así, “la explotación del campesino se realiza en el mercado al cambiar de manos el excedente, pero la base de esta explotación se encuentra en las condiciones internas de su proceso de producción” (Bartra, 2006).

Es así como en las cadenas de comercialización, se va quedando la mayor parte del valor generado por el trabajo campesino convertido en ganancias por acaparadores y empresas, desvalorizando el proceso de producción de las economías campesinas. No cubren ni el valor de su tiempo, su esfuerzo ni de su fuerza de trabajo. El campesino se ve obligado a complementar su ingreso vendiendo su fuerza de trabajo dentro y fuera de su comunidad, por lo que organizarse resulta una cuestión no sólo de sobrevivencia, sino la posibilidad de apropiarse de ese valor generado o al menos, de una parte de éste. Sin embargo, para los productores de Malvarisco, no ha resultado sencillo establecer mecanismos autogestivos para construir un mercado alternativo al convencional, como podrá observarse en los siguientes párrafos, al igual que muchos cafetaleros, la historia organizativa es un camino lleno de tropiezos, aciertos, desacuerdos, tensiones y constantes conflictos que no se reducen a las condiciones del mercado, sino que

también atraviesan las propias dificultades de la vida interna de todo proceso organizativo.

La crisis cafetalera de 1989 y la disolución del Inmecafe: la necesidad de organizarse

La retirada del Instituto Mexicano de Café en 1989, dejó a los pequeños cafecultores desprotegidos, generando profundos problemas sobre todo a nivel de la comercialización. Por un lado, la liberalización comercial del grano aromático aumentó la variabilidad de los precios. Además, en ese momento muchos cafetaleros ya no tenían acceso a los créditos, a la asistencia técnica ni a las facilidades de comercialización que provenían del organismo. Como bien lo señala Paz Paredes et al., (2009): “en 1989, [...] el Instituto entró en proceso de liquidación, a la vez que el precio internacional del aromático sufría una caída abrupta, por la ruptura de los acuerdos económicos de la Organización Internacional Café (OIC)”. Además, los insumos subsidiados a través del organismo, subieron instantáneamente de precio, dejando a los productores indefensos frente a la embestida de la apertura del mercado.

El rompimiento de los Acuerdos Internacionales del Café (AIC) significó un fuerte debilitamiento de la OIC, el organismo creado para cumplir con el cometido de lograr un equilibrio entre oferta y demanda, eliminar la incertidumbre que caracteriza los precios del grano en los mercados, mejorar la calidad de vida de los productores y mejorar la paridad de poder de compra de los países productores manteniendo el precio a un nivel justo y promover el consumo del café (OIC, 1962).

La desaparición del Inmecafé que acopiaba, beneficiaba y comercializaba el café de los pequeños productores, el debilitamiento de la OIC y la caída del precio a nivel internacional, trajo efectos negativos a las comunidades cafetaleras, por lo que muchos decidieron abandonar los cafetales, migraron y en el mejor de los casos, sembraron otros cultivos. Lo anterior también generó la desintegración

de organizaciones locales: “Al igual que organizaciones creadas antes de la crisis, como la organización “Jesús Rasgado” de la Unión de Comunidades Indígenas de la Zona norte del Istmo (UCIZONI) que llegó a tener en un principio 500 productores, para 1995 sólo afiliaba a 78 cafetaleros” (Piñón et al., 1998).

La desaparición del Inmecafé creó un vacío a nivel de los procesos de comercialización y organización en la región Costa, vacío que fue ocupado por los finqueros e intermediarios, quienes de por sí dominaban el comercio del aromático a nivel regional. Como he señalado, la presencia del Instituto no fue generalizada en la región Costa, algunas agencias y localidades contaron con el apoyo de este organismo, pero en la comunidad de Malvarisco nunca tuvo presencia, entre otras razones porque muchos productores se encontraban asociados a organizaciones oficiales “de la Confederación Nacional Campesina (CNC), el brazo campesino del Partido Revolucionario Institucional (PRI)” (Integrante de la organización, entrevista realizada en octubre, 2021). De esta forma, lo que puede observarse es que la actividad cafetalera en la región de estudio estaba controlada política y económicamente por los finqueros monopolizados por lo que incluso la intervención del Inmecafé, fue cooptada por éstos. Sin embargo, la crisis también puso en tela de juicio a las organizaciones oficiales que pronto mostraron su incapacidad de atender las necesidades de sus afiliados, por lo que comenzaron a gestarse procesos autogestivos de pequeños productores organizados independientes a las centrales campesinas subordinadas al gobierno.

En el caso de Oaxaca y frente a la disolución definitiva del Inmecafé y de la crisis de precios, emergieron en el estado dos diferentes instancias de organización, una oficial y otra autónoma que compitieron por la representación de los productores. La primera fue el Consejo Estatal del Café (CECAFE), constituida el 4 de abril de 1990 promovida por el gobierno del estado y que buscó incluir a todos los sectores vinculados con la actividad cafetalera: productores, comercializadores, e industriales. Su objetivo consistió en regular y organizar la caficultura en todo el estado. Por otro lado, en contraposición a la iniciativa urbana,

se formó la Coordinadora Estatal de Productores de Café de Oaxaca (CEPCO), organización autónoma conformada por organizaciones locales y regionales de pequeños productores de café, que desde su formación se constituyeron como una empresa social independiente de las corporaciones públicas y de los partidos políticos (ibid)².

El papel que comenzó a jugar la CEPCO fue sustantivo para construir otras dinámicas económicas frente al vacío estatal, el control oficial y la crisis de precios. En este contexto, Julio Moguel et al., (1992) señala:

La CEPCO quedó formalmente constituida en junio de 1989 como una organización independiente de los pequeños productores de café con cobertura estatal. Destacan como organizaciones fundadoras por su trayectoria combativa y tamaño: la Unión de Comunidades Indígenas Cien Años de Soledad de la región de la Costa; la Unión de Comunidad Indígenas de la Región del Istmo; la Unión de Comunidades Indígenas de la zona Norte del Istmo; Pueblos Unidos del Rincón, en la Sierra Norte; y el Centro de Apoyo al Movimiento Popular en Oaxaca, A.C.

Abriendo un nuevo ciclo de luchas, la CEPCO empezó a crear una forma de organización alternativa con diferentes propuestas que cuestionaban el modelo dominante. Ante esto, muchos pequeños productores decidieron empezar a producir de forma orgánica y así disminuir sus costos de producción. Esta iniciativa estatal independiente, fue una de las primeras organizaciones en Oaxaca en establecer proyectos financiados por agencias internacionales, con distintas formas de colaboración para impulsar proyectos productivos que realmente apoyaran a los pequeños productores. Éste fue un proceso largo y complejo que implicó luchas campesinas para apropiarse de diferentes ramas de la producción y la comercialización del café en el estado. La base de estas luchas fue la organización de las uniones de comunidades y la fuerza de la acción colectiva de las

² Es dirigida por un comité electo por organizaciones afiliadas, cuenta con un grupo de asesores y técnicos conformados por profesionalismos algunos de ellos trabajaron, (Centro de Apoyo al Movimiento Popular Oaxaqueño (CAMPO A.C.). Este grupo de profesionalismo tiene una amplia experiencia en la conducción de ONG y en la aplicación de proyectos locales por lo ha desempeñado un papel en el diseño de la CEPCO, en la definición de sus proyectos y su estrategia productiva (Piñon et al, 1998).

comunidades indígenas que se manifestaron a la luz pública en uno de los momentos de mayor crisis de la cafecultura.

Estar organizados era la única vía para acceder al mercado en condiciones menos desfavorables, pues sólo así pudieron comercializar su producción en el mercado internacional, planear y ejecutar proyectos e incluso solucionar problemas de carácter social (Sánchez, 2015). Por sí solos o estando desorganizados, difícilmente podrían haber logrado encaminar sus proyectos o enfrentar las distintas adversidades, sobre todo frente al vacío que generó la desaparición del Inmecafé.

Un ejemplo de esto es la Unión de Comunidad Indígenas de la Región del Istmo (UCIRI), una organización indígena-campesina pionera del movimiento de comercio justo que nace en 1982 con la participación de siete comunidades. Se volvió así una de las primeras organizaciones en eliminar los intermediarios y en exportar desde el Sur a países desarrollados a través de nuevos nichos de mercado (Almanza, 2005).

La UCIRI³ ha jugado un papel de liderazgo al interior del movimiento del comercio justo, contribuyendo enormemente a su fortalecimiento, abriendo nuevas normas y canales de comercialización, al igual que nuevas formas de hacer y de pensar la caficultura. Pero lo más importante para los efectos de este trabajo, es que esta organización ha propiciado procesos de lucha y desarrollo local en la región, que van desde la organización comunitaria rural e indígena, hasta la redistribución de la riqueza producida.

La experiencia de UCIRI permitió generar la discusión interna para cambiar las formas de producción convencional del café hacia la producción orgánica. Algunos casos de mercados especializados son los de café orgánico, comercio justo, café bajo sombra, café amigable con las aves y otras certificaciones sustentables. El contexto neoliberal emergente, ha propiciado la organización de

³ Fue la organización menos afectada durante el periodo de crisis, porque ya se encontraba insertada en el mercado solidario europeo y estaba exportando café orgánico con un precio preferencial (Piñón et al, 1998).

agricultores en forma de cooperativa⁴, ha resultado en la comercialización del café mediante canales certificados bajo la denominación de “Café de Comercio Justo”, el cual representa un modelo de negocio viable para pequeños productores en situación de pobreza, “un movimiento donde actores del Sur y del Norte intercambian experiencias, símbolos, culturas y visiones del mundo” y no sólo simples productos (Coscione, 2012). Al establecer una base de fortalecimiento organizativo, los integrantes logran obtener mejores resultados de forma colectiva en la apropiación de elementos clave en la búsqueda del mercado desde una iniciativa con perspectiva local y desde abajo. El sector cafetalero en la región se coordina mediante la acción colectiva que supera los límites de las acciones individuales, permitiendo alcanzar objetivos comunes.

1.3 El surgimiento de la Iniciativa Fomcafé y las luchas de los cafetaleros en la Costa oaxaqueña

El presente apartado tiene como objetivo presentar el contexto en el que surge la cooperativa USPAS, es decir, sus antecedentes, su trayectoria; tropiezos, dificultades y logros. De esta manera, pretende hacer un breve recorrido histórico que permita entender las experiencias previas con otras organizaciones y para ello, me centraré en la iniciativa Fomcafé pues desde su surgimiento, USPAS ha formado parte fundamental de ésta.

En la región de la Costa, donde se llevó a cabo esta investigación, a finales de los años ochenta surgieron organizaciones independientes como la Unión Campesina Independiente 100 años de Soledad (UCI-100 Años de Soledad) con

⁴ El cooperativismo promueve la libre asociación de individuos y familias con intereses comunes, para construir una empresa en la que todos tienen igualdad de derechos y en las que el beneficio obtenido se reparte entre sus asociados según el trabajo que aporta cada uno de los miembros. (Fernández, 2006).

presencia en diferentes comunidades y cuyo único canal de comercialización del café convencional seguía siendo a través de los intermediarios.

Lograr comercializar bajo el esquema del comercio justo no fue de un día para otro, se dio en medio de muchas dificultades. La presión que causó la gran crisis de precios del café a finales de los años ochenta, provocó que los productores se dieran a la tarea de buscar alternativas viables. La propuesta del café orgánico al inicio estuvo llena de incertidumbre sobre los resultados que pudieran obtenerse pues este tipo de agricultura es un proceso de producción que conlleva una mayor inversión de tiempo y de mano de obra en un contexto principalmente familiar, de hecho, el tránsito de café convencional a café orgánico, tarda aproximadamente tres años, tiempo necesario para garantizar su calidad. Resultado de lo anterior, en una asamblea los integrantes de la organización UCI-100 años de Soledad, reflexionaron sobre las consecuencias que implicaba seguir cultivando de manera convencional sobre todo por el deterioro de los recursos naturales por el uso de agroquímicos, así lo expresa el ex integrante de la organización:

Recuerdo aquella tarde cuando nos reuníamos, no sabíamos por dónde jalar [...] En el río denominado *el "chorro"* ahí agarrábamos agua para tomar y los quehaceres de la casa, ahí bajaban nuestros animalitos a tomar agua, varios de ellos empezaron a morirse seguido, los pajaritos dejaron de cantar, mucha gente del pueblo empezaron a enfermarse, creímos que por el uso del agua contaminada por el uso de agrotóxicos que aplicaban para el maíz y café (testimonio de ex integrante de UCI-100 Años de Soledad, en la asamblea realizada en el 2020).

Los daños ya no eran sólo para los animales, la dependencia hacia los insumos y el agotamiento del suelo por los agroquímicos, las consecuencias implicaban también daños a la salud de las personas. Lo anterior empujó a considerar de manera más seria otras posibilidades de cultivo y fue así como se animaron a experimentar con una alternativa ecológica poniendo de relieve la importancia para los productores de producir y comercializar un café orgánico. La iniciativa se fortaleció con otras experiencias de productores cuyos resultados habían sido positivos, como el caso en ese momento de la UCIRI. De este modo, Oaxaca fue posicionándose poco a poco en el mercado no sólo como un importante productor de café orgánico, sino que esta producción estaba sustentada en las capacidades

organizativas de muchos productores aglutinados en diferentes colectivos que hicieron posible transitar hacia alternativas de mercado más equitativas, justas y sustentables.

Si bien esta alternativa implicaba buscar capacitaciones en la implementación de técnicas orgánicas a los cafetales y una mayor inversión de esfuerzo, los integrantes de la organización comenzaron a ver las ventajas que este tipo de cultivo traía consigo, particularmente en el mejoramiento del precio, pues el valor del café orgánico denotaba mayores ingresos para las familias campesinas productoras.

Si bien las mejoras, los rendimientos, los beneficios y los nuevos conocimientos adquiridos, muchos integrantes decidieron salirse de UCI-100 años de Soledad, ya que no les agradó la experiencia derivada de las tensiones y la mala comunicación con los socios para la comercialización del café.

Estos productores decidieron formar parte de otra organización denominada La Trinidad, que se fundó el 29 de enero de 1999, cuando los grupos indígenas de la parte alta de la cuenca del río Copalita, cafeticultores provenientes de ocho comunidades de los municipios de San Pedro el Alto, Santiago Xanica y San Pedro Pochutla, de los distritos de Miahuatlán y Pochutla, se organizaron para producir café orgánico certificado. Como muchos de los integrantes de La Trinidad habían pertenecido a la organización UCI-100, ya existía un cúmulo de aprendizajes que fueron complementándose con nuevas experiencias. En este sentido, las organizaciones campesinas se construyen en el tiempo y espacio, son determinadas por sus propias lógicas, pero también por los tiempos impuestos por el capitalismo, lo que les obliga a reinventarse como campesinos/as.

En la organización denominada “La Trinidad” se gestionaban proyectos productivos de hortalizas, invernaderos, hongos seta, tostado de café molido y otros proyectos de servicios. Cada grupo se organizaba para trabajar en las diferentes localidades. Lo que se esperaba era diseñar un modelo muy parecido a lo que con el tiempo sería el **Comercio Directo y Solidario**, que beneficiaría directamente a

los productores y apoyaría a las comunidades con la venta de café. Esta organización tuvo el apoyo de una fundación extranjera que donaba recursos para el mejoramiento de la calidad del café, el asesoramiento para el fortalecimiento organizativo, la educación nutricional y la salud⁵.

Sin embargo, los esfuerzos organizativos por parte de La Trinidad, no fueron suficientes para revertir las desventajas del mercado, por lo que varios campesinos deciden salir de la organización. Como lo menciona el ex integrante de la organización UCI-100 Años de Soledad, uno de los motivos fue “la dinámica de trabajo porque hubo mal manejo de recursos, decidí salirme y no afectar a las personas, dado que el objetivo era un comercio justo y no injusto para los productores, que para mí son el primer eslabón de la cadena productiva”. Esto hizo que se construyera una nueva organización desde sus bases y naciera la Iniciativa Fomcafé, fundada en la Ciudad de Oaxaca el 28 de febrero de 2003, conformada por ocho cooperativas de familias de cafecultores pertenecientes a la región Sierra Sur, Sierra Norte y Costa, referentes a los pueblos indígenas *Be'ny Xi'dza* y *Ayuuk*⁶: San Pedro el Alto, Malvarisco, Llano Flor, Loma Canela, Tierra Blanca, Lagunilla, Esquipulas Naranjos, Santiago Xanica y Santiago Zacatepec, Mixe. Según el testimonio de Don Salomón, el nuevo proceso de organización aportó nuevas normas dentro de la naciente organización, dando inicio al **Comercio Directo Solidario**.

En palabras del mismo ex-integrante, la finalidad de la Iniciativa Fomcafé era “en conjunto construir una organización de familias campesinas para ir juntos de la mano a encontrar un comercio directo-solidario para el bien de todos” (Entrevista a ex integrante de la organización UCI-100 Años de Soledad, marzo, 2020).

Los pequeños productores en lo individual no pueden cambiar las condiciones injustas del mercado neoliberal, pero la acción colectiva de las cooperativas de la Costa, ha permitido impulsar propuestas de comercio en mejores

⁵ Específicamente en el tema de la salud, durante el periodo 1999 a 2001, la fundación extranjera realizó campañas para la detección temprana y prevención del cáncer en niños/as y adultos/as. Éstas se focalizaron en 20 comunidades de la región costa de Oaxaca. (entrevista a ex integrante

condiciones para los productores, de tal manera que el comercio justo, permitió sentar las bases de lo que al paso del tiempo sería el **Comercio Directo Solidario**.

La Iniciativa Fomcafé no ha pertenecido a ninguna red de comercialización ni a otra organización cafetalera. Aunque organizaciones como la CEPCO tuvieron

de la organización La Trinidad, 2021). Nuevamente se retoma los temas de salud y nutrición, se sigue impartiendo talleres a todos los socios/as, seis talleres al año.

⁶ Significa personas zapotecas y mixes.

presencia en la Costa de Oaxaca y la Sierra Sur (Santiago Xanica), dada la experiencia con otras organizaciones cafetaleras, Fomcafé optó por mantenerse independiente a estos procesos y desarrollar su propio modelo de comercio. CEPCO no tuvo presencia en el municipio de San Pedro el Alto ni en Malvarisco.

Aunque no se logró construir una relación directa con la CEPCO, la presencia de estas organizaciones en la región Costa, permitió influir de forma indirecta otros procesos organizativos pues se fue gestando en el imaginario colectivo, la idea de que era posible organizarse para comercializar el café y mejorar las condiciones del mercado a través de la unión, lo cual fue determinante para las cooperativas que conformarían la Iniciativa Fomcafé, dentro de las cuales está la USPAS.

Actualmente Fomcafé tiene ocho cooperativas, cinco cooperativas de mujeres y tres mixtas, distribuidas en tres regiones: la Cooperativa de Agricultores Orgánicos De Xanica, Unión San Pedro para la Agricultura Sostenible 100 Sombras y Café Pejy que se caracterizan por ser mixtas; mientras que Goocafé, Águila en el Maguey, Mujer Manik, Teenta Yareen y Zasolidarias están integradas por mujeres (actas constitutivas, información obtenida por el representante legal de Iniciativa Fomcafe, 2020). Existe un total de 283 socios, de los cuales 158 son hombres y 125 son mujeres (ver mapa 1).

Mapa 1. Región que conforman la Iniciativa Fomcafé A.C



Fuente: Elaboración a partir de mapa obtenido <http://www.wikipedia.com> y modificación propia con datos de Iniciativa Fomcafe A.C. 2020.

La Iniciativa Fomcafé está registrada legalmente como asociación civil, aunque a nivel práctico funciona como una cooperativa de segundo nivel que coordina esfuerzos entre las diferentes cooperativas que la conforman y hace puentes con otras organizaciones para gestionar recursos a nivel nacional e internacional. La identidad de la cooperativa se basa, por un lado, en el trabajo de concientización, producto de las experiencias previas organizativas y por el otro, en las tradiciones comunitarias de las propias comunidades indígenas campesinas de la Costa de Oaxaca.

A través de la revisión del acta constitutiva proporcionada por un integrante de Iniciativa Fomcafé e información por parte de los comités, se obtuvo la siguiente información: la organización está representada por una asamblea legal compuesta por miembros de las diferentes comunidades. La Asamblea es el máximo órgano de deliberación y decisión. Todos los cargos, en el ámbito general y comunitario se deciden por votación directa y son rotativos en periodos de tres años. También se conjuntan los poderes comunales en diferentes territorios, transformando así los

roles en la forma de producción y la creación de una cultura colectiva de poder económico para llevar a cabo la comercialización.

Al interior de las cooperativas en cada comunidad existe un delegado, así lo denominan algunos socios/as. Sin embargo, se hace más referencia a los representantes legales, quienes coordinan la organización de las ocho cooperativas para agendar asambleas, talleres, recorridos a parcelas, acopio, comercialización, en otras palabras, desarrollan diversas actividades sociales, productivas y económicas.

La presencia de las cooperativas de mujeres surge por la necesidad de mejorar las condiciones de vida; diversificando sus parcelas, entre ellas toman fuerza y poco a poco se van empoderando, asumen cargos representativos dentro de la cooperativa de mujeres que les da poder y les acobia la organización colectiva. Esto se ha visto en los proyectos de maguey, vainilla, aguacate, café, e instalación de viveros individual y colectivos. La acción colectiva las ha impulsado a fortalecer sus propias cooperativas con el apoyo de los representantes y promotores comunitarios.

Dentro de la organización, los representantes, comités de socios y promotores, cumplen diversas funciones, por ejemplo, se encargan de revisar la calidad de los productos y acopiarlos en las bodegas, pero también gestionan toda la logística de procesamiento y venta final. Después de las actividades, hacen un recorrido por todas las comunidades para realizar asambleas e informar sobre los avances y propuestas de trabajo, así como los resultados que obtienen de la comercialización.

Si bien es cierto que algunas de las fortalezas de la Iniciativa Fomcafé son la organización comunitaria y el principio de solidaridad con las familias, como toda organización, al interior se presentan una serie de tensiones, para empezar, existen algunos problemas de comunicación regional. Como mencioné anteriormente, la iniciativa tiene presencia en tres regiones, entre las cuales la región Norte se

encuentra a larga distancia de las regiones Sur y Costa. Esto ocasiona que en la región Norte (Sierra Mixe) se pierda la comunicación con los socios/as en algunas ocasiones, que no haya visitas y seguimiento constante; en efecto, en la Sierra Mixe las asambleas son cada dos meses, en cambio en las regiones Sur y Costa son más constantes los encuentros, permitiendo así el intercambio de experiencias, las parcelas demostrativas, las reuniones de delegados (representantes legales), los encuentros de los promotores comunitarios, encuentro de cooperativas de mujeres, y la planeación de actividades.

Estos intercambios de experiencias permiten fortalecer y potencializar los procesos comerciales, productivos y organizacionales de cada una de las cooperativas a través de un diálogo entre los saberes tradicionales y los nuevos avances de la agricultura sustentable. Se han construido diversos viveros comunitarios de diferentes cultivos (café, vainilla, macadamia, canela, cardamomo, aguacate y maguey) para la venta. Esto es parte de la nueva relación entre productores y compradores. Todo esto complementa los ingresos del cultivo del café diversificando la producción dentro de la parcela y la comunidad. También ha ayudado a disminuir el uso de insumos externos dentro de los agroecosistemas, reduciendo los costos de producción y aumentando la rentabilidad de las parcelas.

Sin embargo, esta falta de coordinación hace que en la cooperativa Café Pejy de la región Sierra Norte (municipio Santiago Zacatepec, mixe) algunos socios consideren que hay una sobrecarga de trabajo sobre los representantes legales y los promotores comunitarios, ellos son quienes toman la iniciativa para desarrollar las actividades de la cooperativa, acumulando gran parte del trabajo. En efecto, a veces no se logran cubrir todas las actividades en tiempo y forma por la cantidad de socios que integran ambas cooperativas a nivel Fomcafé, en otras palabras, falta acompañamiento en la zona. Por otra parte, esto contrasta con las dos regiones Sur y Costa donde se brinda un acompañamiento constante. Así las labores se realizan en conjunto, como la creación de cuatro viveros comunitarios instalados en cuatro diferentes comunidades con cultivos diversos, uno apoyada por una fundación alemana y el resto se realizó bajo la dinámica *mano a mano*, es decir en apoyo

mutuo con todos los socios y recursos propios. Por medio del vivero, diversifican la producción y obtienen ingresos económicos adicionales en la venta de plantas en las diferentes comunidades. Con lo anterior es posible afirmar que las experiencias de Iniciativa Fomcafé⁶ buscan salidas en conjunto, pero enfrentan una serie de retos organizativos y geográficos. A pesar de las dificultades, siguen apostando a la actividad cafetalera.

Aun frente a esas dificultades, Iniciativa Fomcafé ha logrado fomentar el uso de insumos orgánicos, diversificar los cultivos y abrir diferentes canales de comercialización orgánica desde la estrategia del comercio directo solidario.

Por otro lado, uno de los problemas estructurales que enfrenta la caficultura en México es el relevo generacional, un problema que no es ajeno a la Iniciativa Fomcafé y las comunidades productoras de este grano. En este sentido, es visible un envejecimiento de las cooperativas, pues la representación de los adultos mayores dentro de éstas supera a la de los jóvenes en un 10%. Los rangos de edades dentro de Iniciativa Fomcafé, se encuentran de la siguiente manera: 24% entre los 18-30 años, 42% entre 31-50 años y 34% entre 51-80 años.

No obstante, la Iniciativa Fomcafé ha tratado de contrarrestar la problemática con la innovadora alternativa de comercialización del grano aromático, pues ha hecho posible la integración de un grupo importante de jóvenes (24%) dentro de las estructuras organizativas. Pese a los esfuerzos, no ha sido suficiente, la difícil situación económica y la precaria retribución laboral al interior de las comunidades ejercen una presión que recae principalmente en la población joven, por lo que la migración se ha convertido en su principal opción de ingreso, provocando el

⁶ Este conjunto de prácticas y enfoques de la Iniciativa Fomcafé, han mejorado la seguridad alimentaria de las familias campesinas con la creación de panaderías, la siembra de hortalizas en los traspatios familiares y el mantenimiento de los sistemas de milpa. Además, han impartido talleres sobre cooperativas mixtas y de mujeres, temas como la salud y la nutrición. Si bien las cooperativas campesinas se basan sobre todo en la lógica de la producción campesina, la cual se organiza desde la unidad de producción familiar y se realiza con el trabajo no asalariado efectuado por los mismos integrantes de la familia, en Iniciativa Fomcafé, la creación de pequeños negocios es fundamental para el mejoramiento del bienestar de las familias campesinas.

abandono en la actividad cafetalera, pues no siempre es percibida como una oportunidad de trabajo bien remunerada.

La presencia cada vez menor de jóvenes en la caficultura tiene impacto en la supervivencia y crecimiento de los sistemas productivos familiares, el problema no radica en que no les interese la actividad en el campo, el problema es que, aunque estén interesados, éstos no reciben el valor de su esfuerzo y trabajo. El relevo generacional es un proceso de transición en el que no sólo ceden responsabilidades de una generación a otra, ceden conocimiento, cultura, identidad y formas de vida, por ello, resulta fundamental para la prosperidad y la prevalencia de la caficultura. De ahí la importancia de la integración de jóvenes pues de lo contrario, a mediano plazo no sólo podría representar un problema en la organización cafetalera, podría representar un problema en la existencia de la misma.

Si bien la organización se centra en la comercialización del café, la vida campesina va mucho más allá en su búsqueda por mejorar las condiciones de vida y la calidad de la misma, promoviendo un accionar a sus necesidades principales que les garanticen una diversificación de sus fuentes de ingreso y mejoramiento de su entorno, por ello, los socios/as han empleado nuevos sistemas de producción y generación de ingresos, atendiendo diferentes aspectos de su vida que vienen a completar el entramado complejo que comprende la vida campesina y su relación comunitaria y su entorno, ejemplo de ello son los proyectos de economía social que emprenden como el caso del impulso del cooperativismo, mismo que conlleva un empoderamiento de la mujer al promover la creación de su propia cooperativa, que les permite mejorar las condiciones de vida no solo dentro de la familia, sino también en el campo, su entorno paisajístico y calidad del ambiente, al igual que se refleja esta mejoría en la motivación hacia los jóvenes a seguir estudiando.

Al sumarse la organización a todo este entramado que conlleva la vida campesina, les ha permitido repensar su sistema de producción, impulsándose el mejoramiento del proceso de producción del grano y conseguir un precio más justo en el mercado como en el caso de café de microlotes, estrategia que han impulsado

la cooperativa Agricultores Orgánicos De Xanica y la cooperativa USPAS, ambas pertenecientes a la Iniciativa Fomcafé.

La ética que se construye dentro de la Iniciativa Fomcafé, retoma los principios del comercio justo, con el bienestar de los productores y la organización comunitaria como prioridades, intenta crear maneras más justas de repartir los ingresos con formas más directas de comercialización. Esto ha unido a las diferentes unidades económicas campesinas en una organización que ha podido hacer frente común a los problemas de la caficultura. De esta manera, ha logrado crear nuevos nichos de mercado internacionales desarrollando un comercio directo solidario para obtener un mayor precio para los productores.

La cooperativa USPAS e Iniciativa Fomcafé, suman esfuerzos para organizarse de forma colectiva y eso permite coordinar las cooperativas para facilitar las etapas de la comercialización, integrando las prácticas agroecológicas en el manejo de los cafetales, que son factores determinantes que influyen en la calidad del aromático y la obtención de mejores ingresos. Además, forman sus propios promotores comunitarios y buscan alternativas en obtener proyectos productivos.

1.4 La Cooperativa Unión San Pedro de Agricultura Sostenible 100 Sombras (USPAS)

La economía campesina de la región Costa, no se reduce a las prácticas cotidianas de orden productivo y organizativo familiar-comunitario, sino que han integrado en esa lógica, la agrupación de diferentes productores a iniciativas más amplias con el fin de apropiarse de la mayor parte del valor generado por la producción cafetalera.

Para poder seguir desarrollando la caficultura, los productores de la región se han agrupado en diferentes formas organizativas por medio de la unión de fuerzas sociales organizadas con prácticas autogestionarias solidarias, sin fines de lucro y para el desarrollo integral del ser humano como sujeto que se expresa con una identidad colectiva. En particular, la forma cooperativa ha sido una figura

fundamental para enfrentar al mercado, una herramienta de lucha económica para obtener mejores precios.

Según la Ley General de Sociedades Cooperativas:

La sociedad cooperativa es una forma de organización social integrada por personas físicas con base en intereses comunes y en los principios de solidaridad, esfuerzo propio y ayuda mutua, con el propósito de satisfacer necesidades individuales y colectivas, a través de la realización de actividades económicas de producción, distribución y consumo de bienes y servicios (Ley general de Sociedades Cooperativas, 2018).

El cooperativismo se instaura dentro de un contexto comunitario que refuerza muchas de las prácticas tradicionales como la asamblea, el trabajo colectivo y la ayuda mutua, que refuerzan el proceso cooperativista hacia un bien común.

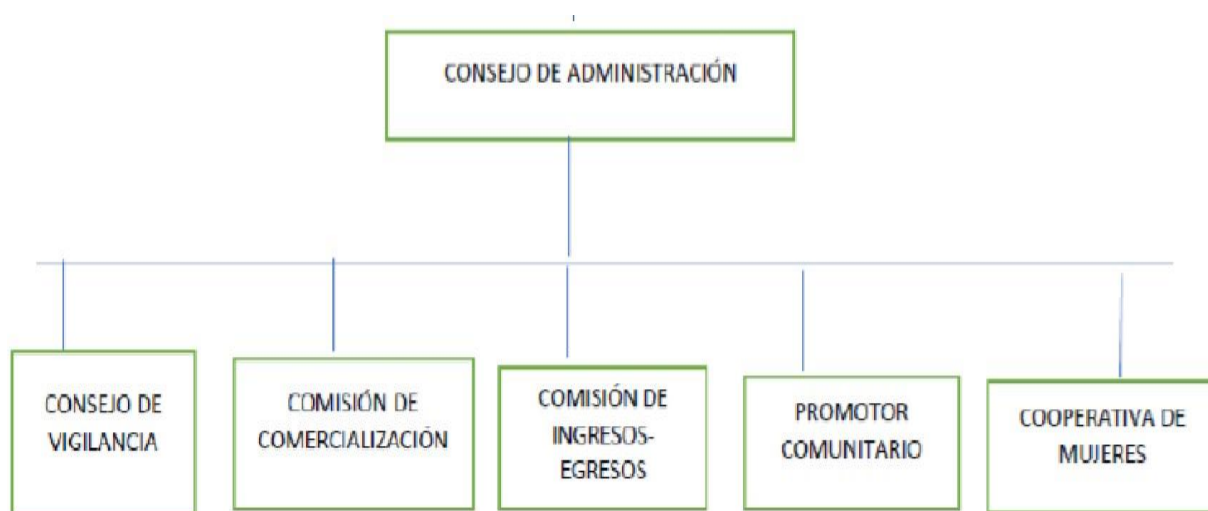
Es en ese espacio, los caficultores van estructurando soluciones que se van construyendo como estrategias familiares, las cuales permiten dar vida a la cooperativa. Según Melucci (1999), “tanto la vida cotidiana como la acción colectiva tienen un papel preponderante en la conformación de esta acción, por ello la cooperativa está inscrita en relaciones sociales y vínculos interpersonales rebasando el ámbito comunitario”. Entonces la cooperativa se conforma con prácticas autogestionarias solidarias, sin fines de lucro y para el desarrollo integral del ser humano como sujeto que se expresa con una identidad colectiva hacia procesos de economía solidarias que trascienden del ámbito local a lo global.

Como señalé anteriormente, la Unión San Pedro de Agricultura Sostenible 100 Sombras (USPAS) es una cooperativa creada formalmente en 2008 como escisión de la organización La Trinidad, siendo integrante de la Iniciativa Fomcafé en Oaxaca. Un elemento significativo de esta organización es que ha logrado impulsar la organización de las mujeres a través de cuatro cooperativas que participan en los cultivos de vainilla, maguey, aguacate y café. Además, la Cooperativa fomenta la conservación de los recursos naturales de las comunidades a través de actividades de mejoramiento de los bosques, los suelos y los recursos hídricos dentro del territorio comunal (Recorrido de campo, 2019).

La estructura organizacional de la USPAS busca tejer mecanismos de participación y de toma de decisiones colectivas, fortaleciéndose la representación de los socios/as. La máxima autoridad es la asamblea general que se reúne una vez al mes para comunicar los avances de la organización, las propuestas de trabajo o los proyectos y las problemáticas que enfrentan. Los que convocan por lo regular son los representantes legales y el promotor comunitario.

Si bien la Cooperativa USPAS está representada por el consejo administrativo, los delegados, que a su vez son socios, cumplen ciertos roles. El consejo está conformado por un presidente, un tesorero, un secretario y un promotor comunitario que se coordinan para realizar las asambleas, los talleres y dar seguimiento en campo a los diferentes procesos productivos dentro de la actividad cafetalera. A su vez, dentro de la USPAS existen cinco áreas específicas: la comisión de comercialización, la comisión de ingresos-egresos, la promoción comunitaria, el consejo de vigilancia y la cooperativa de mujeres (Figura 1). Los delegados de cada área asisten a talleres relacionados a las técnicas de los diversos cultivos, brindan talleres, posteriormente acompañamiento a los socios/as en el interior de sus comunidades sobre prácticas agroecológicas y dan seguimiento a los controles internos de la Cooperativa. Además, se coordinan con los otros promotores de otras comunidades.

Figura 1. Organigrama de la cooperativa USPAS



Fuente: información obtenida por la cooperativa USPAS, 2020.

La Cooperativa representa una alternativa para un grupo de productores que han compartido las mismas experiencias desde hace muchos años, como lo denota el integrante de USPAS: “aprendimos a trabajar como equipo porque nos conocemos, por ser del mismo pueblo, tenemos el mismo problema” (Israel Juárez, entrevista realizada en octubre 2021). En un primer momento, la solidaridad se crea hacia dentro entre los socios que atraviesen las mismas dificultades y contradicciones dentro de una cadena productiva que los hace invisibles. Ese trabajo colectivo de USPAS ha empoderado a los socios/as dentro de los mismos procesos comunitarios, retomando la lógica de sus usos y costumbres y sus tradiciones comunitarias en la forma de trabajo, generando ingresos en la venta de sus productos, otorgando empleo a las personas y dinamizando la economía dentro de su propia comunidad. Para entender la organización y dinámica social, es necesario entender el trasfondo cultural y simbólico del proceso de producción y comercialización del grano aromático.

Los socios/as de la USPAS que son comuneros, se caracterizan por el manejo integral de sus parcelas. En general, en la comunidad el trabajo asalariado campesino no se requiere, es decir, la producción se basa en el trabajo familiar. Esa mirada colectiva del trabajo, regida por el principio de reciprocidad y diversidad, la *guetza*, domina en las labores, el Sr. Nicolás lo expresa de esta forma:

“Nosotros como socios zapotecos trabajamos de todo como en nuestra casita, en el campo, pedazo de parcela que tenemos y ahora la Cooperativa. Sin la ayuda de los demás compañeros creo que estaríamos sin fuerza porque hay muchas manos que nos hace ser muy fuertes” (Nicolás Santos, entrevista realizada en octubre 2021).

Es importante subrayar que la organización social se fortalece mediante el trabajo colectivo, el diálogo y el consenso de los socios/as de la Cooperativa. Por otra parte, para potencializar la cohesión social, se han implementado prácticas

colectivas agroecológicas como los viveros rústicos con malla, madera local, y los semilleros de café a nivel de la organización.

Si bien la cooperativa tiene su base organizacional dentro del sistema de producción familiar, también se articula con otras unidades familiares para la toma de decisiones sobre la producción y venta desde el comercio directo solidario. Por supuesto, se buscan soluciones concretas a problemas colectivos. Estas unidades de producción familiar han heredado de sus abuelos y de sus padres diferentes valores como el respeto por el medio ambiente y la importancia de la diversificación productiva. Como ya se ha dicho, la Cooperativa y sus familias tienen una relación directa y consideran a los cafetales algo más que una simple fuente de ingreso, sobrepasando las ecuaciones del mercado capitalista dominado por los valores de cambio.

La base organizativa de la Cooperativa es la unidad de producción familiar que se articula dentro de una territorialidad y una colectividad, existe un vínculo directo entre la composición familiar y la forma de producción del café de la Cooperativa, ya que la producción orgánica requiere más integrantes de la familia. Así pues, el trabajo en el cafetal es un espacio colectivo que se construye en diversas dimensiones desde lo ecológico hasta lo cultural y lo social. En palabras de una socia lo expresa así:

“Yo veo a la Cooperativa como la segunda casa donde tenemos que comer, los horcones (pilares) que aguanta el techo para protegernos, estamos luchando cada día, para tener mejor vida. Es como hacer tequio entre varios vamos abriendo brechas (Celsa Pacheco, entrevista realizada en noviembre 2021).

Labores y división del trabajo

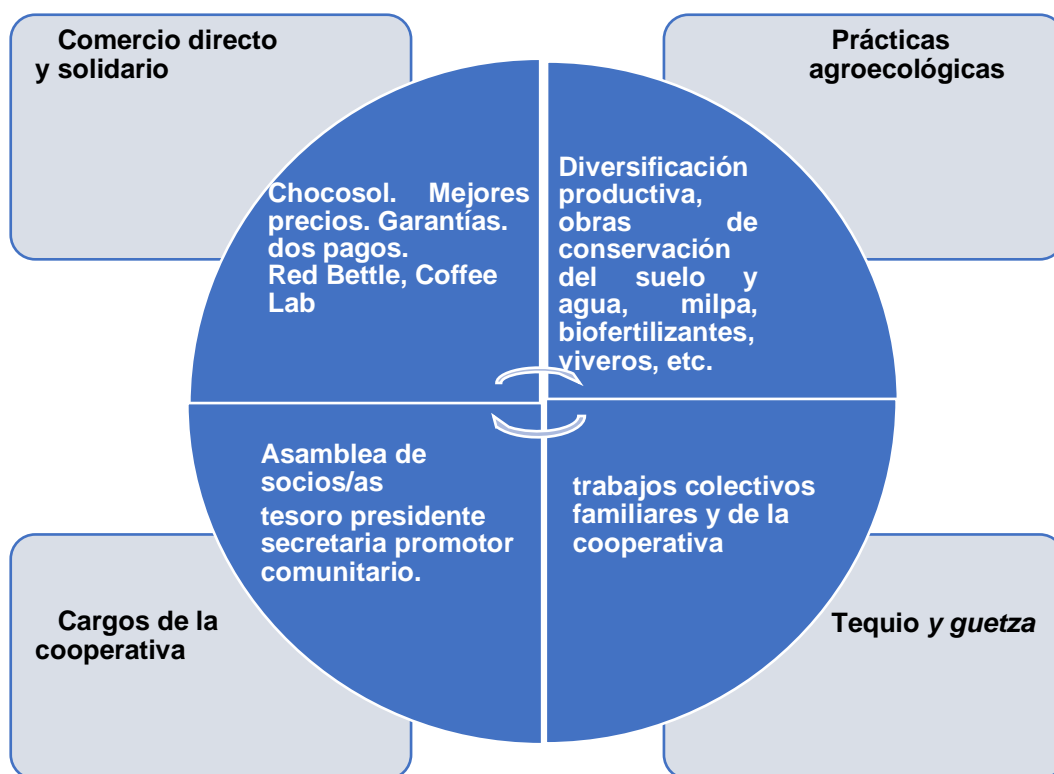
La participación de las mujeres en la producción del cafetal fortalece el trabajo familiar porque juegan varios papeles dentro y fuera de sus hogares para seguir subsistiendo. Así, gran parte de sus tiempos se concentran en la cosecha de café, a la cual se integran los niños/as. Esto significa una carga doble de trabajo para las mujeres pues ellas son las que se levantan antes para preparar los

alimentos que tienen que estar listos antes de que salgan sus maridos y al regreso de la parcela.

Actividades diarias que realizo en mi vida cotidiana, inicio a las 5 de la mañana hasta las 11 de la noche desde preparar el café, moler nixtamal a veces en un molino manual o molino eléctrico para la preparación de las tortillas y el desayuno. Durante este tiempo se realiza diferentes actividades, todos los días los trastes, lavar ropa, ir a traer leña, actividades de traspatio; cuidado de los pollos y hortalizas. Después de las actividades que implica mucho tiempo. Llega la hora de comida “nuevamente se vuelve a preparar la comida y hacer tortillas. Y otras actividades por las tardes en ir al traspatio a cortar nopal, hortalizas, cortar flores y vender. Llega la noche y preparar cena. Y descanso cuando bordo servilletas por la noche o cuando se está cocinando el nixtamal para el día siguiente. Estoy acostumbrada con los quehaceres porque desde niña cocinaba y lo hago rápido. A veces tenemos cargos de la escuela y acomodamos nuestro tiempo en dejar listo la comida y limpia la casa antes de que oscurezca para poder descansar en la noche (testimonio por socia de USPAS, agosto 2020).

La agroecología comunitaria, de la cual hablo más a fondo en el capítulo 3, es el camino natural de los socios de la USPAS, dado que tiene una base en las formas comunales de organización de Malvarisco. Los pilares de la Cooperativa son: las prácticas agroecológicas que hemos analizado anteriormente dentro de la economía campesina, los cargos a nivel de la Cooperativa y el *tequio* y *la guetza* dentro de las familias campesinas (ver figura 2). Éstos se imbrican para asegurar la adopción de un manejo ecológico en las parcelas cafetaleras de los socios/as y son la base económica de la cooperativa USPAS que da pie lo que ellos denominan **Comercio Directo Solidario**.

Figura 2. Pilares de la Cooperativa USPAS



Fuente: elaboración propia a partir de entrevistas a socios/as de la USPAS, 2020.

Dentro de la organización USPAS se integran un grupo de diez mujeres, llamado Águila en el Maguey, constituido el 8 de septiembre de 2018, que se dedica al cultivo de maguey. Ellas también son socias de la USPAS y esposas de los socios. Tienen representantes y coordinación interna, aunque también cuentan con el apoyo de los representantes legales de la Cooperativa en su conjunto.

Las mujeres que pertenecen a la USPAS son socias que trabajan la tierra centrándose en diversos cultivos, si bien este trabajo es reconocido en la organización, no así las actividades domésticas que realizan al interior de sus familias y dentro de su propia comunidad. Su trabajo no se valora debido a una percepción social machista, si bien tienen un lugar de suma importancia dentro de la economía campesina. Para empezar, ellas representan el 25 por ciento del total de los socios de la Cooperativa. Su trabajo depende del número de integrantes del género femenino en la familia, la división de trabajo entre ellas, la superficie de su

parcela, la diversidad de cultivos, además de los trabajos que se les asignan dentro de su propia comunidad. De esta manera, realizan varias funciones a nivel familiar y comunitario, siendo muy importante su participación en las parcelas durante la temporada del café. Generalmente se enfocan en el corte, lavado, secado y molido del grano, así como en otras labores del campo en las que se emplean para recibir un salario. Como lo señala una socia de la Cooperativa, “este año es cuando más tiempo pasamos para la pizca de café con mi hija, porque no tiene clases, me pagaron mi día de trabajo, así pude ayudar con los gastos de la casa” (Isabel Hernández, entrevista realizada en septiembre 2020).

Además, cuando se les asignan cargos en la cooperativa de mujeres, implica redistribuir sus labores cotidianas en la parcela y en la participación en los espacios públicos. También, van seguidos a apoyar a sus esposos en las labores del campo. Dentro de la Cooperativa se sigue reflejando la división de trabajo por género entre socios/as. Cada uno de ellos recibe su ingreso de la venta de café, sin embargo, siguen siendo los varones quienes toman las decisiones a pesar de que el dinero se lo entregan a sus esposas y ellas son las que lo administran, principalmente para la compra de alimentos y gastos necesarios. Para las familias campesinas, los alimentos elaborados con maíz especialmente la tortilla y el frijol, constituyen los componentes principales de la dieta campesina, siendo precisamente ellas quienes han conservado esta cultura alimentaria a través del tiempo. Los intercambios de mujeres que se realizan a nivel regional diversifican sus ingresos con la comercialización de café y hortalizas, logrando vender sus productos a un mejor precio en un esfuerzo por lograr la autonomía.

Las principales actividades productivas de la USPAS son:

- La siembra de almácigos, que algunos de los socios/as realizan de forma individual, y otros de forma colectiva. Ésta consiste en desenvainar las semillas, retirar las semillas que flotan y aprovechar las que quedan al fondo de la cubeta, sembrar al voleo o en surcos, tapar el semillero con malla o con hojarasca para después trasplantarlo en bolsas que son llenadas con tierra y

abono orgánico. Posteriormente, para el trasplante, se realizan los cajetes con la aplicación de abono orgánico o tierra de monte (cuil). Es llevada a cabo principalmente por socios, pero con la ayuda de las mujeres e hijos/as. Además, las mujeres se han organizado para vender abono orgánico dentro de la misma comunidad o fuera de ella

- El beneficio húmedo comprende el despulpado, el fermentado, el lavado, el secado y el almacenado. El despulpado consiste en remover la pulpa de la cereza a través de una despulpadora artesanal que tienen instalada en los patios de sus casas. En caso de no contar con este equipo, los socios se lo proporcionan entre sí para facilitar el trabajo. La etapa de fermentado no debe exceder el tiempo necesario, porque tiene un efecto en la calidad del café. Estas labores las realizan hombres, mujeres, jóvenes y niños/as.

Como bien se han mencionado las diversas actividades todo fue un proceso lento en organizarse como cooperativa por razón que cada familia trabaja una agricultura tradicional campesina, por medio de los talleres se ha fortalecido este proceso organizativo y productivo.

- En el 2013 los socios decidieron establecer un vivero comunitario (a nivel cooperativa) en la parcela del representante de la USPAS. Ahí cada socio tenía un surco de plantas de café y se hicieron calendarios para turnarse las actividades de regar o abonar. Esta labor resultó complicada al inicio porque algunos vivían lejos de los viveros. Posteriormente, lograron organizarse entre vecinos o familiares para ponerse de acuerdo más fácilmente.

Aunque el establecimiento de los viveros se hizo por medio de tequio a nivel Cooperativa con los recursos locales, algunas familias no participaron por el trabajo que implica. Hasta el momento han logrado trabajar en equipos de máximo tres personas o a nivel familiar en los cinco viveros que han funcionado a nivel cooperativa. Posteriormente, en el mes de octubre del 2021, decidieron ampliar y tener un solo vivero para diversificar en la productivo y económico. Todo este se logró porque anteriormente el promotor comunitario pasaba a cada vivero a brindar

talleres sobre el café y otros cultivos. A veces las personas no llegaban y se tenían que reunir nuevamente. Debido a la gran carga de trabajo, después de un año decidieron que las visitas y los talleres fueran más bien esporádicos. También se coordinaron para la aplicación de los diferentes abonos orgánicos, el riego y posteriormente para el trasplante en bolsas. Además, algunos de los integrantes realizan abono orgánico (bocashi) a nivel familiar y lo venden dentro y fuera de la comunidad para obtener un ingreso adicional. También existen viveros familiares que se encuentran ubicados en los traspatios y que suelen ser compartidos con otros familiares o vecinos. Estos viveros son principalmente mantenidos y cuidados por las mujeres y sus hijos/as.

La mayoría de los socios se organizan en equipos para el acarreo del café pues existen personas que viven muy lejos y es cansado dar varias vueltas para llevar el café al centro de la comunidad, donde se reúnen para posteriormente llevarlo al acopio. Para realizar este trabajo, se coordinan entre todos, tanto las familias como los socios a nivel Cooperativa⁷. Empiezan por el acopio del café de la persona que vive más lejos y se van turnando hasta terminar de acopiar el grano de todos los socios. En este sentido, está claro que la agroecología comunitaria no se puede construir sobre bases desorganizadas o fragmentadas, sino que tiene que ser parte de estructuras organizadas tales como las cooperativas campesinas o las comunidades indígenas. Para hacer acopio en la comunidad es necesario llevar el café hasta la bodega⁸ en la comunidad de Tierra Blanca, aproximadamente a una hora de Malvarisco. Para el traslado, los socios/as se apoyan entre sí, buscando una camioneta, ya que hay personas que viven muy lejos y necesitan ayuda para acercarlo al centro de la comunidad (Representante de la USPAS, entrevista, realizada en febrero 2021).

⁷ Algunas personas que tienen animales de carga se los prestan a los demás compañeros, eso facilita el trabajo.

⁸ Lo denominan bodega es una casa de un socio, es rustico, a veces cuando llueve tienen que acondicionarlo para evitar perdida de café.

La Cooperativa USPAS ha logrado incidir en la vida familiar de los socios/as que la conforman creando prácticas agrícolas que son altamente productivas y sostenibles y que además contribuyen significativamente a la seguridad y la soberanía alimentaria. Como sintetiza Van der Ploeg (2020), la diversificación dentro de las unidades de producción y de las formas de organización colectivas puede, a mediano plazo, fortalecer el desarrollo económico, crear empleos y generar ingresos. Actualmente los socios/as emplean diversas estrategias organizativas y económicas para poder producir y comercializar su producción del grano aromático. Este ejemplo deja ver que la actividad cafetalera continúa, a pesar de todos los obstáculos por los que transita día con día. Es interesante ver cómo estos refuerzan el proceso cooperativista y en conjunto buscan alternativas para enfrentar la venta del grano de aromático.

El proceso de producción está estrechamente ligado al proceso de comercialización, por ejemplo, el proceso de transformación del café cereza al café pergamino: la Cooperativa se encarga en procesar el café hasta la fase de pergamino, ya que así lo requiere la empresa extranjera que les compra el producto. La empresa confía en los socios y en la calidad del producto, la relación es directa y solidaria.

La diversificación productiva está estimulada también por un fuerte componente ambiental. En efecto, busca conservar los recursos naturales de las comunidades con actividades de conservación y de mejoramiento de bosques, suelos, recursos hídricos y biodiversidad a través de acciones concretas dentro de la comunidad y las parcelas de los socios/as de las cooperativas. La diversificación tiene un beneficio directo desde un enfoque agroecológico, cuestión que se profundizará en el capítulo 3.

Por otra parte, las relaciones con el Estado siempre son tensas y contradictorias, a veces se confrontan y a veces colaboran, tal es el caso de la comunidad donde se refleja una ausencia de programas públicos para el apoyo al sector cafetalero. En muchos casos, los productores han intentado entregar documentación para acceder a programas de café; Programa de Apoyos a

Pequeños Productores (PROCAFE), Subcomponente Sustentabilidad y Bienestar para Pequeños Productores de Café (SUBICAFE), pero no ha sido posible. Cuando se presentan en las oficinas de las dependencias para preguntar por los apoyos, se les comenta que en la lista de los aprobados no se encuentra la comunidad, es decir, siguen siendo invisibilizados.

De la misma forma, una de las razones que ha limitado el acceso a las becas de la actual administración (2018-2024), es la falta de acceso a la educación. En Malvarisco, los jóvenes no alcanzan a terminar la primaria, requisito para ingresar al programa Jóvenes Construyendo el Futuro (programa de secretaria de Trabajo y Previsión Social). Aunque cumplen con el rango de edades, entre 18 a 29 años, no tienen la oportunidad de integrarse a dicho programa.

Hasta el momento, tampoco han recibido recursos del programa Bienestar para el Campo. Para los cafetaleros, la mayoría de las veces los técnicos no llegan a la agencia de Malvarisco a brindar información, por la lejanía que se encuentra, o algunas veces, ésta sólo llega al municipio.

En ese sentido, la cooperativa USPAS ha buscado aliarse a otras organizaciones campesinas como el Movimiento Social por la Tierra (MST), para construir una relación de fuerza en sus negociaciones y así facilitar la gestión de proyectos productivos con la Secretaría de Agricultura y Desarrollo Rural (SADER). En el año 2016-2017, realizaron movilizaciones en las instancias gubernamentales de las ciudades de México y de Oaxaca para presionar, exigir sus derechos y que sus demandas fueran escuchadas para seguir desarrollando las actividades productivas-económicas. Un ejemplo de esto es que lograron gestionar ante la SADER un proyecto de maguey surgiendo con ello la Cooperativa “Águila en el maguey” integrada por 10 mujeres de Malvarisco.

Sin embargo, cabe señalar que, como todo proceso organizativo, no estuvo exento de complicaciones pues para las mujeres, implicó mucho esfuerzo pues aparte de ir a manifestarse, tenían que cooperar para los gastos de alimentación,

transporte y dejar pendiente actividades cotidianas⁹. Esta situación provocó tensiones internas debido al desgaste de varios años para gestionar recursos. Finalmente lograron ese proyecto, para entonces, las mujeres ya estaban en proceso de conformación de su cooperativa.

La relación con la organización MST se limitó a la gestión de un solo proyecto; hasta ahí terminó la relación con la USPAS, no hubo seguimiento del proyecto, por lo tanto, los promotores comunitarios de las cooperativas tuvieron que brindar el acompañamiento para la asesoría técnica.

En la construcción de alianzas como una estrategia central de las organizaciones cafetaleras de Oaxaca, la USPAS tuvo que aliarse al Fondo Mundial para la Naturaleza (WWF)¹¹ para poder crecer y fortalecerse como cooperativa. El WWF se dedica entre otras cosas, a la conservación y manejo del agua en cuencas de las localidades de Naranjos Esquipulas y San Pedro el Alto con proyectos de reforestación, cuidado de los manantiales y acuerdos comunitarios para el uso del agua y la conservación de ríos. En la parte media de la cuenca del río, impulsa la reforestación y la renovación de los cafetales de la Cooperativa y diversifica la producción de los cafetaleros. El apoyo del WWF fue de gran ayuda porque “entre el periodo 2008-2011 hubo un 70 por ciento de afectación causada por la roya anaranjada (*Hemileia Vastatrix*)” (promotor comunitario, entrevista realizada en mayo 2020). Un integrante que conforman actualmente la USPAS, menciona que:

Buscamos programas de apoyo para reforestación de café nos afectó mucha la roya en nuestro cafetal nos ayudó a ingresar programa de reforestación, tuvimos apoyo de WWF solicitamos que en lugar de árboles decidimos reforestar con plantas de café, nos pagaba por planta dos pesos, nos benefició

Por eso nos salimos y mejor buscarlo por cuenta propia” (Elena Hernández, cooperativa Águila en el Maguey, entrevista realizada en julio 2020).

⁹ Tal como lo expresa una integrante de la cooperativa de mujeres. “era pérdida de tiempo teníamos que ir varios días a México a veces en Oaxaca a marchar, por muchos años anduvimos así para que nos den un proyecto, pero fue puro gastar dinero y dejar solo los animalitos que tenemos y los hijos.

¹¹La oficina se encuentra ubicada en México y sigue trabajando con Iniciativa Fomcafé han participado en acciones de reforestación, renovación de los cafetales, capacitación para la aplicación de innovaciones agroecológicas para detener las amenazas sobre los bosques, suelos y agua, así como el fortalecimiento de la organización USPAS. Todo esto a través del proyecto de Conservación de la Biodiversidad de la cuenca Copalita-Zimatán- Huatulco apoyado por WWF Francia y la empresa Caudalíe (Información obtenida por los representantes de Iniciativa Fomcafé, 2021).

mucho sembrar más y así poder venderlo con ayuda de los compañeros (Jorge Santos, entrevista realizada en marzo 2020).

De acuerdo a lo anterior a pesar de la roya, ese proyecto de reforestación motivó a continuar con la actividad cafetalera y sigue operando hasta el momento. Cabe subrayar que frente a las problemáticas de la producción y de la comercialización, tuvieron que organizarse y trabajar de forma colectiva, como lo señala un integrante de la organización: “la única manera de enfrentar al mercado es ir juntos, un solo productor en campo no la va a hacer, si está solo a todos los campesinos se lo comen vivo”.

Sin embargo, la USPAS y Fomcafé tienen infraestructuras mínimas para la producción, acopio y comercialización, por ello tienen que acudir a otras organizaciones campesinas más grandes como la planta de Unión Nacional de Trabajadores Agrícolas de Oaxaca, (UNTAO)¹⁰ una empresa social que se dedica en su beneficio seco al acopio, procesamiento y exportación del café que recibe de 10 mil familias productoras en el estado de Oaxaca, que ofrece el servicio de beneficio seco el cual incluye el proceso de café pergamino a oro, hasta la exportación al extranjero. Considerando que una parte de valor del trabajo de los campesinos se va perdiendo en los procesos de comercialización (sobre todo en el flete para pagar la camioneta de acopio), entonces UNTAO es una pieza clave en proceso de comercialización por la infraestructura con la que cuenta. El sueño de llegar al mercado un comercio directo y solidario, eliminando al intermediario o coyote, como se le conoce en las comunidades zapotecas, comienza precisamente con estas alianzas.

¹⁰ Un integrante de Iniciativa Fomcafé, colaboró durante nueve años acopiando el café en la UNTAO y fue representante y después de colaborar ahí nuevamente se integra a Fomcafé.

Capítulo II. Nuestras vidas campesinas bajo la sombra del café en Malvarisco

2.1 San Pedro el Alto, Pochutla, tierra de cafetales

El título de este capítulo hace referencia a una metáfora, pues mientras la sombra generalmente remite a una zona oscura, en los cafetales la sombra permite generar condiciones óptimas de humedad para la mejor calidad del producto final y para los campesinos que lo producen, la sombra representaría un cobijo, una protección a sus formas de vida y economía.

El capítulo busca aproximarse a la región de estudio ubicada en la Costa de Oaxaca, en particular, me refiero a la comunidad de Malvarisco, perteneciente al municipio de San Pedro el Alto donde se encuentra la Cooperativa USPAS. En esa región la organización de pequeños productores ha constituido una estrategia de supervivencia ante un mercado de café globalizado. De acuerdo a “los productores de café en la Costa de Oaxaca, muchos de los grandes productores, tienen una tradición de organización, sobre todo para la comercialización” (Becerra et al., 1999). El productor intenta buscar alternativas propias de venta ya que en cada región el contexto geográfico es muy diferente.

Dentro de la economía campesina de la región predominan actividades como la agricultura, la silvicultura y el turismo. Se siembran sorgo forrajero en verde, mango, limón, chile verde, sorgo grano, copra y melón (SIAP-SAGARPA, 2020). En términos de superficie sembrada, los principales cultivos son el maíz (43,059 ha), el ajonjolí (1,527 ha) y el frijol (1,017 ha) (SIAP, SAGARPA 2020). Estos cultivos se dan mayoritariamente en los distritos de Jamiltepec y Juquila, zonas principalmente cálidas. Dichos cultivos se siembran en su mayoría de forma intensiva, en grandes superficies, con una alta dependencia de insumos externos y en planicies junto con tierras dedicadas a la ganadería extensiva. Pero también de forma tradicional con el sistema de roza-tumba y quema para la auto subsistencia se conjuntan los

cultivos de maíz, frijol y calabaza bajo el sistema milpa. En este caso, la cantidad de trabajo es mucho mayor por hectárea, esto quiere decir que su dependencia a los insumos externos, es menor. Las mejores tierras son usadas por el sistema agroindustrial y las tierras de menor fertilidad por los sistemas de auto subsistencia. Además, los sistemas agroindustriales, son manejados en grandes fincas que poseen mayor acceso al capital, a la asesoría técnica y, sobre todo, a las mejores tierras de la zona. En el manejo utilizan insumos externos, tradición heredada de la Revolución Verde¹¹, incluyendo fertilizantes sintéticos, herbicidas, maquinaria, sistemas de riego tecnificados y variedades híbridas. Por último, emplean la mano de obra de las comunidades circunvecinas con condiciones laborales que recuerdan a los sistemas de los peones acasillados de antaño.

El distrito de Pochutla, al que pertenece el municipio de San Pedro el Alto, es muy distinto a otras zonas de la región por las condiciones climáticas. Las comunidades ubicadas entre la Sierra y la Costa¹² siembran café de altura bajo sombra como base económica comercial para la región. La sombra de los cafetales, compuesta por otras especies de árboles, contribuye a mantener la fertilidad del suelo, reducir la erosión y aportar una buena cantidad de materia orgánica. El manejo agronómico antes y después de la cosecha, así como la presencia de otras especies de árboles, tienen un efecto positivo sobre las cualidades organolépticas del café lo cual permite alcanzar una alta calidad. Esto permite colocar el grano en

¹¹ La revolución verde buscaba el aumento del rendimiento por unidad de superficie, es decir, conseguir mayor producción por cada hectárea cultivada. La revolución verde pretendía traer consigo la mitigación del hambre en el mundo y logró, sobre todo, un incremento exorbitante de las exportaciones de granos. Asimismo, suponía que la abundancia en la producción de granos garantizaría un excedente. No obstante, la revolución verde no previó los impactos colaterales ambientales y sociales que ocasionaron la sobreexplotación de las tierras, así como el uso desmedido de fertilizantes y productos químicos que la caracterizó (Herrera, 2011).

¹² Desde el municipio de Pluma Hidalgo el café se extiende al resto del distrito de Pochutla y a una porción del dé Miahuatlán, de manera importante al distrito de Juquila e insignificadamente a Jamiltepec. Al extenderse el cultivo se establecen más fincas, pero también los nativos se comienzan a interesar por su cultivo y lo plantan en pequeños predios, contando inicialmente con el beneplácito del gobierno de estado y las autoridades distritales (Rojas, 1999).

nichos de mercado específicos de manejo campesino especializado del café de altura de la región mesoamericana (Mapa 2). No cabe duda de que esto ha implicado la labor paciente de los campesinos durante dos siglos de mejoramiento de las variedades y una lucha de cuatro décadas para reapropiarse de los procesos comerciales del café.

Mapa 2. Corredor de las zonas cafetaleras del Sureste Mexicano



Fuente: Las zonas cafetaleras del Sureste de la república mexicana. SIAP-SAGARPA, 2017.

La región de la Costa de Oaxaca cuenta con 49,316 hectáreas de café. Según el SIAP (2019), de esta superficie plantada se han cosechado 28,818 hectáreas, que representan el 58.43% de la superficie total sembrada. La producción total es de 10,069 toneladas, con un promedio regional de 349 kg/hectárea que representan un valor total de 51,714,384 pesos (pagando la tonelada de cereza a 5,136 pesos).

El municipio de San Pedro el Alto se localiza en la parte sur de la costa Oaxaqueña. Se encuentra a una altitud de 2300 metros sobre el nivel del mar. Posee un clima semi-cálido húmedo con una temperatura media de 20° C y una precipitación anual de 2692.3 mm, con lluvias frecuentes entre mayo y diciembre. (Enciclopedia de los municipios, San Pedro el Alto, Pochutla, 2001). Las condiciones ambientales y con mayor biodiversidad, favorecen la producción cafetalera.

Mapa 3. Municipio San Pedro El Alto, Pochutla, Oaxaca



Fuente. Tomado del Plan Municipal de Desarrollo de San Pedro el Alto, 2011-2013.

Para llegar a San Pedro el Alto, Pochutla, es necesario partir de la ciudad de Oaxaca y recorrer 68 km de camino asfaltado, pasando por el distrito de Miahuatlán, posteriormente se llega a una desviación conocida como portillo Santa Ana. De este lugar hacia San Pedro el Alto, son dos kilómetros de terracería, complicándose en la época de lluvia pues a veces no hay transporte porque las condiciones se vuelven desfavorables. El municipio de San Pedro el Alto, forma parte de los 570 municipios donde 417 están regidos por sistemas normativos (usos y costumbres) (IEEPCO, 2018). Los sistemas de cargo político-religiosos y los mecanismos de toma de

decisiones han llevado a los pueblos indígenas a sostener una autonomía, como el poder de una colectividad de regirse por sí misma. Así, los pueblos indígenas han sido un pilar de la lucha de clases en la ruralidad mexicana, contra las diferentes formas de subordinación a la lógica capitalista.

Los cafecultores del municipio son comuneros dentro de comunidades indígenas campesinas que han generado acciones colectivas y relaciones comunitarias que han llevado a cabo acciones políticas, culturales, históricas y económicas frente a las políticas neoliberales. La larga tradición de lucha de clases campesinas contra las haciendas, los caciques, el coyotaje y el racismo institucional se han entremezclado en su toma de conciencia como sujeto colectivo e histórico. En ese sentido, es importante señalar que existe un fuerte componente étnico¹³ dentro de la cooperativa USPAS. La conformación de esta identidad (étnica y de clase) implica una transformación de las identidades individuales y su resignificación colectiva (Zemelman et al., 1990).

La tierra es comunal y es representada por un comisariado de Bienes Comunales y Consejo de Vigilancia, cuentan con un estatuto comunal. El padrón registra a 700 comuneros reconocidos, y una extensión de 6,665 hectáreas. (Plan Municipal, 2010).

El municipio cuenta con una población total de 4, 654 habitantes conformada por 28 localidades. En la cabecera municipal de San Pedro el Alto se encuentra la mayor parte de la población: 738 habitantes; (hombres 48.5 por ciento y mujeres 51.5 por ciento). La migración es un fenómeno de varios años que deriva de diversas causas: trabajo 19.6 por ciento, familiar 64.3 por ciento, estudio 9.8 por ciento y otra causa 6.3 por ciento (INEGI, 2020). Cuando se trata de la movilización por trabajo, las personas migran principalmente a Estados Unidos, algunos deciden quedarse

¹³ El grupo étnico se caracteriza por ser un conjunto social que ha desarrollado una fuente de solidaridad o identidad social a partir de los componentes étnicos. Se define étnico como un complejo particular que involucra, siguiendo formas específicas de interrelación, ciertas características culturales, sistemas de organización social, costumbres y normas comunes, pautas de conducta, lengua, tradición histórica, etcétera" (Polanco, 1981).

por muchos años cuando tienen algún vínculo familiar y generalmente trabajan en el campo agrícola. “Otros se van temporalmente a Sonora donde trabajan como jornaleros en la cosecha de uva, en ambos casos son los hombres quienes migran más que las mujeres” (Gregorio Martínez, entrevista realizada en julio 2021). Cuando los esposos migran, las mujeres toman el papel de los cargos comunitarios o buscan alguien de la comunidad para cubrirlo, las mujeres siguen desarrollando las actividades del campo y la caficultura, observándose cierto grado de feminización de las actividades y de la vida comunitaria.

Dado que los pequeños productores del campo son el sector más marginado de la economía costeña, siempre buscan formas de subsistir migrando o empleándose como jornaleros. Se puede ver que existen más mujeres que hombres. Los índices no suelen mostrar la complejidad de las relaciones sociales que existe en el interior de las comunidades, la pobreza está presente en lo cotidiano y desde las perspectivas de las familias cafetaleras se define de la siguiente manera:

Somos pobres porque no tenemos nada material, pero eso no importa, porque, somos ricos por tener tierra para trabajar, tenemos de donde sacar para comer, tenemos un techo que nos cubre, lo poco que nos pagan al día en el municipio es \$150.00, para mi familia ya no es vivir al día, sino al medio día por los gastos con los muchachitos¹⁴, creo que donde hay más de tres personas en una sola casa ya no rinde nada, todas las cosas ya subieron mucho de precio. Pero no pagamos agua, ni renta como en la ciudad y así vamos pasando medio día y con la bendición de Dios (Integrante de USPAS, entrevista realizada en marzo 2021).

En la cabecera municipal, la producción de café está acaparada por intermediarios o coyotes, caciques locales. Los ingresos generados son inversamente proporcionales al trabajo invertido dentro del proceso productivo dejando a los productores en el último escalón, a veces con ingresos que sólo les permiten reproducir al mínimo su fuerza de trabajo. En otros términos, el valor de lo producido, no se queda entre las masas explotadas que la generan, sino que se

¹⁴ En el municipio se refieren a sus hijos/as.

acumula en otros eslabones de la cadena productiva y comercial a través de la intermediación de comerciantes locales y regionales.

Al mismo tiempo, la cafecultura ha sido un pilar económico de muchas comunidades indígenas campesinas. A pesar de las condiciones poco favorables, las familias indígenas zapotecas han logrado persistir dentro de la actividad cafetalera, la cual sigue siendo de gran importancia, ya que representa un ingreso familiar fundamental, pero por otro lado, las fluctuaciones de los precios para el productor no les garantizan ni a corto ni a largo plazo algo seguro, persiste la incertidumbre, lo que obliga a que los productores implementan estrategias para enfrentar las inequidades del mercado global y las ausencias de los programas de apoyo al sector.

Las estrategias campesinas se basan en un sistema de producción a largo plazo, por ejemplo, el cultivo de café tarda tres años en producir, la venta que realizan permite a los hogares solventar necesidades de subsistencia y mantener al sector campesino que tiene como base principal la producción cafetalera. Además, se añaden otras actividades agrícolas que están acompañadas de acciones complementarias para producir alimentos e ingresos adicionales como la siembra de árboles frutales, (aguacate *hass*), la floricultura y el cultivo de plantas comestibles en pequeños huertos familiares. Cabe destacar que parte de las estrategias campesinas son los principales cultivos de mayor importancia; maíz y el café, que se consumen y venden, respectivamente.

En la figura 3 representan los datos del Servicio de Información Agroalimentaria y Pesquera (SIAP, 2009-2020) de producción de maíz y de café cereza, aunque en el municipio el café es comercializado en pergamino¹⁵, lo que permite a los productores agregar valor al producto y comercializarlo a un mejor precio. Es importante observar la correlación entre la baja en la producción de café

¹⁵ Esto es relevante para los datos presentados más adelante. En efecto, de 250 kg de café cereza, se extraen alrededor de 57 kg de café pergamino.

y la llegada de la broca entre 2009 y 2014¹⁶ (*Hypothenemus hampei* Ferrari). En este periodo también hay un descenso en la producción de maíz. Posteriormente, ante la caída de los rendimientos del café del 2015 al 2019, causada por otra plaga, la roya anaranjada del café (*H. vastatrix*) y la falta de renovación de los cafetales, en los primeros años de esa situación, se observó un crecimiento sustancial en la siembra y la producción del maíz como mecanismo para compensar las pérdidas en el café, garantizando con ello una parte de la seguridad alimentaria. Otro factor importante que ha afectado la producción en el municipio, son las condiciones climáticas, pues la falta de lluvia provocó la pérdida de las cosechas en 2017. Ante esto, las familias tuvieron que comprar maíz en tiendas gubernamentales o a las comunidades cercanas.

La producción del café no aumentó en 2017 y 2018, pero la del maíz sí lo hizo y se mantuvo hasta 2020, sería hasta el año siguiente que los cafetales se repusieron cosa que, como se observa en la gráfica siguiente, se refleja en la producción de ese año.

Figura 3. Producción de café y maíz en San Pedro el Alto 2009-2020



¹⁶ La broca, es la plaga más importante en plantaciones comerciales de café. Todas las variedades y especies comerciales de café son atacadas por este insecto. Su ataque reduce el rendimiento y merma la calidad del grano.

Fuente: elaboración propia con datos obtenidos en SIAP-SAGARPA 2009-2020.

Estos datos resumen parte de una estrategia campesina de producción con respecto al manejo del ciclo agrícola y la demanda de mano de obra familiar. En los años de alta cosecha en los cafetales, se moviliza toda la fuerza de trabajo para el corte y se descuida la siembra de maíz, ya que la venta del grano de café les permite contar con recursos económicos para así asegurar la compra de otros productos de primera necesidad en el mercado. En cambio, cuando los precios o rendimientos del café bajan, como entre 2015 y 2019, toda la fuerza de trabajo se vuelca a la siembra y cosecha del maíz.

La estrategia comercial del café complementa la estrategia de autosuficiencia de las familias campesinas. El maíz se produce en mayor cantidad porque es la base de la alimentación familiar y hace más resilientes los sistemas de producción en momentos de crisis como la pérdida de cultivos por la broca, la caída de los precios y actualmente, durante la pandemia de la COVID-19 (ocasionada por el virus SARS-CoV-2) ¹⁷. El café se siembra con fines comerciales, por lo que además de enfrentar crisis ambientales que se agravan con el cambio climático (por ejemplo, sequía o plagas), a su vez los campesinos hacen frente a crisis sociales y económicas debidas a las fluctuaciones de los precios liberalizados y la especulación.

En suma, la superficie de café sembrada en el municipio depende de varios factores como la variedad del cultivo, la edad y madurez de las plantas, el tipo de manejo agrícola, la variabilidad climática, la incidencia de las plagas, las enfermedades y los factores económicos nacionales e internacionales. A pesar de esto, los cafecultores siguen esforzándose para renovar y mejorar las condiciones

¹⁷ El primer caso de COVID-19 se detectó en México el 27 de febrero del 2020. Según los Servicios de Salud del municipio de San Pedro El Alto, se reportaron tres casos confirmados de COVID-19 (clínica de salud ubicada en la comunidad de Naranjos, San Pedro el Alto, 2021).

de los cafetales. Esta actividad incesante por parte de los pequeños productores es de suma importancia para el desarrollo rural del municipio.

Con relación al maíz, cabe señalar que el municipio no es autosuficiente. En el 2020, el rendimiento en el municipio fue de 159 toneladas, mientras que la demanda era de 767 toneladas¹⁸, generando un déficit de 608 toneladas. Esto obligó a las familias campesinas a comprar maíz en las tiendas gubernamentales (Diconsa) al mismo tiempo “subieron los precios drásticamente de siete pesos el kilogramo a diez pesos” (Cecilia Vargas, entrevista realizada en octubre 2021).

También acudieron a tiendas particulares o en algunas ocasiones, se trasladan a las comunidades de Jazmín del Potrero y Cerro de las Nubes, donde se sabe que obtienen mayor producción de maíz y en menor producción en café, razón que han abandonado la actividad cafetalera por fenómenos naturales como el huracán (Bartolomé Bautista, entrevista realizada en julio 2021).

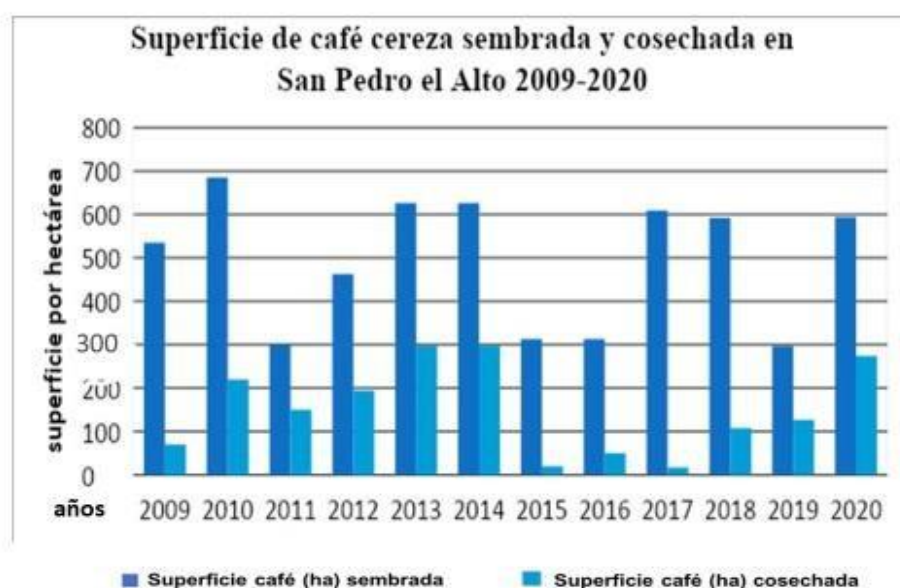
En la figura 4 puede observarse con más detalle el caso del café. Aquí se visualizan las fluctuaciones en la superficie de café, tanto sembradas como cosechadas entre 2009 y 2020 en el municipio. En este periodo hay una alta variabilidad en la producción del grano, marcada por tres momentos. Entre los años 2009 y 2014, después de una caída en el 2011, el crecimiento en el área sembrada y cosechada, fue casi constante. Esto repercutió en la mejoría de la economía familiar. Sin embargo, en el año 2015, se dio una caída fuerte en el que afectó gravemente el área cosechada hasta el 2017. Esto fue debido principalmente a la afectación causada por la broca en las plantas de café.

Finalmente, en el año 2017 se ve un incremento significativo en la superficie sembrada (por un proceso de siembra de nuevos terrenos y renovación de cafetales) lo que implica un incremento en la superficie cosechada en el 2018 y un nuevo pico del área tanto sembrada como cosechada durante el 2020. La

¹⁸ Se estima que el consumo per cápita de maíz anual en Oaxaca es de 196.4 kg (SAGARPA, 2017). Si multiplicamos eso por los 3903 habitantes de San Pedro el Alto, nos arroja un consumo de 767 toneladas anuales.

producción de este año se encuentra entre las más altas del periodo. Si bien como se pudo observar, siempre hubo pérdidas de cosechas profundizada en los años señalados, la situación mejora nuevamente gracias a las estrategias de diversificación. En términos generales, lo que resulta claro es que las pérdidas son importantes, en ningún año lo sembrado corresponde con lo cosechado, evidenciando la fragilidad del cultivo y su vulnerabilidad frente a fenómenos climáticos o fitosanitarios.

Figura 4. Superficie de café cereza sembrada y cosechada en San Pedro el Alto, 2009-2020



Fuente: elaboración propia con datos obtenidos en SIAP-SAGARPA, 2009-2020.

Con respecto al manejo de los cafetales, es importante mencionar que, como otros trabajos agrícolas, ocupa una gran cantidad de mano de obra. Las condiciones laborales en estos trabajos son deplorables, los jornales van de entre 150 y 200

pesos por día que solamente alcanzan para la reproducción parcial de la fuerza de trabajo de las familias campesinas¹⁹. Las actividades de la cosecha de café inician desde las 6 de la mañana y concluyen hasta las 5 de la tarde, o incluso hasta el anochecer, dependiendo de la cantidad de trabajo y la distancia a la parcela.

De acuerdo con lo anterior, en la mayor parte de los casos, los cafeticultores se ven en la necesidad no sólo de trabajar para producir café, pues el ingreso del productor es bajo, de carácter temporal pues la cosecha es anual. Así pues, el resto del año venden su fuerza de trabajo a cambio de un salario para completar el ingreso familiar y poder comprar lo básico, en ese sentido, Bartra (2020) señala “que los pequeños productores poseen una economía campesina resiliente, puesto que no ponen todos los huevos en la misma canasta”.

La zona más cercana a donde se desplazan para emplearse como asalariados es dentro de la región cafetalera en las comunidades de Pluma Hidalgo, Candelaria Loxicha, San Agustín Loxicha. El trabajo es temporal, integrándose las familias completas (hijos/as), principalmente como jornaleros en las fincas cafetaleras durante el periodo de octubre a enero. Después de la temporada, regresan a su comunidad dado que inicia la cosecha de café. Asimismo, trabajan la milpa para garantizar parte del sustento diario.

Las complejas relaciones políticas de dominación se insertan dentro de un proceso histórico de lucha de clases entre las comunidades indígenas campesinas, los caciques locales y los acaparadores que se llevan la mayor parte del valor generado en la cafecultura familiar, dejando en la miseria a los productores de sierras indígenas del México profundo.

Anteriormente existían tres intermediarios en el municipio que compraban el café pergamino. El primer era un finquero que contrataba jornaleros para sus enormes extensiones de tierras, pero que también compraba la mayoría de las

¹⁹ Dato obtenido de un socio de la cooperativa USPAS.

cosechas directamente en las parcelas de diferentes agencias que pertenece al municipio de San Pedro el Alto.

El segundo intermediario es un comprador independiente que sigue presente y muy cercano a la cabecera municipal, lleva aproximadamente 30 años comprando el café en las diversas comunidades, era el único comprador que acaparaba en ese municipio. El tercer intermediario, era parte del comité de la organización La Trinidad; la dinámica de la comercialización consistía que al recibir el café en pergamino, les pagaba la mitad y la otra mitad acordaban cuando ya llegaba el café a su destino (Estados Unidos), sin embargo, el intermediario ya no regresaba a pagar el resto, aunque las personas lo buscaban directamente a su domicilio. Por otro lado, había personas que confiaba en él y volvían a vender y otros perdieron la confianza, esto conllevó a romper la relación comercial. Ante esto empezaron a confiar en un nuevo intermediario que pertenece a la empresa privada denominada “Calabela” ubicada en la ciudad de Oaxaca. A la fecha sigue recorriendo las comunidades para la compra del café en pergamino. Además, sigue visitando a la USPAS con la intención de comprar el café en pergamino. Una ventaja de este intermediario para los productores, es que paga la totalidad del precio que fijan al momento y al contado.

Sin embargo, los pequeños productores no tienen rango de negociación en el precio pues “viven al día” y tienen la urgencia de vender su producto. Los intermediarios funcionan a través de estructuras de poder regionales que consisten en mantener a las comunidades indígenas campesinas sometidas y desorganizadas. Los intermediarios recurren a los productores directamente, aprovechándose de la falta de infraestructura, maquinaria, organización de productores, equipamiento para la venta y financiamiento, lo cual pone a los productores en completa desventaja para la comercialización. La mayoría de los cafecultores desconocen los precios, además les es difícil colocar su producto en el mercado, así muchos se ven atrapados por los intermediarios que se aprovechan de la situación.

Cabe enfatizar que en la relación del productor con el intermediario se fija el precio teniendo ya listo el café en pergamino y encostalado, una vez que se entrega el café, termina esa relación de compra y finalmente los intermediarios se encargan de la logística y el proceso en “oro” listo para exportarlo a Estados Unidos. Como menciona el Sr. Bartolomé “el intermediario nos busca cada año, en el momento que quiere comprar, no le preocupa el trabajo que hacemos en nuestros cafetales. También nosotros desconocemos el camino que sigue, pero sabemos que llega hasta el otro lado” (Bartolomé Bautista, entrevista realizada en julio 2021).

Los pequeños productores realizan el arduo trabajo que implica el proceso productivo, traslado a las parcelas cargando a sus espaldas el grano aromático, asumen los riesgos relacionados a la variabilidad climática y la incidencia de las plagas y enfermedades en la producción. De acuerdo con lo que se viven en el municipio en este contexto, como lo señala Bartra (2006):

El campesino es un productor, que por lo general cede su mercancía por un precio de mercado inferior a su valor y a su precio de producción, porque a diferencia de capital, no puede dejar de vender por el hecho de no obtener ganancias ni está en condiciones de trasladarse a otra rama de la economía sus medios de producción no han adquirido la “forma libre de capital”.

El valor del trabajo no se considera por lo que el precio pagado, no cubre los costos de producción. Debido a la pobreza en la que se encuentran los pequeños productores, otro de los principales problemas que enfrentan es que no tienen los medios básicos para la transformación del grano aromático el cual pasa por una serie de etapas: el cultivo, la cosecha, el despulpado, el lavado y el limpiado de grano, hasta obtener el pergamino.

2.2 Malvarisco entre la sombra del cafetal

Malvarisco es una agencia municipal perteneciente a San Pedro el Alto que cuenta con 405 habitantes²² de los cuales, 255 son hombres y 150 mujeres. La mayoría de la población es hablante de la lengua zapoteca y pocos hablan español. Tiene un nivel bajo de educación oficial, siendo las mujeres las que tienen el índice

más alto de analfabetismo, 76 por ciento respecto al 24 por ciento de los hombres (Agencia Municipal de Malvarisco, 2020). Las mujeres son las que tienen menos oportunidades de estudiar por varios factores: la religión católica, las actividades domésticas y el machismo sistemático que sigue presente en la actualidad.

En cuanto a la migración, tan solo el 10 por ciento de los jóvenes se van a la ciudad de Oaxaca o a la Ciudad de México a trabajar o a estudiar (Israel Juárez, entrevista realizada en octubre, 2020)²³ Este bajo porcentaje se debe, según lo reportan los jóvenes, a que su nivel educativo limita su contratación en trabajos bien

²²Según INEGI la población para el censo de 2020 es de 249 personas de las cuales 127 son hombres y 122 mujeres (INEGI, 2020). Hago una aclaración es diferente lo que proporciona la agencia de Malvarisco.

²² Taller de jóvenes de análisis de suelo en la comunidad de Malvarisco (información obtenida en la asamblea por los comités de la cooperativa USPAS, 2020).

remunerados en las ciudades y a que su lengua materna limita su adaptación a la cultura y a los hábitos alimenticios de las grandes urbes. Es importante señalar en ese sentido, que los jóvenes que se asocian a la USPAS continúan visualizándose trabajando en el campo para obtener alimentos e ingresos que contribuyan a la economía familiar, por lo que, en cierto sentido, el relevo generacional parece estar garantizado, al menos en el corto plazo.

Durante mis recorridos en campo, pude percibir que las personas llevan cargando en la espalda a sus hijos/as o algunas compras que realizan en la cabecera municipal. Todos saludan en zapoteco, aunque no te conozcan te hacen plática. El trayecto desde la cabecera municipal hasta Malvarisco es de aproximadamente tres horas, el cual se hace a pie por falta de servicio de transporte. A lo largo del camino, se observa una rica biodiversidad que se mezcla con los cafetales y los policultivos tradicionales bajo sombra. Las vegetaciones dominantes de la región son bosque de pino encino, bosque caducifolio y selva mediana subperennifolia. Dentro de las especies que destacan se encuentran: el amate, el aguacatillo, la caoba, el cedro, la ceiba, el guanacastle, el guapinol, el higo, el

oyamel, la palma, el palo de campeche, el pino y distintos pastos. La vegetación cambia de forma gradual hasta encontrarnos con matas de café, platanares, pino y flores blancas como las margaritas que resaltan por su color que las distingue entre lo verde (Recorrido de campo, 2019). Las especies maderables (aguacatillo, pino, macuil, guanacastle), son utilizadas para la construcción de casas. Los techos están hechos algunas veces de palma de corozo y otras veces de lámina, madera con tabique. La fauna es muy diversa, se pueden encontrar: águilas, ardillas rojas, búhos, cacomixtles, codornices pintas, conejos, coyotes, gallinas montés, gavilanes grises, lechuzas, palomas de collar, pecarís, ratas de campo, tlacuaches, venados cola blanca, armadillos, tejones y víboras de cascabel (Plan Municipal Desarrollo, 2010).

A lo largo del recorrido el clima cambia suavemente, entre las montañas, el paisaje se mira con fuertes pendientes y geografía accidentada. A lo lejos comienzan a observarse las casas retiradas una de otras, se escuchan las voces de las personas en zapoteco que se dirigen a sus parcelas a trabajar y se perciben las cerradas curvas entre la neblina, el frío y la altitud de la comunidad, señales que indican haber llegado a tierras zapotecas.



Foto1. Guadalupe León Velasco. Malvarisco, tierras cafetaleras, octubre 2021.

Desde la memoria colectiva de sus pobladores, recuerdan que hace aproximadamente 100 años se siembra el café, no hay documento histórico específico de la comunidad de la introducción del cultivo²⁰, sin embargo, la información acerca de este hecho se ha transmitido de forma oral. Siguiendo esta reflexión comparto lo que señala Todorov, (2013), en sus palabras: “la memoria no se opone al olvido significa la expresión verbal de una experiencia subjetiva individual o colectiva compartida, por un conjunto de individuos y restituye sus recuerdos retomando la voz de actores”. Es así que, desde la narrativa y un acercamiento a los procesos históricos de otras comunidades plasmadas, nos permite comprender la introducción del café a través de los finqueros lo sembraban,

²⁰ José María Cortés quien era cura en San Agustín Loxicha, comunidad cercana del municipio de San Pedro el Alto, plantó las primeras matas de café y posteriormente se trasplantaron al Cerro de la Pluma por un grupo de empresarios de Miahuatlán desanimados del declive en la producción de grana cochinilla. Ahí fundaron la primera finca de café con el nombre de “La providencia” en 1874, que posteriormente daría origen a la fundación del Municipio de Pluma Hidalgo el 1 de diciembre de 1880. (Rojas, 1996).

y los productores lo adoptaron y poco a poco se fue extendiendo a las localidades al ver que las condiciones del lugar son aptas para producir el café.

Otros informantes de la comunidad mencionan que la actividad cafetalera fue heredada de los abuelos, si bien un socio de USPAS lo menciona así:

“Somos hijos y nietos del café, desde niños acompañábamos a nuestros papas o abuelos al cafetal, ahí aprendimos. Nosotros somos la cabeza del hogar, por eso día tras día enseñamos a nuestros hijos el trabajo honrando del campo” (Esmagardo López, entrevista realizada en abril 2021).

El modelo tradicional predomina en las familias zapotecas, el padre de familia (cabeza del hogar) es la persona que toma la iniciativa en las actividades agrícolas; también la mujer se involucra, esto no quiere decir que ya no se dedique a los quehaceres de la casa, más bien se vuelve una carga más de actividades. Estos roles de trabajo son asignados por la misma cultura que se aprende desde la niñez, en esa etapa de la vida empiezan a acumular experiencias orientadas al aprenderhaciendo. Por otro lado, los comuneros hacen uso de sus tierras gracias a los lazos familiares que han sido heredados de padres a hijos. Existen casos en que no hay hijos varones y las mujeres toman la posesión del terreno, la cual cuenta con una constancia de posesión que es el respaldo interno de la comunidad; si deja de usar la tierra, se regresa a la comunidad. A nivel familiar cada uno decide qué hacer, pero a nivel comunitario tienen área de uso común como el bosque, ríos, se comparte lo comunal²¹.

La tenencia comunal ha sido parte de un proceso de apropiación de la tierra producto de las luchas campesinas. “La propiedad comunal es el resultado de procesos sociales de resistencia, de construcción, de elaboración colectiva. Lo que es comunal es lo que es de todos, lo que se comparte, lo que se piensa y lo que se sueña entre todos” (Martínez, 2003). Por lo tanto, los campesinos se apropiaron de

²¹ Puede ir a cortar madera para construir casas, una parte para ir a cazar animales para consumo, área de reserva de pinos. Es así como comparten entre los comuneros propia de la comunidad. Si alguna persona de comunidad vecina requiere de alguna madera tiene que pedir permiso en la agencia municipal, aunque por lo general cada comunidad tiene su propio bosque (Alberto López, entrevista realizada en junio 2021).

los medios de producción, pero a su vez, no solo se vuelve un medio de producción sino un medio de organización, en este caso el trabajo comunitario, la organización y el tejido social es fundamental en la vida comunitaria.

2.3 La vida comunitaria en Malvarisco

La cultura zapoteca recrea su propia territorialidad en la comunidad. A través de relaciones de parentesco complejas se forman los núcleos familiares y la cohesión comunitaria. El vínculo de parentesco entre las diferentes familias define a la comunidad. Giménez (2004) afirma que el territorio es “el espacio apropiado por un grupo social para asegurar su reproducción y la satisfacción de sus necesidades vitales, que pueden ser materiales o simbólicas”. Tal es el caso en Malvarisco, donde los paisajes cafetaleros representan ese espacio apropiado que permite la reproducción social de los caficultores.

El espacio comunal se transforma con las acciones del *quehacer* cotidiano campesino. Se resignifica el *ser* zapoteco en el hogar, la parcela, la cooperativa, el trabajo y la convivencia de las personas. El *ser* zapoteco se expresa en las creencias, las celebraciones, la cosmovisión y la lengua, que se transmiten dentro de un contexto territorial como formas de conocimiento tradicional que se heredan de generación en generación. Esto se manifiesta en la representación de los símbolos y las prácticas que las personas realizan basadas en sus saberes tradicionales y su relación con la tierra de dos formas principales. La primera es a través del trabajo ritualizado dentro de un calendario agrícola que incluye fases lunares para la siembra del maíz y el café; la forma de producir existe una relación profunda con la madre tierra, que se simboliza los rituales de agradecimiento para pedir permiso para la siembra y posteriormente agradecimiento por la cosecha obtenida. La segunda consiste en una reciprocidad como en la construcción de casas, piden permiso a la madre tierra (ritual) para poder vivir ahí, y *mano vuelta* para el techado de la casa y los trueques principalmente de las cosechas.

De acuerdo a los elementos anteriores, la relación va más allá de lo material, tiene un significado profundo, no sólo por el número de familias que dependen de esa fuente de ingresos o una reciprocidad entre las personas para llevar a cabo las actividades, sino se da una relación directa con la madre tierra.

En la vida comunitaria sigue presente la forma de organización colectiva, una de ellas es la fiesta, uno de los cargos más importantes y prestigiosos para las celebraciones de las fiestas patronales, como la del 12 diciembre de la virgen de Guadalupe, es la mayordomía. La fiesta patronal principal de la comunidad es el 24 y 25 de marzo, en honor al Señor del Rayo. La participación en las fiestas es imprescindible. Éstas tienen una fuerte connotación simbólica que se relaciona con los ciclos agrícolas y sacraliza el quehacer de los socios dentro de una territorialidad simbólica zapoteca más amplia. Las fiestas se relacionan también con lo sagrado, desde la cosmovisión indígena de Malvarisco vinculan el último mes del periodo de cosecha del café, marzo, con la fiesta principal. Esta época representa una ocasión particular y un tiempo festivo reconocido al interior y al exterior de la comunidad, dirigido a la madre naturaleza como agradecimiento por el sustento que se obtuvo.

La fiesta más grande que festejamos porque somos muy devotos al señor del rayo, bendice a los cultivos y cada año tenemos más café por la bendición del señor y si no se realiza la fiesta y acompañado de una misa, nos puede ir muy mal, porque anteriormente se cayó un rayo en la comunidad y muchas personas murieron, por eso todo el pueblo nos organizamos buscamos un representante de festejo (cargo de la comunidad) para que organice la fiesta y por familia nos encargamos de cooperar 1,200 pesos y convivimos con otras personas que llegan a la fiesta (Isabel Hernández, entrevista realizada en septiembre 2020).

Las fiestas patronales van más allá de la convivencia: generan procesos organizativos y de interacción social intensos, le dan vida a la comunidad zapoteca y fortalecen la identidad y la cultura. A su vez, al interactuar con otras comunidades, se reproducen relaciones de reciprocidad, incluso para las fiestas familiares como las bodas tradicionales²². Los amigos/as y familiares contribuyen para llevar a cabo

²² La mayoría se casan entre los 15 y 18 años.

la fiesta a través de una práctica fundamental, la “*guetza*”. Así, el acto de *participar cooperando* y la muestra de reciprocidad se fortalecen. Por esta razón, las fiestas²³ son un espacio socializador y de reproducción de creencias colectivas basadas en sus tradiciones, su cultura e identidad.

Aunado a lo anterior, la organización social está vinculada a las relaciones internas y externas de la comunidad. Una de ellas es el sistema de cargos dentro de la comunidad, la cual es una tradición que se practica en la cotidianidad. La asamblea es el “trabajo para la decisión” (Martínez, 1995), en ella se reúnen los habitantes y la votación se realiza a mano alzada donde se toman las decisiones y se resuelven problemas. Tal como lo denota el integrante:

Lo que el pueblo decida en una asamblea se hace, tenemos nuestras propias costumbres, creencias, nuestra ley interna, tequio, fiestas patronales las de pueblo, *guetza* entre la gente, pero también tenemos muchos problemas que tienen nombres y apellidos como los caciques, los intermediarios que exprimen nuestro propio sudor y sangre (integrante de USPAS, entrevista realizada en octubre 2021).

Desde esta perspectiva, la comunalidad es una forma de vivir que permite la articulación social de la vida de la comunidad por medio de un proceso de larga trayectoria histórica relacionado con prácticas y conocimientos que se construyen de forma colectiva en diferentes espacios y que fortalecen el tejido social. Sobre lo anterior, me parece importante señalar lo que menciona Zibechi (2018) con respecto a esto: “la comunidad se mantiene viva no por la propiedad común sino por los trabajos colectivos que son un hacer creativo, que re-crean y afirman la comunidad en su vida cotidiana”. En el mismo sentido, en palabras del promotor de USPAS: “la comunalidad es lo que hacemos siempre como comuneros en la asamblea, los cargos que nos dan, las fiestas familiares, fiestas del pueblo (patronales)” (testimonio, por promotor comunitario, realizado en abril 2021). Por ejemplo, se asignan los cargos de representantes de la comunidad y el comité de padres de

²³ Todas las fiestas que hacemos, nos prestamos la mano entre los compadres, vecinos y amigos el tequio, la *guetza*. Todo eso lo hacemos y lo vivimos en carne propia. No solo se muestra en la comunidad sino en la cooperativa, la participación plena de los socios/as se refuerza a través de las prácticas colectivas, siendo una de las más importantes las fiestas (integrante de USPAS, entrevista realizada octubre, 2021).

familia de los centros educativos preescolar y primaria, quienes lo desempeñan cargan con la responsabilidad de representar a la comunidad y trabajar por su bienestar. El periodo del cargo comprende un año y éstos se van rotando. Éstas son formas de autogobierno de los pueblos. También a las mujeres se le asignan cargos relacionados a la salud, la duración del periodo también comprende un año y sus actividades son de servicio y no de liderazgo. De la misma manera, los cargos que tienen las mujeres y los hombres en su comunidad encuentran un sentido desde el hogar, el matrimonio, el trabajo en el campo, los cargos comunitarios, el tequio y la Cooperativa.

En este sentido, me parece importante retomar la mirada de la comunalidad de acuerdo con Rendón (2003), el cual nos menciona que “la comunalidad es la lógica con la que funciona la estructura social (...) y define y articula la vida social” y con Martínez (2003), el cual dice que “más que un concepto, es una forma de vida que se fundamenta en la asamblea, los cargos de representación, las festividades, el tequio y la colectividad”. En particular, en Malvarisco, esa forma de vida se reproducen prácticas de ayuda mutua como las relaciones de compadrazgo, que consolidan los lazos y crean fuertes compromisos entre las personas, y en menor medida, con el ahijado. Los lazos se forman a través de matrimonios, bautizos, comuniones religiosas y sepelios, pero también por medio de cumpleaños o celebraciones de egresados de los diferentes niveles educativos, rebasando así el ámbito religioso.

Por todo lo anterior, es importante resaltar que la visión de los caficultores, regida por el principio de reciprocidad a nivel comunitario, hace que no sean simples productores de café. Los caficultores mantienen una relación directa con su propia comunidad y una cultura propia en donde la articulación social se cohesiona en torno a los lazos de parentesco y en donde el trabajo se organiza en las familias, y no a partir de relaciones salariales. En ese sentido, la Cooperativa y la organización comunitaria se retroalimentan. La USPAS, por un lado, retoma prácticas tradicionales de la organización comunitaria y encaja en esa vida comunitaria. En otros términos, la forma tradicional de la organización comunitaria facilitó a los

procesos del trabajo colectivo dentro de la Cooperativa. Por otro lado, el trabajo de éste, refuerza el trabajo campesino individual-familiar de la actividad cafetalera, desde una acción colectiva. Un aspecto medular es la cooperación de los socios/as, es decir, las ayudas mutuas, solidaridad y el trabajo en equipo etc. para emprender diversas actividades. Entonces ese vínculo con la comunalidad se encuentra arraigada en las culturas indígenas zapotecas y se refleja en las asambleas de la Cooperativa que son espacios de reflexión y de toma de decisiones colectivas, es uno de los más claros ejemplos o momentos donde colaboran en la organización para el acopio de café o resuelven dificultades en conjunto.

Sin dejar de mencionar, que ese modelo del cooperativismo es parte de los modos colectivos que se articula a la comunidad y que podría potencializar una base económica en unir esfuerzos y actuar en colectividad. Sin embargo, como cualquier trabajo organizativo posiblemente surgirán tensiones, desacuerdos, divisiones entre la misma comunidad, por ejemplo, entre los que integran la Cooperativa y los que no, pero al pertenecer ambos a la misma comunidad, buscan resolver los problemas comunes que trascienden a la Cooperativa.

Ahora bien, la familia campesina es parte de una comunidad rural más amplia, “la vida cotidiana en la agricultura familiar no se define sólo por el tamaño de la parcela, como cuando hablamos de la agricultura en pequeña escala, sino más por la forma en que la gente cultiva y vive” (Van Der Ploeg, 2013). De acuerdo con lo anterior, la vida campesina zapoteca tiene un vínculo con la naturaleza y los saberes tradicionales que se implementan y que se transmiten a otras generaciones, como se ha dicho, respetando las cosmovisiones y la forma de siembra. Además, esa vida campesina representa un mundo interior, no solamente a nivel individual, sino construyendo puentes que entrelazan a los habitantes, dando vida a su mundo y a todas las actividades que en él se realizan; se convierten en conocimiento cotidiano y dan significado al café. Más allá de un cultivo o fuente de ingreso, desde la cosmovisión zapoteca el café representa una pertenencia, un modo de vida, ese arraigo de no desprenderse tan fácil, porque los vincula con la

madre tierra al momento de realizar un ritual en la siembra y en la cosecha como agradecimiento por lo que se obtuvo.

Las familias luchan día a día, tejen desde ese arraigo experiencias campesinas acumuladas por muchas generaciones. La vida campesina es la base de la vida comunitaria y al revés, además diversifican actividades para obtener ingresos que aseguren la manutención de las familias y comparten lo que obtienen, todo este conjunto para ellos es una manera de vivir.

2.4 Economía campesina y cafecultura en Malvarisco

Las actividades agrícolas productivas que se realizan en la comunidad para el sustento familiar están vinculadas con los recursos naturales, principalmente la tierra, bosques, ríos y manantiales. Generalmente, se dividen las labores de la producción agrícola por género y edad de los integrantes de la familia. La intensidad de la mano de obra familiar depende del tamaño de la parcela, la etapa dentro del ciclo agrícola y el manejo agroecológico que se le otorgue. De acuerdo con Shanin (1976) “la explotación agrícola familiar campesina es una unidad de producciónconsumo, sustentada en la agricultura y sostenida por el trabajo familiar campesino”. En este sentido, el caficultor busca diversas estrategias para garantizar la subsistencia a través de distintos sistemas de producción y de manejo: milpa, café, hortalizas, caza y animales de traspatio (ver figura 5). Esta figura muestra que la economía campesina permite tener varias entradas de sustento, tanto para el autoconsumo como para la venta dentro de los mercados locales y a nivel cooperativa. Como lo apunta Paz Paredes et al., (2015), “Las estrategias de vida familiares remiten por tanto a una lógica, a un modo de hacer —una práctica socioeconómica y simbólica orientada a la subsistencia- y a un modo de ser (una ontología de la sobrevivencia) para el logro del bienestar”.

Por tal motivo, la diversificación de las actividades que realizan los productores es también una estrategia familiar campesina para el abastecimiento de alimentos, lo cual favorece la autonomía alimentaria y genera menor

dependencia de alimentos externos, lo cual ha quedado muy claro durante la pandemia. A continuación, se explican algunas de las estrategias:

Figura 5. Estrategias económicas de las familias campesinas dentro del agroecosistema café/milpa.



Fuente: Elaboración propia con información obtenida de la Cooperativa USPAS, enero 2021.

a. La producción cafetalera

El cultivo del café en la región se siembra a una altura mayor a los 1566 m.s.n.m., tiene grandes cualidades organolépticas que se generan a nivel físico-químico dentro del fruto y que le dan un sabor aromatizado. La siembra se realiza alrededor del día primero de junio, tomando en cuenta la luna llena.

A nivel comunitario, son 235 cafetaleros (198 los que no pertenecen a organización y 37 integrantes de USPAS). Tiene dos hectáreas y en promedio

obtienen cinco quintales por hectárea. En el periodo comprendido entre el año 1980 a 1996, la producción que obtenían era de 10 a 15 quintales por hectárea (460- 690 kg/ ha), pero después del huracán Paulina y hasta el año 2022 la producción descendió a los cinco quintales por hectárea (230 kg/ ha) (Información obtenida por el representante de USPAS, febrero 2022). El huracán dio un duro golpe a los productores de la comunidad disminuyendo la producción a más del 50%, esto generó una caída drástica del ingreso familiar debilitando los mecanismos para la reproducción de la unidad familiar que por muchos años, habían vivido de los ingresos cafetaleros.

Las condiciones ambientales, la vulnerabilidad frente a la variabilidad climática y las consecuencias sobre la producción agrícola cafetalera, es muy importante para entender la búsqueda de sistemas más resilientes por parte de la USPAS. Los comuneros que venden directamente a los coyotes, están siendo doblemente afectados, por un lado, por las condiciones ambientales variables, la topografía y edafología (fertilidad del suelo) así como por los precios bajos pagados por los intermediarios.

Entonces las condiciones edafológicas, la altitud y la latitud son factores que influyen en la cantidad y calidad de la producción de café de altura. La cosecha se realiza entre enero y marzo aproximadamente, según las condiciones agroclimáticas. El ciclo del cultivo se inicia con la siembra de algunas nuevas plantas en el mes de junio y la cosecha se realiza en los meses de enero a marzo, llegando incluso a extenderse hasta abril. El sistema es bajo sombra y se realiza con diversos cultivos que se han combinado de distintas maneras. Los tipos de suelo, el conocimiento de los componentes del ambiente, la conservación de la biodiversidad y los procesos agrícolas han determinado el conjunto de técnicas asociadas al manejo de los recursos. Cada productor tiene en promedio dos hectáreas bajo el sistema de producción orgánica. Las variedades predominantes de café que se cultivan en la zona son *typica*, *arábiga* y en menor porcentaje la variedad *caturra*. Dentro del cafetal existen también diversos cultivos como la vainilla, la naranja, el quelite y el plátano.

Los cafetos empiezan a dar frutos cuando tienen de 3 a 5 años, las actividades que se desarrollan con los integrantes de la familia son: el almácigo de semillas, el trasplante en vivero, la formación de cajetes, la siembra, la regulación de la sombra, la poda, el corte de las cerezas de café, el despulpado y el secado. Ciertas actividades como la cosecha, son más intensas en el uso de mano de obra. Por ello, en algunos casos se contratan jornaleros externos dependiendo de la extensión de las parcelas y del tamaño de las familias. En algunas ocasiones, se buscan jornaleros para la limpia del terreno y se les paga la cantidad de 1,200 pesos por seis días de trabajo (200 pesos por jornal). Para la actividad del corte de café se pagan 40 pesos por bote (con una capacidad de 19 litros). En promedio, un trabajador obtiene cinco botes al día, lo que varía según la calidad y la abundancia de la cosecha.

Otra actividad en la que trabajan familiares y amistades es la cosecha, pues requieren de la mano de obra familiar (hombres, mujeres, niños y niñas) para la recolección. Ésta se desarrolla entre los meses de diciembre y marzo o abril. Cada familia se organiza con sus integrantes del hogar para desarrollar ciertas actividades. Algunas familias practican una dinámica que aún conservan denominada *mano vuelta*, en la cual una familia completa apoya en la cosecha del cafetal de otra familia. Este trabajo no es asalariado y la familia ayudada le corresponde a la primera con la misma actividad o alguna otra que requiera.

Nosotros como comuneros aprendimos que hay formas de ayudarnos entre nosotros mismo, nos prestamos la mano y no todo es dinero, el apoyo es de gran ayuda así vamos avanzando rápido, es lo que nos une en nuestro pueblo, no dejar abandonado a los demás. A veces el trabajo se junta, más con el café, debemos hacer rápido para que no nos gane el tiempo, hasta para construir una casita, o algún otro trabajito. Pero debemos avisar con anticipación si no puede la persona vamos buscando otro, y así sacamos el trabajo con la ayuda de todos y de Dios (Alberto López, entrevista realizada en septiembre 2020).

En algunos casos, cuando tienen grandes extensiones de parcela, contratan trabajadores²⁴ para que les ayuden a avanzar más rápido con las tareas. En este

²⁴ Persona asalariada que trabaja, puede ser dentro o fuera de la comunidad. Así lo llaman en la comunidad.

caso, los integrantes de la familia brindan alojamiento y comida además del salario hasta terminar el trabajo.

Cada productor se encarga de sus cafetales, labores culturales, cada uno resuelve los problemas de las plagas y enfermedades en la producción. El acceso a insumos externos, servicios de extensionismo y a créditos es muy limitado o nulo, lo que dificulta un manejo adecuado para las plagas, enfermedades y la fertilización de las parcelas cafetaleras.

La cosecha es la etapa que genera más demanda de mano de obra familiar, para el corte recorren todas las matas del café cereza. Para esto realizan un solo corte sin importar la presencia de defectos. Después realizan el beneficio húmedo; que corresponde al despulpado, fermentado, lavado, secado y almacenado. En algunas ocasiones lo realizan individualmente, en otras, con familiares sobre todo para despulpar la cereza con una despulpadora artesanal, actividad que recae más en los hombres, mientras las mujeres se dedican más al secado.

El trabajo es exigente físicamente y el ingreso familiar es muy bajo. El alejamiento de las parcelas, el transporte del grano hacia el pueblo, son otros de los limitantes para las familias cafetaleras de Malvarisco. Algunos de los cafetales de la comunidad se encuentran alejadas de los hogares²⁵, lo cual implica invertir más tiempo y esfuerzo para el corte. La actividad del acarreo después de la cosecha es realizada en costales cargados en sus espaldas con *mecapales* por lo que es un trabajo pesado y que implica mucho tiempo. Lo realizan los hombres, a veces con la ayuda de las mujeres. La topografía de la zona y la extensión de las parcelas determinan la cantidad de trabajo invertido en esta tarea.

Durante la cosecha²⁶ cortan el fruto con *ga'á*, que es una canasta hecha de palma que va amarrada a su cintura con *majawa*, que es la corteza de una madera llamada jonote, la cual además sirve para hacer hilos para otros fines. Cuando esta

²⁵ Distancia aproximada de dos a tres horas caminando a la parcela.

²⁶ Se empieza a cosechar a partir de los tres años después de la floración y hasta los ocho años, cuando disminuye la productividad de la planta.

actividad se paga, se hace de acuerdo con la cantidad de cafeto que cortan medido por bote de 19 litros.

b. Sistema milpa, agricultura de traspatio y caza

En Malvarisco este sistema de producción se trabaja en diferentes topografías, como laderas y planicies, comprende un ciclo largo de 9 a 10 meses y se siembran alimentos que no deben faltar en la dieta familiar zapoteca. Los comuneros y sus familias cultivan una hectárea y obtienen menos de una tonelada de maíz criollo, que es insuficiente para la autosuficiencia alimentaria de las familias campesinas. Esta baja productividad se debe a varios factores como la baja fertilidad de los suelos y la variabilidad climática.

El sistema milpa como se sabe, es un sistema milenario mesoamericano, se asocia con los cultivos de frijol, quelites, calabaza, chile y otros. La milpa es un sistema de policultivo donde interactúan y se complementan las distintas especies. Los frijoles fijan nitrógeno haciéndolo disponible para el maíz y la calabaza, mientras que el maíz sirve de sostén para el frijol; la calabaza, con sus hojas anchas, limita el crecimiento de plantas arvenses. Además, los suelos se limpian con el sistema tradicional de roza, tumba y quema que permite transformar la biomasa vegetal en ceniza que contiene un aporte importante de minerales para la nutrición vegetal de la milpa.

En la comunidad el maíz se consume en elote y sus granos se utilizan para diferentes alimentos y bebidas regionales; el totemoxtle sirve para los tamales, que algunas familias lo realizan para venta dentro de la comunidad; el elote es una fuente de combustible en los fogones para el quehacer de las mujeres y el tallo sirve para alimentar a los animales de traspatio. Así, la milpa²⁷, junto con otros cultivos y plantas silvestres, es la fuente principal de alimentos y tiene un papel fundamental

²⁷ El frijol se consume en ejote o en granos y las flores (del frijolón) son también comestibles. De la calabaza consumen las guías, las calabacitas tiernas o maduras, las semillas y las flores.

en la reproducción social de la vida de las familias campesinas. La milpa implica una relación profunda con la madre tierra que se simboliza, por ejemplo, en rituales de agradecimiento o con rezos para “*pedirle*” una buena cosecha.

Los socios/as de la USPAS destinan el 20 por ciento de lo que obtienen de la milpa (como maíz, frijol y chile) para la venta y el 80 por ciento para el autoconsumo. Venden sus productos al interior de la comunidad o en el municipio. Trabajar la milpa no es sólo para obtener alimentos sino también para reproducir una identidad milpera que constituye una forma del *ser zapoteco*. Más allá de hacer un policultivo, se teje una relación de reciprocidad con la familia y con las otras personas de la comunidad; se muestra la solidaridad y se resalta la forma de vida del campesino que implica saber cultivar, sembrar, cosechar y agradecer a la madre tierra por el sustento que se obtiene. Todo este conjunto forma parte de una historia que se sigue reproduciendo y conservando.

La pandemia de COVID-19 provocó un desabasto de productos agrícolas en las comunidades indígenas, principalmente de maíz, pero también de otros productos de la canasta básica provocando el aumento de los precios, como lo menciona Morán, representante de la Unión Estatal de Consejos Comunitarios de Abasto de Oaxaca que: “dos mil 332 tiendas Diconsa abiertas en el estado presentan desabasto de maíz, uno de los principales productos básicos de consumo en las comunidades y zonas rurales (sin autor, 2020). En particular, obstaculizó el acceso a las comunidades del municipio y de otras partes de la entidad. Durante dos meses, la situación fue muy difícil para los habitantes de Malvarisco, pues tuvieron que acudir caminando a las comunidades cercanas para buscar el sustento o para intercambiar los productos de su cosecha por kilos del grano básico. Por ello la mayoría decidió aumentar la superficie de siembra de maíz. A partir del mes de enero del 2021²⁸, Diconsa ya pudo acceder a la comunidad para surtir. La crisis de desabasto hizo evidente la vulnerabilidad de las familias campesinas y su

²⁸ Por parte del municipio si puedo acceder a las comunidades a surtir mercancía, mientras para el resto de la población no hubo acceso por el cierre ante la pandemia Covid-19.

dependencia a instancias como Diconsa. Por ello, la diversificación de la producción, tanto para el autoabasto, como para la parte comercial, ha sido un esfuerzo consciente por parte de los socios de la USPAS y de otros procesos autogestivos y colectivos.

Las familias de la USPAS utilizan los traspatios para la cría de animales y la siembra de hortalizas, en superficies que van de 15 a 20 metros cuadrados como máximo. Los principales cultivos sembrados son el rábano, la cebollina criolla, el cilantro, el chile y algunas hierbas de olor. Las amas de casa venden la cosecha dentro de la comunidad o en la cabecera municipal los fines de semana. Los precios van de 5 a 10 pesos y las hortalizas se venden por jícaras, manojos o rollos.

Frente al contexto desfavorable que se vive en la cotidianidad, implementaron estrategias para intercalar otros cultivos con sus hortalizas, como las lechugas, la col y la zanahoria. La mayor parte de éstos son para consumo propio, ya que el acceso al municipio de Miahuatlán de Porfirio Díaz, en donde está el punto central de compra para los socios/as de la USPAS, estuvo cerrado por varios meses. Considerando lo anterior, podemos decir que la pandemia ha permitido reflexionar sobre los cambios necesarios en la vida cotidiana, al respecto señala el Sr. Félix en entrevista “en el campo estamos más seguros que la ciudad, vamos directo a nuestra parcela a trabajar todo el día y así regresamos, [...] no hay mucha necesidad de salir. Dios nos protege en nuestro caminar, porque creemos en él” (Diálogo, por Félix López, realizado en abril 2021). Según comenta el representante legal de la Cooperativa, la pandemia ha sido una pausa en la vida para reflexionar y repensar actividades, pero también para mirar al campo como una oportunidad y poner más atención a la naturaleza de la cual día a día se obtienen los alimentos.

En el caso de las hortalizas, el 30 por ciento de la cosecha se vende y el resto es para autoconsumo. La venta de la cosecha representa un ingreso semanal o mensual de entre 100 y 150 pesos, que varía según el cultivo y el momento del ciclo agrícola. Además, en la comunidad y en la cabecera municipal se realiza el trueque, generalmente llevado a cabo por las amas de casa. En estos sistemas de policultivo, podemos observar una gran riqueza de otros cultivos como los platanares, la caña,

los quelites, la verdolaga, la oreja de león, el aguacate *hass*³³, los árboles frutales y el ocote³⁴, sembrado por su resina. Dichas especies forman parte de la biodiversidad de los cafetales y de los traspatios de las familias de los socios/as de la USPAS.

En el caso de los animales de traspatio³⁵ el 70 por ciento se destina a la venta y el resto es para el autoconsumo. En algunas ocasiones se venden dentro de la misma comunidad o en el municipio los fines de semana. Éstos no sólo brindan ingresos, además aportan carne, huevo y estiércol (abono) que es utilizado para las hortalizas. Como menciona una de las socias de la Cooperativa, en la fiesta de la comunidad es donde más se obtienen ingresos.

A veces comemos nuestros animalitos cualquier día de la semana. Donde vendí más fue en la fiesta día de muertos, diez guajolotes a un precio de \$750 cada uno, vienen personas de comunidades cercanas a buscar y ahí se aprovecha

³³ El aguacate *hass* se vende a \$ 30.00 kg que va de \$ 2,000 a \$5,000 en ingresos aproximadamente, se comercializa dentro de la comunidad o en el municipio de Miahuatlán y en algunas ocasiones en la ciudad de Oaxaca. Los plataneros, a su vez, va de \$ 20 a 50.00, se vende por racimos en las comunidades vecinas que va de acuerdo al tamaño y obtienen de \$300 a \$500 pesos. Las amas de casa suelen realizar la venta y ésta representa un ingreso adicional que es usado para la compra de productos de primera necesidad.

³⁴ La conífera desprende una resina aromática que arde con facilidad cuando entra en contacto con el fuego. En algunos lugares su madera se utiliza para la construcción y también como combustible. ³⁵ Pollos, gallos/gallinas y guajolotes. Las personas van a las casas en busca de animales de traspatio, principalmente durante las fiestas (en las mayordomías). Durante estos periodos el 90 % de los animales se venden y solo el 10 % se queda para autoconsumo (Cecilia Vargas, entrevista realizada noviembre 2020).

para la venta, como en fiesta familiares, patronales y navidad se vende mucho (Isabel Hernández, entrevista realizada en noviembre 2020).

Otra actividad complementaria de las familias de la USPAS es la caza de animales, como el armadillo, la ardilla, la paloma, el tejón y distintas aves. Esto le da acceso a una carne de alta calidad, nutritiva y proteíca. Son principalmente los hombres quienes acuden en busca del alimento. La práctica se ha reforzado con la pandemia

de COVID-19 y se realiza sobre todo antes del periodo de cosecha de café (enero y marzo).

La diversificación en la economía campesina

A pesar del trabajo que implica para los cafeticultores y los bajos ingresos percibidos, dedicarse al cultivo del aromático sigue siendo una estrategia productiva sumamente importante, tanto económica como simbólicamente. La unidad campesina cafetalera se conforma por mano de obra familiar no asalariada. Se construye desde el núcleo familiar que sirve de base a la cooperativa USPAS, pero también a la comunidad de Malvarisco, creando así una identidad colectiva que permite la obtención de alimentos y la reproducción campesina.

Como se mencionó anteriormente, la remuneración por el trabajo familiar invertido en la parcela cafetalera no es suficiente para cubrir las necesidades básicas. Así que, además de sembrar otros cultivos, muchos productores recurren a otras fuentes de ingresos económicos. Por ejemplo, desempeñan algunos oficios dentro de la comunidad como la carpintería, la albañilería o el comercio local. A veces visitan las casas de los vecinos para preguntar si se requiere algún trabajo como hacer los cimientos para la construcción de casas, aunque esta actividad no es muy frecuente, u otra actividad en donde puedan obtener un ingreso extra.

Los diversos ingresos mencionados y la diversificación productiva se complementan y generan ingresos económicos adicionales, lo cual les permite a las familias zapotecas disponer de una reserva de alimentos cuando pasa la temporada de cosecha de los otros cultivos.

Cobo y Paz Paredes (2009), señalan al respecto “La diversidad productiva para el auto abasto genera seguridad alimentaria, mejora la calidad de la nutrición familiar, estimula el ahorro y por supuesto reduce el gasto familiar”. En síntesis, la economía campesina en Malvarisco se basa principalmente en la fuerza de trabajo familiar no asalariada, conocida como “*mano vuelta*”. Esta estrategia integra a muchas personas con el fin de obtener un nivel de producción que satisfaga a los

integrantes de la familia, pero sin llegar a una productividad que permita la comercialización a gran escala. Esto permite conservar las variedades del cafeto *arábica* en asociación con otros cultivos implementando pocos insumos externos y con fuerza de trabajo familiar.

Chayanov (1981) nos dice sobre el tema, conforme “aumenta el grado de explotación para la satisfacción de la demanda familiar, [...] aumenta la fatiga del trabajo para seguir subsistiendo”. Esto implica una auto-explotación para cubrir las necesidades familiares que no es rentable y que lleva a un desgaste laboral dependiente del número de integrantes de la familia, el tamaño de la parcela y la cantidad de tiempo de trabajo. La fatiga aumenta debido a actividades como la limpia, el mantenimiento, la cosecha y el acarreo. Siguiendo la misma lógica, Bartra (1988) señala que “la economía campesina es como una célula de producción y de consumo constituida por la unidad orgánica de fuerza de trabajo y medios de producción”. En este caso, la familia cafetalera de la comunidad representa la unidad en donde la fuerza laboral familiar y sus medios de producción (tierra, herramientas e insumos) se reparten durante todos los ciclos agrícolas. Esta unidad involucra una serie de estrategias, decisiones y acciones para asegurar su supervivencia, sin embargo, esto no es suficiente para que por sí sola logre superar las contradicciones del comercio del café. Por esto es fundamental la organización económica como la cooperativa, que permite unir fuerzas en algunos momentos específicos de la producción y la comercialización.

El sistema de producción y de reproducción social dentro de la economía campesina, se basa en un delicado equilibrio en la relación con la naturaleza. Los campesinos tienen una serie de conocimientos etnobotánicos y etnoedafológicos que determinan las formas de sembrar los diversos cultivos y de utilizar los suelos de forma óptima. Un ejemplo es la separación de los tipos de suelo para sembrar milpa o café. Los suelos para los cafetales de la USPAS suelen ser profundos, de textura franca y con buen drenaje²⁹. En los sistemas agroforestales, los árboles

²⁹ En general encontramos suelos de tipo cambisol eutrítico los cuales: varían de franco a franco arenoso, presentan buen drenaje, tienen un color rojo oscuro en seco y negro en húmedo,

asociados proveen sombra para el café y sirven como cortina rompeviento (Farfán, 2008). Este agroecosistema es el que más aporta a la economía de las familias campesinas ya que, además de todos los beneficios económicos mencionados, de éste se extraen materiales para la construcción de las casas, leña, productos no maderables y alimentos.

En síntesis, en el mundo rural costeño, la reproducción de las desigualdades se basa en el acceso a la tierra de mejor calidad, en los créditos y en el favoritismo político. Aquí, un sector privilegiado, formado por grandes empresarios y empresas transnacionales, se presenta como el “abanderado del progreso y del desarrollo”, mientras que otro sector, formado por comunidades indígenas campesinas es representado como “atrasado” (Villoro, 1996). Esta visión clasista y racista no deja ver las verdaderas relaciones de explotación dentro del campo costeño. En este contexto regional, una cooperativa como la USPAS se vuelve un ejemplo peligroso que amenaza la reproducción de este modelo. Me refiero a peligroso en el sentido de que es un ejemplo de cómo sí es posible la organización de los campesinos, sin los intermediarios. Muestra cómo se pueden organizar para la comercialización, encontrar nichos de mercados favorables y construir alternativas en las comunidades.

Estas relaciones antagónicas permiten la emergencia de nuevas formas de resistencia dentro de un territorio donde se enfrentan visiones por el dominio simbólico y físico del espacio. Desde la Cooperativa se pelea la percepción de un territorio indígena donde prevalece el trabajo colectivo, la ayuda mutua y la solidaridad, en donde la asamblea comunitaria es la organización máxima para tomar acuerdos y en donde el trabajo se encuentra estrechamente relacionado con su cultura y una relación dialéctica con la naturaleza. Un territorio, en el que, a través

generalmente presentan un horizonte superficial de color oscuro, rico en materia orgánica, pH ácido y en sitios desprotegidos presentan un alto grado de erosión, debido a la pérdida de cobertura y las altas pendientes de los terrenos (Plan Desarrollo Municipal, 2010).

de prácticas, saberes, experiencias de las comunidades, y diversas estrategias se construye un sentimiento de identidad con respecto a su entorno y a su cotidianidad.

Capítulo III. Del comercio justo al Comercio Directo Solidario: estrategias productivas, organizativas y comerciales en Malvarisco, Oaxaca

3.1 El comercio justo, los límites de esta alternativa para los productores de Malvarisco

La historia de cómo la comunidad de Malvarisco transitó del comercio justo al **Comercio Directo Solidario**, empezó como un acto de rebelión para romper con el caciquismo y los intermediarios regionales, buscando alianzas y alternativas se sumaron a otras experiencias de las luchas económicas campesinas que se desarrollaban en la lógica de construir nuevas alternativas al mercado convencional del café.

Una de estas alternativas que nació en los años ochenta y que rompió con los paradigmas del neoliberalismo, fue el comercio justo, valorizando formas de producciones más armoniosas con la naturaleza y buscando un precio justo que valorara el trabajo de los pequeños productores cafetaleros. Según Van der Hoff et al., (2002), las iniciativas de comercio justo son otro elemento importante en el fortalecimiento de experiencias de economía solidaria, iniciativas que buscan mejorar las condiciones sociales y económicas de los pequeños productores en los países del sur. En este caso, los socios/as son dueños de su parcela, se asocian para poder garantizar el proceso de producción y elaboración, buscan romper con el yugo de los intermediarios y gestionar directamente la comercialización de sus productos. “Este tipo de agrupaciones son representativas de la economía social y solidaria de un país” (Coscione, 2012). El comercio justo busca precisamente, reducir la cantidad de los intermediarios (coyotes) en las cadenas de valor integrando en el proceso valores éticos como la solidaridad y el cuidado de la naturaleza, para mejorar las condiciones de vida de las familias cafetaleras a través del pago que intenta ser más justo.

El comercio justo no sólo exige un mejor precio, sino que también reconoce la contribución de los pequeños productores a la creación de la riqueza nacional y de su derecho a una vida más digna. El comercio justo cuestiona el dogma de la mano invisible del mercado y pone a los que producen la riqueza en el centro del debate sobre el sistema económico. Cuestiona la visión capitalista de la agricultura

y de la naturaleza que busca la dominación y el control. Esta alternativa retoma las experiencias campesinas indígenas y sus sistemas tradicionales con una visión holística con un enfoque ecológico que reconstruye la relación entre economía y naturaleza.

El comercio justo se integra lentamente en el mercado como un nuevo nicho con sus exigencias propias, sin embargo, este modelo comercial no está de contradicciones emergentes y límites que excluyen a muchos pequeños productores que dice representar. Los procesos de certificaciones y la colocación de la producción campesina dentro de los mercados internacionales del comercio justo, necesitan de una organización campesina consolidada. Es decir, una organización que puede generar los volúmenes de granos de café para responder a las demandas crecientes que este mercado demanda para los consumidores de los países industrializados.

En el comercio convencional, los precios son fijados por la bolsa de los *commodities* y están propensos a una alta volatilidad que en muchas ocasiones pueden estar por debajo de los costos de producción. Esto puede ser desastroso para los pequeños productores que dependen de este ingreso como fuente principal de su economía familiar. En el caso del comercio justo, hay un precio mínimo que tiene que ser más alto que el precio fijado por la bolsa, pero para que las organizaciones logren crear nichos de mercado dentro de esta alternativa, se requiere mucho esfuerzo y niveles de organización que no todos los productores alcanzan.

Se supone que los pequeños productores obtienen precios justos por la venta de sus productos, pero el sello "Fairtrade" sólo garantiza precios mínimos, que son tan sólo entre 25-30 por ciento superiores al precio del comercio convencional. Muchos de los otros productos del comercio justo con sus diferentes sellos y certificaciones, no logran estos precios de garantía y dependen de las fluctuaciones de precios fijados en la bolsa.

Los consumidores conscientes del norte sólo representan el 20% de la población que tiene la posibilidad de comprar productos del comercio justo, limitando la demanda que no puede resolver las políticas del precio para todos los pequeños productores cafetaleros del sur. Las organizaciones campesinas cafetaleras más grandes y consolidadas, han logrado llenar estos nichos de mercado, pero la mayoría de las organizaciones pequeñas se quedan al margen de estos mercados alternativos. La mayoría de los pequeños productores cafetaleros no tienen acceso a precios de garantía que puedan brindar un ingreso digno y una vida más decorosa. Además, los que logran estos precios de garantía dentro del comercio justo, deben destinar parte del ingreso para los procesos de certificación y de marketing implícito dentro de éste. En el comercio convencional, la mayor parte de las ganancias siguen en los procesos de mezclado, tostado y empaquetado. Los productores en el comercio convencional suelen obtener un ingreso anual de menos del 10 % de lo que representa su valor total (mezclado, tostado y empaquetado), y un poco más dentro del comercio justo.

Lo anterior ha obligado a buscar nuevas alternativas que permitan dignificar los precios del grano de café y diversificar los ingresos de las familias campesinas cafetaleras que han sido de una forma u otra excluidas del comercio justo. Las pequeñas organizaciones como la USPAS, que no logran cubrir los precios relacionados a los precios de certificaciones y que no generan grandes volúmenes de producción, quedan excluidas de estos mercados alternativos e internacionales.

El comercio justo no ha resuelto la totalidad de las luchas económicas campesinas cafetaleras, por lo que el **Comercio Directo Solidario** ha logrado ser una vía para incluir a organizaciones que han sido excluidas de este mercado, sin embargo, hace falta dilucidar un poco más los mecanismos del comercio justo para comprender porque no ha logrado ser una opción para todos los productores organizados.

3.2 Los problemas de la certificación y del precio “justo” en el comercio justo

Para Coscione (2008), el comercio justo es una nueva forma de relaciones económicas que se basan en el diálogo, la transparencia y el respeto; busca una mayor equidad en el comercio internacional, contribuye al desarrollo sostenible y ofrece mejores condiciones comerciales para los pequeños productores. El comercio justo es además una red comercial de producción-distribución-consumo orientada hacia el desarrollo solidario y sustentable que hace que los productores se beneficien tanto de forma económica, como social, cultural y ambiental. Sin lugar a dudas, esta alternativa ha representado una verdadera salida a las condiciones desfavorables en las que tradicionalmente vendían el aromático muchos productores. Experiencias ya mencionadas en Oaxaca, Chiapas, Veracruz y Guerrero, dan cuenta de ello.

Sin embargo, el comercio justo no ha podido resolver todas las contradicciones de las políticas de los Estados neoliberales frente al campesinado, como en el caso de la economía del café. Las crisis cíclicas de los precios del café se han dado no sólo por las condiciones del mercado internacional, sino también por las políticas de abandono del campo características del periodo neoliberal, así como por eventos naturales que han afectado las condiciones productivas, sobre todo, de las comunidades indígenas campesinas cafetaleras. Los productores siguen asumiendo la mayor parte de los riesgos, como plagas, enfermedades, cambio climático o desastres ecológicos en la zona cafetalera.

El esquema del comercio justo logró obtener mejores precios para los productores y empoderó muchas cooperativas cafetaleras, pero no ha logrado articular un movimiento campesino que modifique las políticas mexicanas en favor del sector campesino en sus luchas económicas, como obtener un precio de garantía para el sector cafetalero, tener acceso a crédito y asistencia técnica o algún seguro sobre las cosechas en casos de desastres naturales. Existen algunas organizaciones que han logrado apoyos puntuales a través de la presión social generada sobre todo, por la Coordinadora Nacional de Organizaciones Cafetaleras

(CNOOC)³⁰ y otras organizaciones campesinas más consolidadas sobre los presupuestos asignados. Aunque la presión social de las luchas campesinas ha conseguido apoyos a la producción, los pequeños productores siguen al margen del presupuesto asignado para el campo mexicano. Los productores de Malvarisco no son la excepción, pues en términos generales, escasamente han llegado a ser beneficiarios de algún subsidio para mejorar sus cafetales.

Pese a que los precios de comercialización del café han mejorado para los pequeños productores, los índices de marginalización siguen siendo altos en las comunidades que se han organizado alrededor de esta iniciativa. La lucha del comercio justo, encabezado por las organizaciones cafetaleras, ha logrado romper con la inercia de los paradigmas neoliberales actuales, pero no han logrado cambiar a fondo las condiciones socioeconómicas del campesinado y los cambios estructurales dentro del sistema capitalista.

El comercio justo ha generado una serie de trámites burocráticos hacia los pequeños productores de Malvarisco, ya que exige cumplir una serie de requisitos y certificaciones que incrementan los gastos de los productores, pues implican el desvío de una parte de los ingresos hacia otros actores como las empresas certificadoras. Esto ha limitado la integración de los socios de la comunidad a esta alternativa, porque estas nuevas políticas y controles burocráticos tienen un alto costo para organizaciones como la USPAS, quedando relegadas de la posibilidad de comercializar su café en este nicho de mercado. Como la Cooperativa es una organización pequeña, que no logra absorber los costos de la certificación, ha

³⁰ “Muchas agrupaciones regionales de los pequeños productores de café nacieron en la megacrisis de 1989. Y fueron verdaderos reacuerpamientos campesinos empeñados en explorar salidas colectivas. Estas agrupaciones también conformaron la Coordinadora Nacional de Organizaciones Cafetaleras (CNOOC) presente en 12 estados del país, la cual desde su nacimiento ha pugnado por políticas públicas favorables al sector social, y medidas para reactivar y regular la cafecultura nacional. Desde su conformación la CNOOC pugna por políticas públicas que “parten del diagnóstico de la crisis y sus efectos, de la importancia económica de la actividad y se estructuran en torno a cuatro ejes: 1) un nuevo esquema de intervención estatal en el sector, 2) regulación oficial de precios internos del café, 3) una política orientada al fomento productivo y 4) una política internacional de ordenamiento y regulación de los mercados” (Paz Paredes, 1995).

buscado financiamiento con fundaciones extranjeras pues las gestiones con el gobierno son muy escasas.

Es importante mencionar que para que sean costeables los procesos de certificación se necesita tener un volumen significativo de granos de café, el cual sólo lo consiguen grandes organizaciones como la Tosepan Titataniske en Puebla o la UCIRI en Oaxaca, que por el número de socios, manejan volúmenes que permiten negociar en el mercado justo y orgánico.

Por ejemplo, en el 2014, la certificación del cultivo de café orgánico para la USPAS representó un costo de 80 mil pesos. La vigencia de la certificación dura un año y se renueva anualmente, lo que significa una nueva inversión. En este caso, la certificación significa tres años de transición antes de poder obtener los precios relacionados a un mayor cuidado de las parcelas, es decir, conlleva un trabajo extra por parte de los socios durante este periodo, sin pago extra. Cuando finalmente la Cooperativa logró obtener la certificación, tuvieron que restar una suma importante de sus ingresos. Esta cantidad difícilmente se puede cubrir por los pequeños productores que sobreviven al día, convirtiéndose en una de las mejores ventajas de los intermediarios quienes pagan al concretarse la compra.

En ese sentido, si el objetivo del comercio justo ha sido un principio de justicia y de reconocimiento que permitiera dignificar el trabajo de los pequeños productores como los socios de Malvarisco, los mecanismos de operación, la burocratización para ingresar, los costos de la certificación y el tiempo para acceder a esta opción, aleja a muchos productores y sus organizaciones de construir otras formas de intercambio en el mercado internacional de café.

El sentido de justicia que emanó de este nuevo movimiento y del cuestionamiento de los intercambios desiguales entre el norte y el sur, se ha diluido en algunos casos detrás de sellos costosos, pagados por los ingresos de la empresa colectiva de los pequeños productores. Por lo tanto, lo justo, no es tan justo, ya que las normas del sello para la certificación orgánica han creado nuevos costos que reducen los ingresos de las cooperativas. Sobre todo, se pasó de una crítica radical

al mercado globalizado capitalista, a la simple búsqueda de nichos de mercados que incluyen a algún sector de los pequeños productores.

Por otra parte, estos novedosos nichos de mercado, han sido ocupados por las mismas empresas transnacionales como Starbucks³¹ o la Nestlé que han creado sus propias marcas de comercio justo con la finalidad en generar ingresos.

“Comenzando con Starbucks en 1995, muchas empresas grandes que controlan el mercado tradicional del café como Sara Lee, Procter y Gamble, Kraft y Nestlé sucumbieron a las presiones de los consumidores y varias ONG, específicamente Oxfam, comenzaron a comprar café orgánico o del comercio justo” (Willis, 2010).

La lucha de los pequeños productores contra los monopolios que acaparan el grano se desdibuja por parte de estos nuevos actores que compiten en estos nuevos nichos de mercados, además de monopolizar el resto de la producción del grano. Los sellos no garantizan por lo tanto la autenticidad de la justicia económica para todos los pequeños productores.

Las empresas certifican la autenticidad de los procesos de producción, dándoles diferentes tipos de sellos a nivel ambiental y social que justifican que los precios de venta sean más altos. El problema de fondo con el surgimiento de esas empresas, es que los nuevos precios fijados, que en teoría beneficiarían

³¹ “Starbucks vende sólo una proporción pequeña de su café con el sello de Comercio Justo (en 2011 fue 8%), es el mayor comprador de Comercio Justo en Estados Unidos. Sin embargo, la entrada de actores transnacionales como Starbucks en el Comercio Justo generó presión para modificar los estándares de certificación. En 2003, Transfair EE.UU. tenía como objetivo que todas las compañías con una licencia para importar o vender productos certificados Comercio Justo deben tener un mínimo de 5% de sus ventas totales de tal producto como Comercio Justo. Muchas compañías comprometidas con el Comercio Justo solamente venden productos de Comercio Justo. Bajo la presión de atraer a las grandes empresas y transnacionales a certificarse, Comercio Justo desechó ese objetivo, dejando a que las empresas transnacionales decidan cuánto Comercio Justo deben comprar. Esta decisión ha permitido que empresas como Nestlé puedan mostrar que trabajan con el Comercio Justo y en efecto que son empresas éticas mientras que en realidad ofrecen sólo un pequeño porcentaje de su café certificado como Comercio Justo. A su vez, muchas pequeñas empresas ofrecen solamente productos de Comercio Justo, pero no reciben la misma publicidad que las empresas transnacionales por su compromiso con el Comercio Justo” (Willis, 2010).

directamente a los pequeños productores, son absorbidos en parte por las empresas restándole ingresos a los pequeños productores.

El proceso de certificación de la USPAS ha sido de gran aprendizaje sobre las limitantes del comercio justo para pequeñas empresas colectivas, tanto en los precios de certificación, como en la feroz competencia dentro de estos nichos de mercado frente a las organizaciones más consolidadas y las grandes empresas transnacionales. En el 2014, la Cooperativa obtuvo por primera vez la certificación orgánica por un año a través de la empresa certificadora ECOCERT³². Esta certificación se logró por medio de un programa que los apoyó durante el proceso, sin embargo, no encontraron a quién venderle el café en pergamino, por lo tanto, no les sirvió y generó importantes pérdidas para la organización. A partir de esta experiencia, los socios reflexionaron sobre las limitaciones de vender en los mercados internacionales a través del comercio justo, por los requisitos que deben de cumplir y, sobre todo, por los costos que les generaba.

Frente a la difícil experiencia que representó el camino para acceder al comercio justo, se fue perfilando como alternativa el **Comercio Directo Solidario** (CDS), pues ofreció a la USPAS la posibilidad de distanciarse de dos prácticas comunes del comercio justo: por un lado, el surgimiento de una burocracia interna que provoca un desgaste económico en las organizaciones y por el otro, la absorción del beneficio directo de los precios más altos por parte de las empresas certificadoras.

3.3 El Comercio Directo y Solidario, un nuevo camino para comercializar el café de USPAS

Como hemos visto, el contexto histórico desfavorable para los pequeños productores los obligó a buscar nuevos caminos con formas más respetuosas de la

³² “Es una agencia internacional que brinda certificación para el mercado europeo, mercado japonés y mercado de américa del norte, se rigen con su propio reglamento por sector comercial y se basa en las normas de producción orgánica para EEUU -NOP-USDA” (González, 2018).

naturaleza y nuevas alternativas comerciales que le den un valor más justo al trabajo de los socios/as cafetaleros. Decepcionados de las implicaciones y costos que había generado la posibilidad de comercializar a través del comercio justo, los productores de Malvarisco comenzaron a buscar otros caminos.

La experiencia más importante ha sido a través de la empresa familiar canadiense Chocosol. La relación que fue estableciéndose con el comprador, no surgió de la noche a la mañana, sino que fue construyéndose a través del tiempo. En un primer momento, el comprador vivió y estudió en la ciudad de Oaxaca. Esto le permitió recorrer y conocer las experiencias de las comunidades cafetaleras. Posteriormente, en el periodo que abarca de 2002-2004 tomó la iniciativa de vender chocolate en un mercado orgánico de la ciudad de Oaxaca. Él compraba cacao y miel de algunos productores de la comunidad de Santiago Xanica, de la Sierra Sur de Oaxaca, la cual pertenece a la Iniciativa Fomcafé. En ese entonces no estableció una relación formal de compra y venta, sino que compraba lo que estaba a su alcance y lo que podía vender en el mercado. Más tarde decidió regresar a su país de origen con una nueva propuesta de vender café en el extranjero.

En un segundo momento, en el 2007, el comprador nuevamente visitó Oaxaca en busca de café. Ahí se reunió con el representante de la Iniciativa Fomcafé para analizar la posibilidad de comercializar el grano. El representante de la organización le propuso el modelo del **Comercio Directo Solidario**, una forma distinta al comercio justo pero que recupera algunos de sus principios. En particular, este modelo busca dar precios justos y acordados por los mismos socios/as, que son el primer eslabón de la cadena productiva. Así, el comprador de Chocosol fue invitado por primera vez a la comunidad de Tierra Blanca, que pertenece a la USPAS y es una de las comunidades que tienen más socios cafetaleros y una producción más diversificada. Antes de conocer a la empresa, ellos ya buscaban nichos de mercado similares al comercio justo, pero sin tantas dificultades para acceder.

En un tercer momento, los representantes y los integrantes de la USPAS⁴⁰ tuvieron una reunión con el comprador de Chocosol. Ahí acordaron que la empresa se llevara un primer costal de café en pergamino para probar la calidad del grano. Esto marcó el inicio de una larga relación comercial que se estableció con la empresa comercializadora solidaria Chocosol, con sede en Toronto, Canadá. Hoy en día, Chocosol es una pequeña empresa familiar que busca solidarizarse con los pequeños productores y concientizar a los consumidores, pero no tiene suficientes recursos para comprar la totalidad del grano aromático de la Cooperativa.

En Toronto, Canadá existe competencia de los precios y muchas marcas de café, uno de ellos es una empresa de Brasil que vende cerca del negocio, y escala de producción que vende muy barato. Si uno no tiene el mecanismo para comercializar resulta difícil muchas veces sacar el producto, hacemos eventos, recorrido, contamos las historias, explicamos el trabajo que hacen los cafetaleros, también vendemos otros productos como chocolate, macadamia, vainilla, hemos intentado hierba santa, pero dicen que es muy complicado, hace falta buscar más mecanismo. Cuidamos el medio ambiente, algunos clientes traen sus tazas y así hacemos descuento (Comprador, Chocosol, entrevista realizada en noviembre 2021).

Particularmente en las comunidades de Tierra Blanca y Malvarisco, que pertenecen a la misma Cooperativa⁴¹ se dedican a la comercialización directa y solidaria de café con esta empresa. La comunidad de Tierra Blanca ha tenido una relación comercial directa desde hace 14 años, mientras que la comunidad Malvarisco, lleva 5 años.

Este modelo comercial es un nuevo amanecer que se estableció a través de un diálogo entre la Cooperativa, que se construyó desde el sur en comunidades

⁴⁰ Otras comunidades que pertenecen a la USPAS como Llano Flor comercializan cacao, mientras que las comunidades de Loma Canela, Tierra Blanca, Lagunilla y Esquipulas Naranjos se dedican a la venta de vainilla, tienen viveros de café y cafetales que para el año 2022 esperan vender con la empresa Chocosol.

indígenas, que agrupa varias familias campesinas. Esta nueva relación comercial es un pilar que garantiza el ingreso a 37 familias campesinas cafetaleras de la comunidad de Malvarisco.



Foto 2. Empresa familiar Chocosol, en Toronto, Canadá. Obtenida en: <https://chocosoltraders.com/>, noviembre 2022.

La relación con Chocosol, no se limita a la comercialización del café, la empresa ha alimentado las propuestas de diversificación de la USPAS donando plantas de cacao, canela, vainilla, macadamia, café con la finalidad de seguir diversificando y a largo plazo continúen realizando la comercialización con los socios/as de la Cooperativa. Otra actividad que realiza es el intercambio de experiencias con estudiantes o los consumidores que han ido a la comunidad cafetalera a conocer el trabajo.

Entonces no solo es una relación económica, tienen objetivos en común, el comprador lo expresa de la siguiente manera: “es importante la diversificación desde el campo, la parcela y no solo centrarnos en la taza del café”. En el mismo sentido, han construido juntos los proyectos de reforestación de los sistemas agroforestales en las comunidades que integra la Cooperativa. Es así como se ha fortalecido la propuesta, comprometido con la causa del **Comercio Directo Solidario**, en la cual existe comprensión, cordialidad, solidaridad y lucha para la regeneración del campo y la cultura con las comunidades, en este caso de la USPAS: “Lo importante primero es que se fija el precio en una asamblea de socios,

creemos en su palabra". En ese sentido, es importante decir que las visitas por parte de la empresa extranjera son anuales, el comprador y otro personal recorren las comunidades, enfocándose en los cultivos de café. Lo anterior destaca la posibilidad de construir otras alternativas en las relaciones comerciales entre el Norte y el Sur "Nuestro café se cultiva orgánicamente, aunque no está certificado como orgánico debido a la naturaleza a pequeña escala de nuestras comunidades asociadas. Se cultiva a la sombra, es sostenible, ético y se cultiva sin el uso de productos químicos nocivos (comprador Chocosol, noviembre 2021).

La experiencia de la comercialización directa y solidaria está inspirada en los principios del comercio justo, sin embargo, no siguen las normas de certificación y normas de sello del comercio justo. Esta nueva alternativa reconoce, valora y confía en los trabajos de los socios/as lo cual es expresado por uno de los socios de Malvarisco de la siguiente forma:

Mire, para mí el comercio directo solidario es donde nos toma importancia, nuestro trabajito del campo, nos paga muy bien, no nos quejamos, viene el señor desde muy lejos a caminar con nuestros compañeros para mirar nuestra parcela, cómo lo trabajamos, si tenemos algún problema con nuestro café, entre subida y bajada vamos caminando y platicando. Algo que me gusta mucho de él, lo primero que nos pregunta cómo nos encontramos con nuestra familia, hasta después de recorrer hacemos reunión, nos escucha a todos y vamos platicando tranquilamente lo del café como los precios, problemitas que vamos pasando y hasta llegar un acuerdo (Francisco Velasco, entrevista realizada en marzo 2021).

A partir de lo anterior, se visualiza que el **Comercio Directo Solidario** va más allá de una relación comercial, se rige por los principios básicos de una relación directa y recíproca, sin la necesidad de los requisitos de la certificación. Esto significa un ahorro para los socios de la USPAS. Aquí la relación de la empresa comercial es más directa, tomando y validando la "*palabra*" sin un convenio de por medio. Se resalta de esta manera la confianza de ambas partes de la siguiente manera:

Nos parece muy bien que encontramos una empresa como Chocosol, porque nos pagan excelente y recorre con nosotros las parcelas y convivimos junto, eso muestra solidaridad, además no solo compra el café sino otros cultivos cacao,

jengibre, macadamia hasta hierba santa a las otras comunidades que integran USPAS. No pide la certificación orgánica que es muy costoso para nosotros y bien que podemos invertir en el campo con ese dinero, que solo un documento entrega el que viene a certificar (Esmagardo López, entrevista realizada en febrero 2020).

Las relaciones comerciales no sólo ofrecen un mayor precio para los pequeños productores, sino que se basan en la empatía como seres humanos y en una profunda comprensión de los modos de vida y de producción. Esto rompe con los procesos de cosificación y de enajenación que el mercado convencional y sus intermediarios intentan imponer a los pequeños productores para transformarlos en un simple objeto de explotación. Esta empatía y respeto a los modos de vida campesinos impulsan un proceso de concientización dentro de la organización USPAS. Los socios/as rompen con la imposición de un precio ajeno a los procesos de producción campesinos y eligen de forma consciente y colectiva el precio digno de sus granos de café.

Se basa en una relación de mutualismo que persiste gracias a que ambas partes asumen parte de la responsabilidad en el comercio. Aunque las visitas de la empresa son anuales, han generado mucha confianza al momento de integrarse con las familias zapotecas de Malvarisco, como lo señala el Sr. Francisco, [...] “Nos mira como familia, lo digo porque comemos con él de lo que le damos y le gusta mucho nuestro pueblito. Hay la hermandad, así como costumbre de aquí, esa forma de vender es bonita porque creé en nosotros de pura palabra sin ningún papel firmado” (Francisco, entrevista realizada en marzo 2021).



Foto 3. Guadalupe León, visita del comprador Chocosol (derecha) enero 2020.

Cabe enfatizar que gracias a la confianza se ha utilizado el *poder de la palabra*, retomando la tradición oral como práctica comunitaria que aún se conservan, es un acuerdo sin un documento de por medio que lo respalde. Esto se agrega a los valores morales de reciprocidad, solidaridad y responsabilidad. Estas prácticas trascienden hacia una vía de comercialización basada en la confianza como garantía de la calidad del café y ha sido respetada por ambas partes. El comprador lo explica así: “respetamos sus prácticas de la comunidad, no tenemos ningún convenio, no hemos establecido, entrego toda mi confianza y ellos hacen lo mismo, es algo muy fuerte que nos une” (Comprador Chocosol, entrevista realizada en octubre 2021).

La disminución del peso económico de la burocracia que no tiene el CDS, permite incrementar los ingresos a nivel familiar, comunitario y como cooperativa. Al final este comercio, permite un mayor ingreso tanto para Chocosol como para la USPAS, y así la empresa extranjera puede asumir parte del riesgo de forma solidaria y directamente con los socios.

Los mecanismos del **Comercio Directo Solidario** funcionan de la siguiente manera: una parte de la venta del café en pergamino se paga a los productores en dos períodos: el primer 60 por ciento cuando se acopia en bodega y el resto, después de uno a dos meses. En 2020 por ejemplo, se pagó a un precio de 2,500 pesos el quintal.³³ La empresa cubre todos los gastos de exportación del café que sale de la Costa en pergamino, se transforma en café en oro en la ciudad de Oaxaca donde se encuentra ubicada la planta de la Unión Nacional de Trabajadores Agrícolas de Oaxaca (UNTAO), y es llevado posteriormente hasta el puerto de Veracruz, donde se embarca con destino a Toronto, Canadá.

Como los intermediarios pagan la totalidad del precio al momento, algunos de los socios/as de Malvarsico, les venden parte de su producción (aproximadamente el 20 por ciento), esto obliga a los productores a malbaratar su producto, con un bajo precio de 40 a 45 pesos máximo por kilo en pergamino, además tienen que asumir los costos de traslado. Como ya mencioné anteriormente, cuando la venta se hace con Chocosol, el pago se divide en dos, uno al momento y otro uno o dos meses después, lo cual resulta complicado para los socios/as pues tienen gastos emergentes o necesidades de consumo múltiples e inmediatas, por lo tanto, la tardanza de los pagos de Chocosol puede ser desventajosa, a pesar de que ésta salde a mejor precio el café en pergamino que los coyotes.

Las familias campesinas en ocasiones se ven asfixiadas por deudas o tienen otras necesidades que las obligan a vender la totalidad de sus productos a los intermediarios. Aun así, las familias socias de la USPAS que han logrado diversificar su producción, logran una mayor seguridad alimentaria mediante la diversificación de sus ingresos durante todo el año. El hecho de mantener una lógica campesina dentro de la producción comercial, permite una mayor resiliencia en los ingresos familiares. La diversificación, que es parte de los acuerdos comerciales con

³³ Tomando en cuenta que un quintal equivale a 46 kilos y se empaca en costaleras (Dilogo por representante de la USPAS, enero 2020).

Chocosol, permite mejorar la producción en los huertos cafetaleros en sistemas complejos que se insertan dentro de la lógica campesina de producción que integra componentes comerciales, ambientales y sociales.

Por otra parte, de la venta total de café en el año 2020, es decir 11.84 toneladas de café en pergamino, el 70 por ciento se hizo con la empresa Chocosol, el 20 por ciento a través de los coyotes y el 10 restante, fue para autoconsumo. Esa diversificación en la venta ocurrió por dos situaciones, por una parte, la empresa no contaba con recursos suficientes para acopiar el total de la producción; por otra, los productores buscan la mejor manera dentro de lo posible, de generar ingresos seguros y oportunos, de acuerdo a sus necesidades. Un dato importante, es que en el contexto de la pandemia y en la lógica de afianzar los lazos de solidaridad, en 2021 por primera vez la empresa extranjera compró el total de producción que fue de 12.93 toneladas en pergamino, lográndose la venta total sin la presencia de los intermediarios.

Este mecanismo representa una alternativa más efectiva que el comercio convencional porque las condiciones de venta son diferentes. En primer lugar, se fija el precio por la calidad del café y toma en cuenta los costos de inversión. Ese precio se fija antes de la cosecha, cosa que muestra la confianza entre las partes. Aun así, los productores de la Cooperativa asumen algunos riesgos desde la producción y hasta llegar a la bodega de acopio, como plagas, enfermedades o condiciones climáticas adversas.

También existe otro riesgo individual que asume la empresa Chocosol; los costos de maquila, costalera, flete a puerto de embarque (consiste en el costo de transportación desde la ciudad de Oaxaca donde se encuentra instalada la maquiladora para el procesamiento del grano y hasta el puerto de Veracruz para la exportación en oro a Canadá), los costos lo cubren dicha empresa. En el precio de venta que Chocosol ofrece en Canadá, se absorben los costos de traslado del grano de café. También incluye los costos de pagar la renta de un local para la venta, los salarios a los empleados y otros gastos. Al no haber intermediarios, se mantiene una ganancia final aceptable para Chocosol y al mismo tiempo se pagan 700 pesos

más por quintal a los productores. En contraste, en el mercado convencional, cada eslabón es llevado a cabo por un intermediario lo cual hace que los comerciantes ofrezcan un precio muy bajo a los cafetaleros para que todo el proceso sea costeable para el vendedor final.

El precio actual de 85 pesos el kilogramo de pergamino, deriva de la crisis de desabasto en Brasil³⁴ y por las heladas en Colombia. En marzo del 2022 la empresa familiar Chocosol fijó el precio del café pergamino en 4,370 pesos el quintal, es decir, 95 pesos el kilo, mientras que los intermediarios pagaron 3,910 pesos el quintal, (85 pesos el kg)³⁵, lo que permite dar cuenta del sobreprecio que se obtiene a través de Chocosol.

Si nos basamos en el precio actual del quintal y tomando en cuenta un promedio de 8 quintales por hectárea, los socios de la USPAS obtuvieron a principios de 2022 un ingreso 34,960 pesos, en parte gracias a que han incrementado la producción por el manejo agroecológico de sus parcelas y que les ha permitido recuperar más rápidamente que el manejo convencional después del huracán Paulina, de esta forma, los cafetaleros “libres” de Malvarisco, que no pertenece a alguna organización, obtienen 5 quintales por hectárea.

Considerando que los productores que pertenecen a la Cooperativa tienen en promedio dos hectáreas de cafetal, significa que en este ciclo pasado lograron obtener un ingreso de 69,920 pesos/anual, mientras que los cafetaleros “libres” que también cuentan con dos hectáreas de producción, obtuvieron un poco más de 39 mil pesos vendiendo a través de los intermediarios. Significa que hay un abismo de diferencia por la resiliencia del sistema de producción y por los mejores precios que se obtienen por el CDS. Es decir, con 30,820 pesos de diferencia entre los que tienen el CDS y los convencionales, el argumento económico puede ser decisivo si se logra consolidar y ampliar esta propuesta al resto de la comunidad y en la región

³⁴ “Brasil no fue el único proveedor destacado de café en el mundo que sufrió los estragos climáticos, ya que Vietnam y Colombia fueron otros damnificados, lo que generó en 2021 un alza en la demanda de este producto de 74% en la bolsa de Nueva York” (sin autor, 2022).

³⁵ En el año 2021, los intermediarios pagaron a los productores 1,800 pesos por quintal de café pergamino.

de estudio haciendo paulatinamente crecer el nicho de mercado con Chocosol y otras futuras alianzas comerciales.

¿Y si con la lógica de la economía campesina dividimos el ingreso sin restarle el trabajo asalariado de jornales invertidos en la producción del café? En el CDS, obtendrían un total de 5,826.67 pesos/ mensual, mientras que los cafecultores libres generarían un total de 2,568.33 pesos/ mensual. En esta lógica hay una diferencia significativa de 3,258.34 pesos /mensual entre estas dos relaciones comerciales. De tal manera que, si bien el CDS mejora las condiciones de vida de los cafetaleros, aun así, no es suficiente para la manutención de las familias durante el año.

Por otra parte, si en la lógica capitalista insertamos los costos de producción de la totalidad de jornales invertidos en la producción de 2 hectáreas, resulta que estos son muy elevados, lo que significaría que, éstos no logran recuperarse en el comercio justo ni en el **Comercio Directo Solidario**. Siguiendo el mismo esquema de la USPAS y considerando como promedio un total de 20 días a 200 pesos/jornal por 7 meses (140 días *200 pesos) de trabajo por un promedio de dos personas por familia por las dos hectáreas, nos arroja un total de 28,000 pesos en mano de obra. Sin contar el costo de la tierra ni de los insumos externos y de su desgaste inevitable. En el caso del CDS cada familia adquiere 42,920 pesos por el total de sus 8 quintales de producción por dos hectáreas, mientras los cafecultores libres o convencional tendrían un total de 2,820 pesos (Ver figura 6).

Figura 6. Comparación de costos de producción e ingresos entre el comercio convencional, justo y comercio directo solidario, 2022

	Comercio convencional	Comercio justo	CDS
Estimación de jornales	120	160	140
Costo estimado de producción de los jornales	24,000 pesos	32,000 pesos	28,000 pesos
Precios por kg de pergamino estimados	\$ 85	\$102 <small>* Si toman el 20% arriba del precio de los coyotes</small>	\$ 95
Quintales por 1 hectárea	5	9	8
Ingresos anuales por 2 ha	39,100 pesos	84,456 pesos	69,920 pesos
Costos de certificaciones	No	Si	No
Compradores	Intermediarios (Coyotes)	Mercado justo	Empresa familiar Chocosol

Fuente. Elaboración propia con datos obtenidos por los integrantes de USPAS, abril 2022³⁶.

Es importante señalar, que estos ingresos son insuficientes para que una familia sobreviva los 12 meses, pero al menos resultan ser más justos frente al mercado convencional. Como podrá observarse claramente en el cuadro anterior, los ingresos del CDS son menores frente al comercio justo, pero debe tenerse en cuenta que los socios de la Cooperativa no realizan los gastos de certificación y ese ahorro compensa de alguna manera los beneficios del comercio justo. En este sentido, se refuerza el planteamiento que he sostenido sobre la idea que la ventaja del CDS estaría precisamente, en que permite que organizaciones más pequeñas, con volúmenes de producción y operación más limitadas, accedan a comercializar su café en mejores condiciones más allá del mercado justo y orgánico.

³⁶ La información presentada es una aproximación de los costos de producción, de acuerdo a lo observado las familias cafetaleras tienen una lógica campesina y no contabilizan los costos.

Lo que resulta ser un hecho, es que tanto los precios del CDS, los del comercio justo, como los del mercado convencional, están influidos por las fluctuaciones del mercado internacional del café, por lo que “escapar” de éste, al menos marginalmente, es muy complejo. En el mismo sentido, está claro que los pequeños productores, al ser el eslabón más “débil” de la cadena comercial, no pueden intervenir fácilmente en la fijación de los precios ni recuperar los costos reales de producción, transfiriendo con ello una buena parte del valor generado por su trabajo, de ahí que alternativas como el comercio justo y el **Comercio Directo Solidario**, son un oasis en medio del mar de especulación y explotación de los pequeños cafetaleros de Malvarisco.

Este modelo comercial ha permitido garantizar una continuidad y una seguridad para los socios de esta comunidad: “Para nosotros es importante la diversificación de cultivos y crecer juntos. Fortalecemos las propuestas de trabajo en el campo, con los promotores, nutrimos sus sueños, aunque tenemos reserva de café del año pasado seguimos comprando” (Comprador de Chocosol, entrevista realizada en noviembre 2021).

No hay contratos legales y persiste una relación de confianza. Esto es fundamental sobre todo en el tiempo de cosecha, cuando le dedican tiempo completo y se requieren más recursos económicos. En algunas ocasiones la empresa conserva café del año anterior, y aun así le sigue comprando a los integrantes de la Cooperativa para seguir cumpliendo con los acuerdos establecidos.

Con el tiempo, la alianza comercial fue fortaleciéndose. Incluso surgió la idea por parte de la empresa de realizar un intercambio a Toronto, Canadá, con algunos integrantes y promotores comunitarios de la USPAS con la finalidad de conocer los jardines forestales que tiene el comprador en su país. En palabras del comprador: “uno de los objetivos del intercambio es que los productores conozcan hasta dónde llega todo el esfuerzo que realizan con el café [...] así como nuestros jóvenes y algunos consumidores de aquí han ido a conocer su forma de vida y trabajos de las familias cafetaleras” (comprador Chocosol, entrevista realizada en noviembre de

2021).



Foto 4. Salomón García, estudiantes y clientes de Canadá, febrero 2020.

Con la propuesta anterior se fomenta la reciprocidad al conocer otra cultura y contexto, otras formas de vivir y sobre todo seguir compartiendo experiencias entre el comprador, productor y los clientes. Además, fortalece los lazos que han construido porque de esta forma los clientes se involucran más al conocer *cómo* y *quiénes* producen el grano aromático. Sin duda, esto ayudará a comprender las realidades que viven.

Lo interesante de esto es que lleva muchos años y les ha funcionado, la empresa ha invertido en ellos, ese vínculo los ha impulsado a no sólo enfocarse en lo comercial, sino que además en algunas ocasiones motiva y apoya económicamente a los promotores comunitarios para ir a talleres que permiten subsanar la falta de asistencia técnica por parte del Estado. Los talleres empoderan a los promotores y los motivan a experimentar en sus propias parcelas nuevas técnicas, que desde luego impulsan en los cafetales de los otros socios, cuando estos manifiestan un interés de llevarlas a sus sistemas de producción.

Los talleres que han recibido de permacultura, agroecología y demás permiten una concientización de los promotores, y promueven la reapropiación de las técnicas y el deseo de innovar en las parcelas. Estas mejoras técnicas son el fruto de procesos de diálogo campesinos horizontales que rompen con las formas de extensionismo verticales promovidas por el Estado. Los campesinos problematizan sus sistemas de producción y experimentan nuevos caminos. El conocimiento tradicional está siendo empoderado por nuevos conocimientos que reinventan lo tradicional. El método campesino a campesino ha tenido éxito a través de toda América Latina y la Cooperativa USPAS es un ejemplo más de la eficiencia de esta metodología, que crece desde los valores de ayuda mutua comunitaria propia de las comunidades campesinas.

En palabras del comprador la relación que se ha establecido con los socios de USPAS: “nosotros pagamos un buen precio, comprendemos lo que es trabajar las tierras campesinas, sabemos la calidad, valorizamos ese trabajo que hacen con la familia y seguiremos comprando” (comprador Chocosol, entrevista realizada en noviembre 2021). Mientras que en palabras de los productores el **Comercio Directo Solidario** permite “una forma de poder vender directo y buenos precios, sin caciques, intermediarios, ni asistencia técnica y ningún apoyo del gobierno todo lo fuimos aprendiendo como Cooperativa” (Juan Celis, entrevista realizada en octubre 2021).

Sin pretender idealizar el CDS, la filosofía que mueve esta nueva relación está construida bajo principios éticos compartidos entre productores y compradores en un proceso holístico, que no solo se enfocó en lo comercial, sino un conjunto de relaciones culturales, ambientales, sociales y económicas. Es importante recalcar que el comprador de Chocosol tuvo proceso de formación en la Universidad de la Tierra de la Ciudad de Oaxaca. En la maestría, el comprador entendió la complejidad de los procesos comunitarios y organizativos presentes en el estado. El contacto con estos procesos de aprendizaje, con las comunidades indígenas campesinas y sus procesos organizativos y productivos, le hizo reflexionar sobre distintas rutas comerciales que permitieran desarrollar una propuesta justa y

solidaria para su futura empresa familiar en Canadá. Su formación le permitió recorrer las veredas de muchas comunidades y establecer un diálogo con algunas en la región de la Costa de Oaxaca. Con el trabajo y la perseverancia, empezó a construir una relación de confianza duradera con los cafecultores.

3.4 Construyendo nuevas relaciones entre el productor y el comprador

En la construcción de esa relación, la Cooperativa contribuye a un manejo sustentable de los recursos naturales, fortalece las relaciones comunitarias y favorece el desarrollo endógeno en la comunidad cafetalera; la empresa familiar canadiense por su parte, promueve formas de comercio que generan mejores ingresos para los productores. Una característica particular que tiene la empresa comercializadora, es que los ingresos son repartidos de forma equitativa a través de la Cooperativa misma que distribuye a los socios/as, logrando con ello disminuir enormemente el papel de los intermediarios.

Es preciso mencionar, que la construcción de los valores del cooperativismo que permite dignificar el trabajo y humanizar los procesos productivos van a contracorriente de las reglas del capitalismo. Los precios del café siguen siendo influidos por los mecanismos del mercado hegemónico capitalista, pero los enlaces que se crean de forma directa y los puentes de solidaridad que se construyen entre el norte y el sur, tienen algo de esperanzador.

Como ya he señalado anteriormente, si bien el comercio justo pretende cambiar la lógica de las formas convencionales del mercado capitalista, las pequeñas organizaciones no pueden competir con las grandes organizaciones más consolidadas e insertadas dentro de los nichos de mercado internacionales. Las pequeñas organizaciones no tienen la capacidad de pagar las certificaciones que exige el mercado convencional internacional para establecer nuevos enlaces de confianza entre el norte y el sur. En el caso CDS, existe una confianza que se

sustenta en una relación duradera y que permite enfrentar los altibajos del mercado y las crisis múltiples del café.

Para poder humanizar su trabajo y crear un ambiente de dignidad, tienen que superar su individualismo y crear una real solidaridad entre los socios/as de la Cooperativa frente a sus enemigos históricos como los coyotes, los caciques, la falta de acceso a créditos, el vacío estatal y demás obstáculos. La Cooperativa se vuelve una herramienta de lucha económica que permite crear una correlación de fuerzas frente a lo externo y reforzar desde dentro la organización de los pequeños productores cafetaleros de Malvarisco.

La simple figura jurídica legal sería un vacío sin la solidaridad entre los socios, por ello crean a partir de esta nueva entidad colectiva, enlaces distintos con los compradores. En este caso, los compradores van a visitar a las comunidades productoras rompiendo la desconfianza, visitando las parcelas con los campesinos, decidiendo los precios en la asamblea directamente con los socios y asumiendo parte del riesgo con los productores. En la sociedad capitalista, se borra la historicidad de las mercancías, de los procesos productivos y de la explotación laboral que las crea. El CDS busca revalorar los territorios, su materialidad y su simbolismo dentro de cada taza de café, el terruño campesino se redescubre en los aromas y hace viajar al consumidor en su imaginario y convertir en un acto político el consumir. Se revalora el trabajo campesino en el acto de comprar sin la necesidad de sellos, sino a través del conocimiento de las parcelas y de las manos callosas que las producen. El **Comercio Directo Solidario** visualiza, revalora y da lugar a los pequeños productores que crean la riqueza del grano del café.

Esa novedosa relación comercial, reconoce al productor como un campesino que lucha para mejorar las condiciones de vida de su familia, solidarizándose con otros pequeños productores. En este caso, la empresa toma en cuenta los costos de producción, mano de obra, fletes y gastos administrativos en el precio acordado en asamblea con los socios/as, entonces la nueva relación con los productores y con los compradores se basa en la reciprocidad, condición que permite que esa relación siga funcionando para enfrentar y resolver las contradicciones actuales que

tienen sus logros y limitantes. Por lo tanto, han construido prácticas novedosas en producción y comercialización.

El enfoque ecológico de trabajo en las parcelas permite construir sistemas complejos agroforestales. Las estrategias campesinas para mantener una producción vigorosa, tales como la renovación de cafetales, los viveros comunitarios, los sistemas de podas, la fertilización orgánica con lombricomposta y demás técnicas, han permitido construir formas de economía circular dentro de la misma Cooperativa. Los residuos del despulpado del café sirven para alimentar las camas de lombricomposta, a su vez, la lombricomposta sirve para fertilizar los cafetales y construir los sustratos para los almácigos y el vivero comunitario. Las semillas de las plantas más vigorosas y productivas de los *Arábicos* son elegidas para la renovación de los cafetales y los viveros comunitarios. Esta lógica permite reducir los costos de producción y disminuir la dependencia a los insumos externos.

La diversificación productiva también permite fortalecer las interacciones ecológicas dentro de las parcelas y aumentar sus fuentes de ingresos. Por ejemplo, existen cinco socios que han adoptado la vainilla como cultivo alternativo y que comercializan también a través de Chocosol, aumentando así sus fuentes de ingresos.

3.5 La experiencia de los microlotes

Cabe señalar que los socios/as han tratado de buscar otros nichos de mercado no solo en América del Norte, sino en Europa bajo el esquema del **Comercio Directo Solidario** en este caso, a través de los cafés de micro-lote. La Cooperativa USPAS y sus 37 socios/as, han buscado diversificar sus nichos de mercado con otras empresas comercializadoras, pero con las mismas bases de solidaridad con un café de muy alta calidad y de alto puntaje con 15 socios de Malvarisco en micro-lotes. En la lógica de este nuevo “contrato social” los socios/as han tenido que construir mercados alternativos que los han llevado a vender de esa forma con la empresa Red Beetle, sin intermediario alguno, ni certificación orgánica.

El café de microlote implica una mayor dedicación de tiempo y cantidad de mano de obra que el cultivo tradicional, lo cual eleva sus costos de producción. Aun así, este tipo de cultivo resulta atractivo para los pequeños productores, por recibir precios superiores a los convencionales. El término cafés microlotes o especiales tiene varias definiciones, según la Asociación Americana de Cafés Especiales (SCAA) “Los cafés especiales son consistentes en sus características físicas, sensoriales, visuales y gustativas, durante los procesos de producción, beneficiado, tostado, molienda y preparado. Poseen características únicas que los distinguen del común de los cafés” (Tejeda, 2020).

En otras palabras, el puntaje en taza depende de la calidad del grano y existen otros factores que lo determinan; condiciones climáticas, la variedad arábica de alta calidad y condiciones agroecológicas del manejo del cafetal, prácticas agronómicas empleadas en la producción, la cosecha, el almacenamiento, tueste y preparación de la bebida brindan aspectos especiales en las características físicas, químicas y organolépticas del café. Por lo cual algunos socios mejoraron algunas técnicas mediante la aplicación de las buenas prácticas de beneficiado húmedo y seco del café, iniciando desde el corte selectivo de la cereza que consiste en realizar dos o tres cosechas en su estado óptimo de madurez, llevándolo posteriormente al secado. Estos son factores que potencializan los cafés de alta calidad y que mejoran el precio. Para lograr esto fue necesario un alto nivel de organización y herramientas colectivas (detector de humedad) para apoyarse y es así como se han ido integrando a otros socios.

Los microlotes significan para los consumidores un café de calidad excepcional y para los productores un ingreso mayor y más estable pues puede ser planificado en conjunto con los compradores. Se requiere de una formación continua y una disciplina por parte de los productores para obtener la calidad óptima y así obtener mejores precios para el grano aromático. Su producción requiere de más tiempo y cuidado a lo largo del proceso de producción, así como del manejo postcosecha (despulpado, lavado y secado), para evitar disminuir el puntaje de

calidad del grano y hacer frente a riesgos de clima, plagas y otros factores que pueden dañar los granos.

En 2018 se consolidó la venta con el comprador de Alemania denominada, Red Beetle, Coffee Lab, que le apuesta más el café de microlotes. Esta empresa es familiar, sigue la misma lógica comercial bajo el modelo **Comercio Directo Solidario**. Desde hace cuatro años se ha involucrado en mejorar la calidad del café impartiendo talleres a los socios/as y así obtener mejores precios; ese mismo año la misma empresa compró 2,707 kilos, pagando un precio de entre 60 a 75 pesos el kilo, tomando en cuenta un parámetro de calidad, del cual algunos integrantes obtuvieron un puntaje en captación de 86-87, de acuerdo al lote de cada productor. Fue el primer año que vendieron con dicha empresa, porque ese mismo año Chocosol solo les compró 3,410 kg de café exportado en oro. La compra ha sido mínima porque de los 37 socios/as, solo cinco socios empezaron a comercializar de esa forma por el tiempo y el esfuerzo que implica, de cualquier manera, el efecto más claro del éxito de estas estrategias comerciales alternativas es que en el año 2021, se integraron 15 nuevos socios en Malvarisco.

Es importante señalar que la Cooperativa busca promover la diversificación comercial, pues es un hecho que la venta depende sólo de dos compradores lo que vulnera la comercialización ciclo a ciclo, por lo que resulta fundamental reducir los riesgos de concentrar sus ventas en sólo un par de compradores. Sin embargo, el volumen es por el momento una limitante para abrir más nichos de mercado, siendo una pequeña cooperativa, tendrán que aliarse dentro de Iniciativa Fomcafé y posiblemente con otras cooperativas cafetaleras para tener más opciones de exportaciones para contar con un mayor volumen y lograr satisfacer la demanda que requiere este mercado.

En cuanto a la cooperativa de mujeres que pertenece a la USPAS, están impulsando para este 2022 un proyecto para vender el café de microlotes con la empresa Red Beetle. Por ahora reciben talleres para mejorar las buenas prácticas desde la cosecha hasta el secado. Si llegara a consolidarse, obtendrían un precio fijo que garantiza un ingreso seguro y justo para las familias.

Finalmente, es importante decir que mientras la empresa familiar Red Beetle se centra sólo en la compra del café de calidad en taza (microlotes), la empresa Chocosol se involucra más en los aspectos productivos (diversificación y donación de plantas) y organizativo (intercambio de experiencias), así como algunas ocasiones apoya a los promotores comunitarios, que son piezas clave para la Cooperativa y la relación comercial.

Para este año 2022, la superficie en microlote es mínima, pero el precio que le asignan es 105 pesos el kilogramo (a partir de 84 puntos calidad en taza) es apreciable con 4,830 pesos el quintal, y esto motiva a los productores a pesar de la necesidad de mayor cuidado y formación constante para llegar a este nivel de puntaje y de calidad para lograrlo. Es importante mencionar que este mismo año, algunos de los socios han realizado tendales o zarandas (para secado del grano). Cada año intentan mejorar la calidad del grano aromático y obtener mejores resultados.

Nos gustaría que el grupo se vuelva independiente para el control de calidad, que ellos o la Cooperativa misma sepan identificar la calidad del café por cualquier cosa. Queremos que sea independientes, quisiéramos hubiera un laboratorio para aprender a catar o control más cerca, más directo. En la zona o alguien que quiera aprender a catar, o aprender hacer su control en la zona más cerca con la finalidad en tener acceso de información de su café más rápido y directo. Recibir retroalimentación de la mejor manera y así crear trabajo en la región. Café húmedo es un problema, nos va a ayudar a disminuir la carga de trabajo. Tomar en cuenta los factores lo que el café representa. Puntaje de calidad, mejor sabor y precio (comprador de la empresa Red Beetle, Coffee Lab, entrevista realizada en octubre 2021).

3.6 La agroecología comunitaria, pilar del Comercio Directo Solidario

En este apartado se retoman las miradas de los socios/as de la USPAS que intervienen en el proceso de organización de los caficultores que comenzó desde 2011. Los conocimientos tradicionales que tienen los campesinos de la comunidad, indispensables en este proceso, forman parte de su cosmovisión indígena zapoteca. Éstos son transmitidos a partir de la observación, la experimentación, la experiencia y la práctica, manteniendo el contacto directo con los recursos naturales.

Más allá del manejo que llevan a cabo los cafeticultores, ellos se relacionan directamente con los agroecosistemas que se definen como un “conjunto de interrelaciones dentro de las parcelas, y paisajes agrícolas” (Altieri, 2001). Como bien lo señala el autor, son sistemas ecológicos transformados por la fuerza de trabajo, en las parcelas cafetaleras de Malvarisco, los ecosistemas se han alterado mínimamente por la siembra de cafetos, ya que se mantiene la estructura de los bosques primarios a través de su contexto cultural que determinan las formas de producir. La gran diversidad de fauna, flora y microorganismos que viven en el suelo se asocian, interactúan y permiten diferentes servicios, como la polinización de los cafetales y el control biológico de plagas y enfermedades.

La experiencia organizativa de USPAS se remonta al año 1999, cuando la organización denominada la “Trinidad” vendía café orgánico (ver capítulo I). Desde entonces, han enfrentado tropiezos y acumulado un bagaje de experiencias colectivas en agroecología al irse recuperando y adaptando muchas de las prácticas tradicionales que de por sí ya realizaban, como por ejemplo los abonos orgánicos y el uso de composta, con lo cual mantenían un uso casi nulo de insumos externos.

Así, esta experiencia nace ante una realidad concreta, desde que estaban integradas a otras organizaciones: la búsqueda de mejorar los precios de sus cosechas. Para lograrlo, tuvieron que incorporar a sus parcelas basadas en sistemas tradicionales de cultivo, nuevas tecnologías agroecológicas que permitieran mejorar el manejo del suelo y aumentar la biodiversidad dentro de las mismas. Esto conllevó un cambio en la forma de pensar el *qué hacer, cómo hacerlo y por qué*. Los campesinos en los talleres se convencen observando en las parcelas de los promotores las nuevas prácticas propuestas.

La experimentación campesina es algo ancestral en el proceso de evolución de la agricultura, y las nuevas técnicas de formación como el método Campesino a Campesino permiten una mayor sistematización de los logros reales a corto y mediano plazos en las parcelas cafetaleras. Esta forma de experimentación tiene un efecto directo de empoderamiento sobre la forma de pensar, normalmente más conservadora y precavida de los campesinos. Sus conocimientos tradicionales

dialogan con la ciencia moderna en la problematización de la producción de sus cafetales. Sin embargo, la adopción limitada de nuevas prácticas por parte de los socios, muestra los límites de esta metodología.

Los promotores tienen que trabajar sus propias parcelas y no siempre hay una comunicación de sus innovaciones con los demás socios, así como tampoco tienen tiempo para visitar y motivarse entre ellos. Los talleres se dan en momentos puntuales y coyunturales y no siempre siguen un orden que permita un mayor nivel de formación de los miembros de la Cooperativa.

En ese sentido, la estrategia del CDS de los microlotes impulsó nuevas formas de producir el café con el objetivo puntual de mejorar la calidad y ofertar un producto competitivo para el mercado, sobre todo a través de la alianza con la empresa Red Beetle. El camino hacia nuevas formas de comercializar se sustentó en la agroecología comunitaria, denominada así entre otras cosas porque se basa en las prácticas tradicionales agroecológicas establecidas ancestralmente por los productores de la región.

La agroecología comunitaria dentro de la USPAS es entendida no sólo como un conjunto de prácticas dentro de agroecosistemas complejos, sino también como la relación intrínseca entre los conocimientos tradicionales del medio natural y las formas de organización comunitaria. Es ahí donde se conjuntan la agroecología como ciencia en búsqueda de la sustentabilidad y la comunalidad como forma de resistencia colectiva de la comunidad de Malvarisco.

Sin embargo, esto no habría sido posible sin la base organizativa construida desde la Cooperativa USPAS, pues desde ésta fueron generándose nuevas perspectivas para hacer posible la nueva orientación agroecológica, sobre todo a través de una serie de talleres impartidos e impulsados por el promotor, quien ha sido fundamental en esta estrategia. Poco a poco, comenzaron a integrarse prácticas agroecológicas como el abono bocashi, la lombricomposta, la harina de roca, los caldos minerales y una serie de experimentos orgánicos en las diferentes parcelas demostrativas que fueron impulsadas por los promotores comunitarios. La

continuidad de esta estrategia productiva es posible por la estrategia comercial y viceversa. El CDS impulsó las estrategias para la producción orgánica, aunque no está certificado por una empresa, esas prácticas permiten que se produzca en condiciones óptimas para ofrecer un café de calidad dentro de un mercado muy competido. Así lo refleja el comentario de uno de los socios de la Cooperativa:

Para mí, la agroecología en el cafetal es donde obtenemos diferentes alimentos, desde plátano, naranja, oreja de león, ahí viven los animalitos, que los escuchamos cantar cuando vamos caminando a nuestro cafetal, ahí encontramos como palomas, lo cuidamos, pero también lo comemos y otros que cazamos. Ya no es necesario andar comprando cosas, aparte nos da muy buenas tierras, por las hojas secas que recogemos para abono, ayuda a que crezca bien la planta y para que dé bonita cosecha, así nos da muy buenos precios Chocosol, nuestro café es muy bueno, cuidamos a la madre tierra que nos abraza (Esmagardo López entrevista realizada en abril 2021).



Foto 5. Guadalupe León Velasco, fertilizante líquido realizado por la cooperativa USPAS, enero 2020.

No solo mejoraron sus cultivos, sino que el **Comercio Directo Solidario** potencializa todo un conjunto de estrategias que mantiene esa producción orgánica en el cafetal, la rentabilidad para los socios/as aumenta sin los intermediarios, mejorando los ingresos de los productores, quienes a nivel familiar impulsan otras estrategias para el bienestar de sus integrantes, a su vez, esto motiva al productor a continuar la producción y el interés por este comercio alternativo, pero a la vez esas estrategias fortalecen el CDS, en otras palabras van de la mano y se alimentan uno del otro.

Por otra parte, la importancia de las prácticas agroecológicas no solo se resume en los ingresos a partir del café que se sustentan en la relación entre el norte y el sur, sino que extiende una economía local y regional, mediante el aprovechamiento de los productos que se obtienen de esta asociación de plantas con el café, mismos que se venden en las comunidades, traduciéndose en un ingreso extra para los caficultores y aporte a la economía de las familias.

En efecto, el sistema agroforestal cafetalero de la USPAS constituye un refugio para diversas especies. Esta peculiaridad de los sistemas de café bajo sombra corresponde con la ubicación de las áreas con mayor biodiversidad y endemismo (Moguel, 2010), las cuales se superponen con los territorios indígenas, lo que lleva a reconocer la importancia de los sistemas cafetaleros para la conservación de la riqueza y diversidad biológica en áreas prioritarias.

Una práctica agroecológica que destaca recientemente, son los experimentos con caldo mineral denominado *caldo de vidrio* con la finalidad de controlar las plagas y las enfermedades. Éste les ha funcionado para combatir la roya sin el uso de agrotóxicos. La participación del promotor en esta actividad ha sido fundamental como a continuación menciona el representante de USPAS:

Por la presencia de la cooperativa, el apoyo del promotor con las prácticas agroecológicas que realizan intenta combatir la roya y nutrición, por medio de caldo de vidrio (ceniza, cal y agua) y microorganismo de montaña. También nos afectó mucho el viento en la floración y en el grano (representante de la USPAS, entrevista realizada en septiembre del 2020).

Ante las condiciones adversas que enfrentan los integrantes de la USPAS y la falta de asistencia técnica en el sector cafetalero, dentro de la Cooperativa han desarrollado de forma autónoma sus propias capacidades técnicas, organizativas y comerciales con el acompañamiento del promotor comunitario, el cual es al mismo tiempo, integrante de una familia, comunero y socio de la Cooperativa con múltiples responsabilidades.

La integración del promotor surgió por iniciativa propia desde hace 11 años, siguiendo la metodología de Campesino a Campesino. Este proceso pedagógico campesino intenta ir más allá de la educación bancaria³⁷; mediante dinámicas grupales, talleres, experimentos campesinos, parcelas demostrativas y la socialización de prácticas agroecológicas. El método Campesino a Campesino tiene

³⁷ Para Freire la educación bancaria, es lo que anteriormente se le llamaba educación tradicional, o sea el sistema unidireccional y vertical donde la dialogicidad entre el maestro y el alumno es nula, debido a que los alumnos son concebidos como depositarios del saber acumulado por parte de los docentes. Así el educador es el que sabe, los educandos los que no saben; el educador es el que

una presencia muy importante dentro del contexto mexicano, donde el extensionismo rural privatizado ha dejado en abandono a los pequeños productores. Esto con la finalidad de buscar soluciones colectivas ante las problemáticas socioambientales para el mejoramiento del desarrollo del cafeto y el fortalecimiento de la capacidad productiva de la USPAS.

Además de lo anterior, las prácticas agroecológicas en plantaciones de café son necesarias para el mantenimiento y aumento de la fertilidad de los suelos, así como para el manejo sostenible de las plantaciones. Estas estrategias reducen la vulnerabilidad de los cafetales al fomentar la conservación de los recursos naturales como el suelo, el agua y los bosques, mejorando así la matriz ambiental circundante (Altieri et al., 2019).

El manejo comunitario implica la transmisión de técnicas agroecológicas en Malvarisco, es decir, cuando los campesinos observan las parcelas del promotor comunitario o las parcelas cercanas y ven que se obtienen resultados positivos, por ejemplo, con la aplicación del *caldo de vidrio* que sirve principalmente para controlar la roya, adoptan estas técnicas. Este trabajo colectivo se inscribe en una dinámica de reciprocidad al momento de compartir experiencias y en la elaboración de insumos agrícolas entre los productores de la localidad, más allá de que sean socios o no de la Cooperativa. Este vínculo de ayuda mutua ha logrado no sólo resolver problemas de la roya, sino de otras labores como de nutrición foliar, poda para renovación de cafetales y abono orgánico. Sin embargo, donde más resalta esta actividad es en el control de la roya.

Las estrategias promovidas a nivel comunitario por los productores han logrado controlar exitosamente el hongo en las parcelas. La implementación de prácticas agroecológicas y los conocimientos tradicionales de los comuneros,

piensa, los educandos los objetos pensados; el educador es el que habla, los educandos los que escuchan dócilmente. Por eso dice Freire que la educación bancaria es necrófila, pues termina por archivar al hombre, sirviendo para su domesticación y su pasiva adaptación (Freire, 2005).

permite que se lleve a cabo una “ciencia del huarache”, entendida como la ciencia campesina que respeta, valora y conservan esas prácticas tradicionales. Así lo dice Hernández (1978):

Llamamos investigación de huarache aquella que empieza por las bases, que va al terreno de los hechos, que va con la gente que está realizando las acciones; investigación de huarache es aquella que, con toda la humildad del caso, aprende o tratará de aprender de esa gente; aquella que está consciente de que muchas veces nuestra cultura nos frena, nos inhibe e impide que aprendamos muchas cosas que están en realidad a nuestro alcance.

Por otro lado, la ciencia campesina que reproduce esos conocimientos se tiene que analizar a partir de bases epistemológicas distintas, las cuales se construyen desde procesos de aprendizajes colectivos que se han acumulado a lo largo de varias generaciones de campesinos que comparten saberes campesinos son parte de su tradición y de su cultura.

El promotor es socio de la Cooperativa y tiene una carga de trabajo individual en su propia parcela. Además, tiene un rol como promotor de prácticas agroecológicas, lo cual aumenta de forma considerable sus jornadas de trabajo debido, entre otras cosas, a la gran distancia que hay entre las parcelas y el tiempo que estas actividades implican. El promotor no sólo se encarga de actividades productivas, sino también organizativas, tales como coordinar y planear talleres de acuerdo a las necesidades de los socios y los promotores de las diferentes comunidades que forman parte de la USPAS. Cuando los socios requieren acompañamiento, los promotores se lo brindan sin tener remuneración económica:

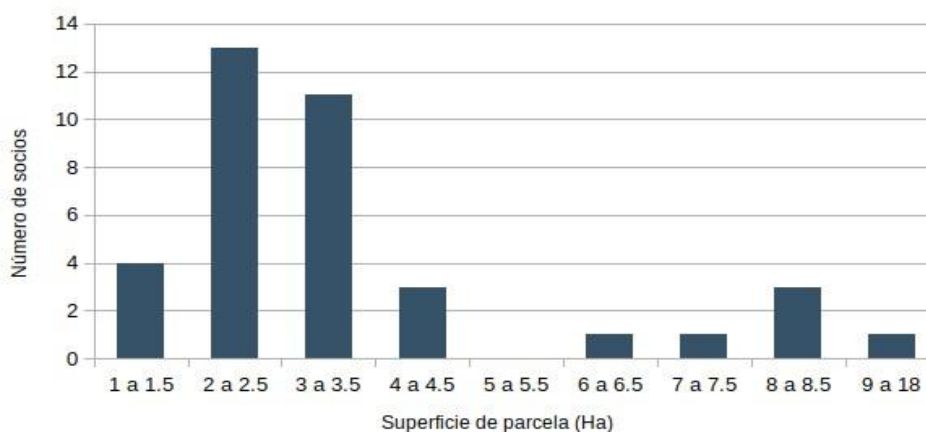
Soy parte de mi pueblo porque ahí nací crecí, tengo familia y siento que hay un compromiso con mi gente y trato de apoyarlos de esa forma con lo que pueda y voy aprendiendo por los talleres o experimentos en las parcelas. Para que los saberes se compartan debe ser de boca en boca y a través de la práctica, así poco a poco unos van aprendiendo. Si hemos logrado trabajar bien, aunque si implica tiempo, entre todos nos prestamos la mano (promotor comunitario, entrevista realizada abril 2021).

Como se ha mencionado, Malvarisco se caracteriza por conservar la práctica de la acción colectiva y solidaria, eso hace que se fortalezca el trabajo en diferentes espacios familiar, comunitario y en la Cooperativa, a la vez refuerza la venta a nivel

local, regional e internacional. Sin embargo, los promotores de la Cooperativa enfrentan dificultades por la gran inversión de tiempo y energía que requiere la producción de café, así como por el arduo trabajo que implica brindar seguimiento constante a los productores. En sí, la mayor parte del trabajo se divide entre pocas personas. Los representantes legales y el promotor comunitario realizan la mayor parte de actividades.

El promotor comunitario de la USPAS recorre las parcelas para hacer fichas técnicas que sirven como un control interno de la cantidad de socios que siembran de modo orgánico y las prácticas que han implementado. La superficie total de la parcela de cada socio que está en el padrón orgánico es muy variable (considerando el terreno de descanso y la superficie de siembra), algunos tienen una hectárea y otros alcanzan entre ocho y 16 hectáreas (ver figura 7), aunque se observa que lo grueso de los productores tiene entre una y 3.5 hectáreas.

Figura 7. Superficie cultivada en el padrón orgánico entre los socios de la USPAS.

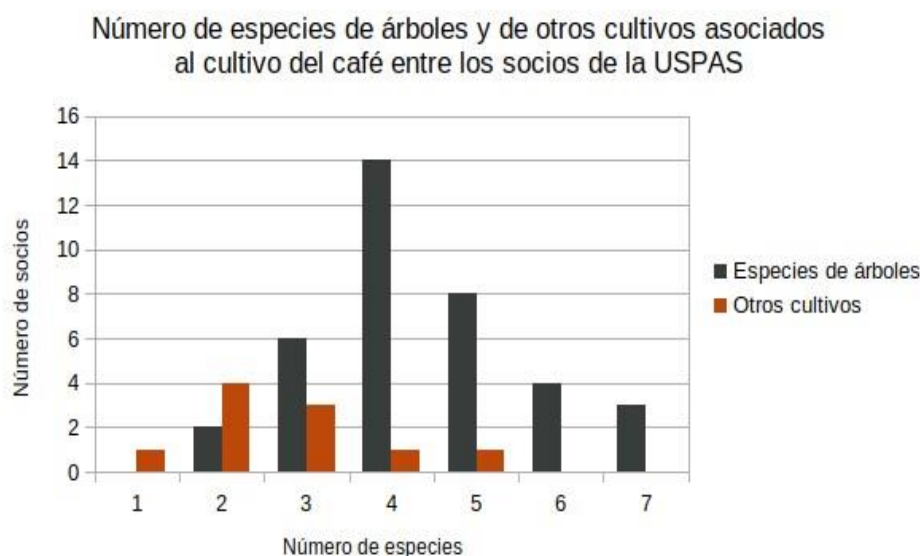


Fuente: Sistema de control interno dentro del padrón orgánico de los socios de la Cooperativa USPAS, 2021.

En los cafetales se mantiene una gran diversidad de árboles de sombra que a la vez tienen múltiples usos y pueden ser considerados como cultivos: cuil, yaco, amole, capulín, guitarrón, aguacatal, naranjal, ocote, sangrado, mameyito, níspero,

macahuite, zompantele teñir, amole, manteca, guarumbo, platanar, palo verde y palo de sal. Además, se incorporan otros cultivos asociados al café como vainilla, frijol, maguey, plátano y otros³⁸ (Ver figura 7). Los cafetales son los espacios agrícolas de más importancia en términos de conservación y son fuente de producción de especies comestibles. La sombra de los cafetales, compuesta en su mayoría por distintas especies, contribuye a mantener la fertilidad del suelo por medio de la hojarasca que producen. Así, los suelos tienen un alto porcentaje de materia orgánica (entre 8 y 10 %) y el acolchado ayuda a retener la humedad (recorrido de campo, 2019). Finalmente, la gran diversidad de especies dentro de los cafetales ayuda a controlar las posibles plagas.

Figura 8. Biodiversidad de árboles de sombra y de otros cultivos dentro del padrón orgánico de los socios de la cooperativa USPAS.



Fuente: Sistema interno de los socios de la Cooperativa de Malvarisco, 2020.

La diversificación de actividades agrícolas permite aumentar la seguridad alimentaria. El hecho de mantener la dualidad milpa/ cafetal por un lado permite la diversificación de las parcelas cafetaleras, y por el otro, aumentar las estrategias de

³⁸ Información obtenida del sistema interno por la cooperativa USPAS, 2020

sustento tanto con nuevas fuentes de ingresos, como con una mayor diversidad de alimentos para las familias campesinas.

En Malvarisco, se mantuvieron los bosques³⁹ primarios los cuales ayudan a mantener los servicios ecosistémicos como la regulación de los ciclos del agua y la conservación de los manantiales. La conservación y el aprovechamiento de los recursos naturales comunitarios mediante el manejo campesino de las parcelas permite una mayor resiliencia frente a las posibles crisis naturales que son un riesgo constante para la producción cafetalera.

Los esfuerzos conscientes de los socios/as para implementar prácticas agroecológicas son importantes priorizando su economía, además del cuidado de la biodiversidad, ya que promueven el aprovechamiento racional de los ciclos biológicos. En los laboratorios rurales campesinos se experimenta con la elaboración de biofertilizantes, el control biológico, la lombricomposta, el lixiviado de lombriz, los caldos minerales, los viveros comunitarios, las terrazas y obras de conservación de suelo y agua. Las estrategias agroecológicas y económicas desarrolladas han tenido alcances de diferentes magnitudes en la Cooperativa USPAS. En suma, significan un conjunto de conocimientos que les permite participar y permanecer en el mercado internacional.

Los cafetales proveen algunos servicios ambientales como el cuidado de manantiales, conservación de suelo, cuidado de vida silvestre y reforestación con las plantas de café; en el río Copalita que colinda con Malvarisco, estas actividades las realizan los socios/as. Además de mantener las bases naturales de la producción, los policultivos permiten una mayor intensidad en el uso de la superficie de producción por el manejo campesino. Asimismo, han integrado niños/as de la comunidad para seguir reforestando, actividad que se realiza dos veces al año y desde hace un año, la promueve la USPAS.

³⁹ En el bosque los comuneros acostumbran a ir a cazar, actividad complementaria para garantizar la seguridad alimentaria de las familias campesinas de Malvarisco.

Este manejo promueve la resiliencia y la resistencia de estos agroecosistemas complejos. Por la caída de hojarasca y la muerte de los elementos bióticos, se mantiene la vida de otros organismos y la fertilidad del suelo, mejorando sus características físicas y químicas. De igual forma, los diferentes estratos de árboles permiten el aprovechamiento de la energía del sol según las necesidades de las plantas de café y de los otros cultivos. Las raíces profundas permiten el reciclaje y un alto porcentaje de materia orgánica. Estas y más interacciones son posibles gracias a que se ha mantenido la estructura del sistema natural y se han desarrollado sistemas agroecológicos como la milpa, el cafetal, los árboles frutales, las plantas comestibles y medicinales para tratar enfermedades comunes como tos, fiebre, dolor de cabeza y dolor estomacal; maderables y no maderables que son aprovechadas por las familias zapotecas. Es aquí donde la cultura y la naturaleza son productos del agroecosistema y la forma de manejo que realizan los comuneros.

Dentro de la agroecología, la cual intenta recuperar y conservar las funciones ecológicas que hay dentro de los sistemas de producción, ha surgido un cuestionamiento a las formas de producción cafetalera (Altieri, 2001). Así, es importante recalcar que el manejo de los cafetales campesinos difiere de los finqueros que, por un lado, reproducen los paradigmas de la revolución verde, como una alta dependencia a los insumos externos y los monocultivos sin sombra y por el otro, tienen una visión capitalista de la agricultura industrial de exportación, donde el trabajo es asalariado y basado en la mano de obra barata de las comunidades circunvecinas. Ante la pérdida de diversidad y de las interacciones y funciones ecológicas de los cafetales sin sombra propios de las fincas, se vuelve necesario aplicar herbicidas, fertilizantes y fungicidas con una alta huella ecológica y un alto impacto en la producción de gases de efecto invernadero.

En la lógica productivista de la cafeticultura finquera capitalista, se destruyen las bases naturales del sistema y éste se explota al máximo para así obtener una mayor ganancia. Además, los trabajadores no son más que un ejército de reserva para los finqueros. En contraste, la lógica de la producción campesina no se basa en la simplificación del agroecosistema para aumentar la productividad a corto

plazo, sino en maximizar las relaciones ecológicas dentro del sistema aumentando su complejidad y la estabilidad productiva haciéndolo sustentable. Dentro de esta lógica, la USPAS se ha organizado por medio del trabajo colectivo y la solidaridad con un enfoque distinto de cultivar y seguir compartiendo experiencias organizativas.

El café se incorpora en la vida social y productiva en donde la comunalidad se expresa por medio de la asamblea y la vida organizativa de USPAS tiene una relación profunda con la empresa Chocosol. Por ejemplo, se fijan los precios con la empresa Chocosol en común acuerdo, es decir, a través de un voto democrático con la participación directa de los socios/as. Ese acuerdo se respeta a nivel Cooperativa, mientras que cada socio decide en qué gastar sus ingresos extraordinarios de acuerdo a las necesidades personales o familiares.

Otros problemas que han implicado organización de los socios han sido el de la roya, la broca y la variabilidad climática. Estos problemas no se pueden resolver de forma individual porque afectan a todos los socios. Tal es el caso de la broca, que se reproduce y se transmite de parcela en parcela, o la roya que se dispersa con las gotas de lluvia y por la acción del viento. Por lo tanto, las soluciones no pueden ser parcelarias ni individuales, sino que tienen que ser colectivas.

La base de esa agroecología comunitaria se consolida en un diálogo entre los saberes tradicionales y el enfoque ecológico científico para construir alternativas frente a las múltiples crisis ambientales. Así se construye una pedagogía campesina que comienza en los núcleos familiares y se desarrolla en respuesta a sus necesidades. Los comuneros de la comunidad son los guardianes de esta biodiversidad agrícola que se establece como un elemento esencial para la reproducción y sustento de los conocimientos de la caficultura tradicional. Estas bases pedagógicas han sido desarrolladas y se han expandido con el método de Campesino a Campesino en América Latina a través de las estructuras colectivas y comunitarias de las comunidades campesinas (Holt, 2006).

En resumen, la diversificación productiva y todo ese manejo ecológico, han sido motivados en un primer momento por los socios para obtener un mejor precio por su producto. El motor económico que está detrás de la organización colectiva campesina ha sido la base de un esfuerzo consciente que trasciende la visión mercantilista. La Cooperativa USPAS y la empresa Chocosol desafían mediante sus acciones las prácticas hegemónicas del mercado actual y sus formas destructivas de relación con las bases materiales de producción.

El sobre trabajo en las parcelas cafetaleras, que implica ese manejo se refleja en un incremento productivo y desde la organización, en la disputa por los excedentes producto del trabajo de los socios que buscan formas y estrategias de mejorar sus ingresos. Particularmente el café y de otros subproductos que derivan de ahí.

3.7 Las dificultades a las que se enfrenta el Comercio Directo Solidario

Si bien sus bondades, el **Comercio Directo Solidario** no está exento de tensiones o limitantes que podrían significar desventajas. Por ejemplo, ¿qué pasaría si algún día la empresa extranjera Chocosol dejara de comprar a la USPAS? ¿O si algún día dejara de existir la empresa? No con malas intenciones por parte de la empresa, sino por las circunstancias que pudieran surgir y que no logran resolverse entre ambas partes.

Esta interrogante surge porque no hay ningún convenio de compra y venta plasmado, ni acuerdos escritos de asamblea a nivel Cooperativa. Sin embargo, hasta el momento el modelo comercial les ha funcionado y ha sido por la confianza que se ha generado y le da vida a una dinámica que no sólo busca encontrar un mejor precio para la producción, sino también una forma de integrarse al mercado internacional. En un caso de litigio formal hipotético entre ambas partes, los acuerdos no escritos pierden peso y podría ser un riesgo real a largo plazo para esta alternativa comercial emergente.

Hasta el momento hay solo dos empresas comercializadoras que acordaron con la USPAS trabajar a través del **Comercio Directo Solidario**, por lo tanto, sigue siendo una propuesta marginal que, si bien funciona con los 37 socios de Malvarisco, no ha logrado crecer en su esfera de influencia a nivel regional en la Costa de Oaxaca. La falta de diversificación de empresas es una limitante en la expansión de esta nueva propuesta. El hecho que son empresas familiares las que hacen posible este mecanismo de comercialización, pareciera ser posible sólo a nivel de pequeñas empresas colectivas, pero poco viable cuando se trata de acopiar grandes volúmenes. En este caso, el CDS, por el momento se adapta bien a pequeñas empresas y volúmenes, pero la falta de formalidad y de certificación podría ser un limitante a largo plazo si se consolida esta nueva propuesta.

Por otro lado, un camino para enfrentar estos escenarios sería buscar mecanismos más participativos en cuanto a los procesos de certificación, para restablecer el enlace de confianza entre los consumidores y los productores sin tanta burocracia costosa para los pequeños productores. Hay que buscar que esta certificación sea más holística en su entendimiento de los procesos productivos campesinos, porque los procesos actuales campesinos difieren de los procesos de la agricultura capitalista especializada. En la lógica de productividad capitalista, el arreglo espacial de la parcela está hecho con la intención de maximizar el número de cafetos por área, creando un monocultivo que es altamente dependiente de los insumos externos (plaguicidas, herbicidas, fungicidas, fertilizantes sintéticos).

Mientras la mayoría de los sistemas campesinos como los cafetales son sistemas diversificados y eso permite a no depender de agroquímicos. Como se ha mencionado, esta diversificación productiva permite una mayor resiliencia del agroecosistema y una mayor estabilidad comercial con diferentes nichos de mercado. Es el producto de un trabajo concreto comunitario de los socios, a pesar de las tensiones que enfrentan, en conjunto buscan las alternativas para tratar de solucionarlos, estos son tanto de índole productiva como de comercialización del café dentro del comercio directo solidario.

Se tendrían que buscar mecanismos que permitan expandir esta propuesta, sin entrar en las tensiones que generan una mayor burocratización de los procesos de la producción. Las formas internas de autogestión que se han desarrollado con los promotores para el control de la calidad, pueden ser una de las contrapartes de estos nuevos procesos que certifican la producción orgánica de los pequeños productores, sin embargo, las iniciativas de la Cooperativa frente a las nuevas tensiones internas que se puedan generar, dictarán el camino a emprender por los socios/as.

3.8 ¿Y el Comercio Directo Solidario frente a la pandemia por Covid-19?

Las diversas crisis de precios y los problemas derivados de la roya, son un reflejo de las contradicciones dentro del sistema mundo capitalista (destrucción de las bases naturales de la producción, explotación del trabajo, crisis ambiental, etc.) que se vienen ampliando dentro del contexto actual de la pandemia COVID-19. **EI CDS** es una alternativa construida desde las organizaciones sociales como la Cooperativa de Malvarisco. Esta alternativa humaniza a los pequeños productores de café de la región frente a un sistema que no reconoce el valor del trabajo campesino. Se establece, aunque sea a pequeña escala, un diálogo entre los productores del sur y las empresas comerciales del norte, lo cual se demostró en el contexto de la pandemia. La garantía de un precio acordado en asambleas, entre las empresas comercializadoras y la Cooperativa, ha permitido por ahora, mantener una cierta estabilidad que no hay en este momento en el resto del mercado del café, tanto a nivel nacional como internacional.

La dinámica del **Comercio Directo Solidario** bajo la cual están organizados los socios/as de la cooperativa USPAS, continuó operando durante la pandemia de COVID-19. Para lograr esto, fue necesario realizar una asamblea que se llevó a cabo en diciembre del 2020 ante la inquietud de los socios/as de USPAS que dudaban si lograrían comercializar el grano aromático, ya que la empresa Chocosol no había concretado la venta para esa fecha debido a retrasos causados por la pandemia, es decir, se puso a prueba el modelo de comercialización.

Los socios empezaron a desesperarse cuando en enero iniciaron las cosechas de café en medio de la incertidumbre sobre su exportación. Esta situación se agravó pues a diferencia de otros años, los intermediarios tampoco se presentaban en la comunidad. Fue así que decidieron en la asamblea nombrar a un comité para ir al municipio y comunicarse por teléfono con el contacto de Chocosol con la finalidad de recordar a la empresa el principio de *solidaridad*. Como lo menciona el integrante de USPAS: ¿No que muy solidaria la empresa Chocosol? Con relación a la pregunta, la empresa Chocosol se comprometió a buscar alternativas para llevar a cabo la compra en ese momento, aún sin saber si sería posible la comercialización del café por la pandemia. Después de casi dos meses, llegaron al acuerdo de realizar la compra de la totalidad de la producción de los socios de Malavarisco, tomando el riesgo de manera colectiva.

Cabe señalar, que derivado de la pandemia, el municipio decidió cerrar el acceso a la comunidad para evitar la “entrada” del virus, sin embargo, los socios/as de la USPAS tenían el permiso para transitar y llevar a cabo la logística de comercialización, todo con las medidas sanitarias pertinentes para evitar los contagios en las comunidades. Después de llegar al acuerdo entre la Cooperativa y Chocosol, a pesar de la pandemia, el comprador logró visitar la comunidad zapoteca. En un acto de solidaridad sin precedente, Chocosol decidió comprar la totalidad de la cosecha para contrarrestar los efectos de la pandemia sobre la Cooperativa y así demostrar, una vez más, la solidaridad entre ambas partes.

Este acuerdo entre USPAS y Chocosol sobre la compra de la totalidad de la producción de 2021, puso de manifiesto la solidaridad y reciprocidad que han construido en un momento clave como lo ha sido la pandemia COVID-19. De hecho, ese año fue tan exitoso para la USPAS, que por primera vez logró vender el total de café sin intermediarios. Esta alianza comercial ha permitido enfrentar la crisis. La enorme lucha de la Cooperativa USPAS por la organización y por desarrollar las estrategias, ha permitido encontrar alternativas de carácter solidario y así cubrir las necesidades de generación de ingresos exportando el café.

Sin embargo, el proceso no fue del todo sencillo, pues se enfrentaron dificultades al momento de recibir el pago restante que proporciona la empresa Chocosol a los socios/as después de que el café llegó a Toronto, Canadá. Esto sucedió debido a que la empresa social UNTAO, donde maquilan el café, estuvo cerrado temporalmente por la pandemia, sin embargo, el café ya se encontraba dentro de la instalación. El café estuvo atrapado ahí durante un mes, esto generó la desesperación de los socios/as de la USPAS, por no recibir el pago restante que cubre la empresa Chocosol, una vez que llega a su destino final. Como lo apunta el integrante de USPAS: “estuvimos muy desesperados, era casi el último paso para poder exportar el café, ya necesitábamos de nuestro pago. Ese problemita no estaba en nuestras manos ni de Chocosol. Gracias a Dios se pudo resolver” (Sabino Santos, entrevista realizada en octubre 2021).

En respuesta, nuevamente la empresa Chocosol mostró su solidaridad, sí realizó el pago restante, aunque el café no llegaba en su empresa ante la situación. Hubo comunicación y comprensión. Es así, aunque tenga café de reserva en la empresa, cada año sigue comprando por el compromiso basada en la palabra de la asamblea que han establecido. Existe una forma de producir y comercializar, tratan de resolver los obstáculos que se les presentan. La pandemia desafió al comercio internacional incluyendo estas formas alternativas, sin embargo, en este caso, los lazos comerciales lograron estrecharse, incluso superando las expectativas del comercio justo que se vulnera en momentos críticos. El **Comercio Directo Solidario** y la larga relación de confianza que se ha ido construyendo entre ambas partes, ha permitido sobrellevar esta nueva crisis que enfrenta el sector cafetalero.

No está de más señalar, que una de las ventajas del sector campesino es que siguen trabajando en los cafetales de donde obtienen diversos alimentos. Con este trabajo no hay necesidad de salir a la ciudad a trabajar, ya que la mayoría de los integrantes de la familia se dedican a la parcela, y así evitan estar en contacto con otras personas, reduciendo el riesgo de contagio. Los campesinos siguieron apostando por la actividad agrícola, que es indispensable para garantizar la

seguridad alimentaria en las comunidades. Esta actividad productiva se ha logrado mantener gracias al alto grado de reciprocidad en la USPAS:

Por las noticias que escuchamos en las ciudades grandes afectó más esa enfermedad del COVID, nos encomendamos a Dios, nosotros no vamos a la ciudad, de nuestra casa vamos a la parcelita a trabajar, hasta al anochecer ya en casa, no más que en el municipio cerraron la entrada, pero nosotros los de Malvarisco seguimos en el campo trabajando duro para buscar nuestro pan de cada día (Elena Hernández, entrevista realizada en mayo 2021).

Aún con la pandemia se sigue apostando por la producción del cafetal a pesar de tener diversas limitantes y retos. Sin embargo, con las estrategias y la organización ha sido posible encontrar un camino ante las dificultades, no se quedan de brazos cruzados, sino que toman la iniciativa de proponer y buscar soluciones en conjunto para seguir realizando esa alianza comercial.

Conclusiones

Contrario a lo que sucede en el ámbito internacional, esa doble identidad, ha resultado ser el factor principal de trabajo y de organización colectiva; desde lo local (incluso regionalmente) la cooperativa USPAS ha representado el sentido de pertenencia a un proyecto por el bien común que se presenta como la única alternativa hasta el momento para que los productores puedan seguir viviendo de una actividad que sigue sin poder resolver en gran medida la problemática a la que se han enfrentado históricamente. De ahí la relevancia de esta investigación, pues la cooperativa USPAS ha resultado ser un cambio significativo no sólo en la forma de comercializar el café, sino también desde su producción.

Las estrategias implementadas derivan en primer momento desde un ámbito local y su respuesta ha sido positiva, aunque no por ello, se pueden negar, las tensiones que van surgiendo en el camino. La cooperativa USPAS se basa en el **Comercio Directo Solidario**, es decir, retoma la lógica de producción campesina, aquella donde la producción se organiza desde la unidad familiar pero dentro de un contexto comunitario indígena con los cuatro pilares de la comunalidad: tequio, territorio comunal, cargos y fiesta comunitaria. Así pues, de forma colectiva van resolviendo los problemas de producción y comercialización tolerando la volatilidad del mercado internacional ya que vendiendo de manera directa tratan de eliminar el coyotaje.

Bajo esta lógica, la economía campesina aporta de forma individual-familiar su producción desde su propia parcela; de este modo, debe entenderse que, para que este circuito de producción funcione intervienen el esfuerzo y el trabajo de los integrantes de la familia. Si bien es cierto que de ese trabajo familiar se obtienen ingresos económicos, cabe aclarar que, por un lado, sólo se obtienen parte del ingreso total necesario para continuar con la actividad cafetalera, y por el otro, solo cubre parte de las necesidades familiares, la parte restante del ingreso familiar se obtiene a partir de la diversificación en otras áreas productivas y comerciales. Es

decir, sobrevivir como economías campesinas equivale también a vender su fuerza de trabajo en otras actividades laborales fuera de la unidad familiar.

Del abanico de actividades agrícolas algunos pueden estar integrados en el cultivo del café, como la coexistencia de cultivos, vainilla o la milpa para autoconsumo familiar, que minimizan los riesgos externos y proporciona una mayor resiliencia al sistema económico familiar. Por consiguiente, el punto nodal de la organización cooperativista encuentra sus raíces en el fortalecimiento comunitario a partir de la organización y como estrategia en la producción agroecológica, que le ha permitido una nueva relación comercial a los de USPAS que se encuentra en un estado simbiótico con una serie de estrategias productivas locales que potencializan la economía campesina y la organización comunitaria.

El trabajo en conjunto entre el Comercio Directo Solidario y los productores, ha demostrado la capacidad de éstos para crear alternativas y poder abrir brechas hacia nuevos nichos de mercado. Esta alternativa, representa aminorar los impactos y las desventajas que el capital suele generar en la economía campesina, específicamente de los pequeños productores y el medio ambiente. Son referente para otras pequeñas organizaciones campesinas y son ejemplo de otras vías comerciales que buscan alternativas autogestivas comunitarias.

Es importante señalar, que las contradicciones y límites que el mismo sistema capitalista genera para sí, deja un gran sector de pequeñas organizaciones campesinas cafetaleras fuera de los nuevos nichos y mercados alternativos. Por ejemplo, acceder a los espacios de mercado como el Comercio Justo, no depende solamente de la capacidad organizativa de los productores, aunque suele ser un factor sustantivo, no es suficiente, pues también se necesita de capital para insertar el volumen del grano que demanda este mercado, así como también contar con los recursos para financiar el proceso de certificación orgánica que se actualizan a cada ciclo de cultivo.

No quiero por ello demeritar la trayectoria de importantes procesos organizativos que desde finales de los años ochenta, lograron revertir los mecanismos de despojo del mercado convencional a través del comercio justo y orgánico. Muchas de estas iniciativas incluso continúan sirviendo a los intereses campesinos, lo que aquí puse a discusión, es que ese modelo comercial ha sido posible bajo el cobijo de grandes organizaciones cafetaleras, mientras que aquellas más pequeñas, quedan al margen de estas alternativas por el volumen de producto que manejan y por los costos que representa requisitos como la certificación.

En la búsqueda de otras formas de construir mercados alternativos para comercializar en mejores términos el café de los pequeños productores, la USPAS ha sentado las bases de una nueva relación comercial distinta a la del Comercio Justo, con base en una organización comunitaria, con mecanismos de cooperación y coordinación que les ha posibilitado acceder de manera directa al mercado internacional, transformando las estructuras de acaparamiento en la esfera local y regional, de este modo se van eliminando a los intermediarios al mismo tiempo que fortalece el empoderamiento de los socios/as que son los promotores comunitarios.

La cooperativa USPAS está reinventando las relaciones comerciales con empresas familiares del Norte. La confianza, la comprensión, la solidaridad y el trabajo en equipo que se ha construido entre USPAS y Chocosol, son los principales elementos que le han permitido sostenerse ante la reciente crisis mundial causada por la pandemia derivada del Sar-Cov2, demostrando la capacidad de resiliencia creada a partir de las comunidades basada en la organización, seguramente en mucho, gracias a que el vínculo se ha establecido entre pequeños productores y pequeños compradores.

Cabe mencionar que los precios del **Comercio Directo Solidario**, están fijados a partir de los procesos reales de producción, desafiando la lógica especulativa neoliberal y valorando en primer momento, el trabajo campesino de los socios de la USPAS. Además, esta nueva relación comercial no necesita de los

artífices de las normas de certificación y de los sellos, normas que han generado nuevos costos para obtenerlos, que se deducen de las ganancias de las cooperativas y que se van a las arcas de las empresas certificadoras. El CDS en cambio, se basa en una relación directa de confianza entre la cooperativa de productores y la empresa que compra el producto aromático, con una toma de riesgo común frente a la comercialización y producción de los cafetales.

El compromiso entre Norte-Sur, productor-cliente en el mercado, reside en el caminar en conjunto de ambas partes, como muestra, son más de catorce años sólidos de relación y directa entre ellos, de esta forma queda a la luz el hecho de que las alternativas construidas desde abajo, son posibles. Esto ha garantizado una producción constante entre las crisis cíclicas que ha vivido el café en la última década, reforzando así, el compromiso de los socios en la calidad del grano que cultivan. De modo que, se ha construido una relación acompañada por una serie de estrategias productivas agroecológicas y organizativas comunitarias que han dado una mayor estabilidad y resiliencia a la producción y a los productores.

Como resultado de lo anterior, se han hecho mejoras en cada parte del proceso de producción, desde el cultivo, diversificación y de mejora en la calidad del café. Esto ha permitido abrir otras posibilidades de nichos de mercado como los microlotes (café de alta calidad) con un precio más alto en beneficio de los socios de la Cooperativa a través de la empresa Red Beetle con sede en Alemania. Esto permite revalorar los esfuerzos y trabajo dedicado de los productores, en comparación con la situación de precariedad en la que se encontraban inmersos en un mercado convencional.

Frente a este panorama, no sólo construyen sistemas sustentables con un manejo agroecológico que beneficia la conservación de los recursos naturales, sino que pueden vender a precios dignos, que permite posicionarlos y visualizar a las nuevas generaciones de la comunidad de Malvarisco como productores de café.

Este espacio activo se sigue construyendo con base en la acción colectiva, con los socios/as en búsqueda de mejorar las condiciones de vida de los productores. Son espacios que han integrado y valorado el trabajo de mujeres, jóvenes y promotores comunitarios que los lleva a seguir fortaleciendo los vínculos al interior de quienes hacen posible la cooperativa, pero que también que la organización recobre mayor fuerza al exterior frente a las relaciones comerciales en un contexto internacional.

Como he señalado, el proceso organizativo es posible gracias a que retoma la lógica de usos y costumbres, tradiciones comunitarias en la forma de trabajo, generando ingresos por la venta de sus productos, empleando a personas y dinamizando la economía dentro de su propia comunidad. De este modo, recrean la organización colectiva y solidaria de los sistemas familiares, así como de sus sistemas locales en que se encuentran insertos. Sin embargo, si bien, el **Comercio Directo Solidario** ha sido un proceso y una alternativa de largo aliento en Malvarisco, una iniciativa que comenzó con la Iniciativa Fomcafé y actualmente con la Cooperativa USPAS, no ha podido trascender más allá de la región y ese será sin duda, uno de sus principales retos.

Por otro lado, es una realidad que también el Comercio Directo Solidario queda atrapado dentro de la economía capitalista de mercado, porque los precios están influidos por las fluctuaciones del mercado internacional del café y también la misma empresa familiar tiene competencia con otras empresas de café.

Pero también es cierto, que ese vínculo de solidaridad internacional entre los pequeños productores del sur y las empresas familiares del norte, disminuye el intercambio desigual, creando un mejoramiento significativo del ingreso de las familias campesinas con estrategias ecológicas y comunitarias que hacen posible un desarrollo endógeno dentro de la comunidad de Malvarisco. ¿Pero este desarrollo endógeno será posible reproducirse en otras comunidades o pequeñas cooperativas similares, a partir de esta nueva alternativa comercial?

Considerando que las experiencias organizativas de la USPAS son parte de un contexto histórico más amplio y las lecciones de sus experiencias comerciales, responden a interrogantes específicas y en un contexto dado, considero que tarde o temprano, estas experiencias podrán replicarse en otras organizaciones cafetaleras de pequeños productores porque viven problemáticas similares, así crecieron las alternativas del mercado justo y del mercado orgánico.

Por el momento, queda documentada la experiencia de la USPAS en Malvarisco, las lecciones tienen que ser analizadas y entendidas en un espectro histórico dentro de las contradicciones actuales del neoliberalismo y sus efectos sobre los pequeños productores. Sin lugar a dudas, el camino para replicar este modelo comercial será a través de las veredas de las comunidades indígenas campesinas cafetaleras, bajo esta lógica las empresas comercializadoras tendrían que basarse en un diálogo permanente y la construcción de acuerdos democráticos que fortalecen las bases productivas y comunitarias que la sostienen. Reafirmando una vez más, que la base para replicar el **Comercio Directo Solidario** es mediante la relación directa y de confianza.

Es relevante mencionar que la relación con la empresa comercializadora del Norte, tiene que ser con miras a un mejoramiento de las condiciones de vida de las familias cafetaleras, ya que parte de sus ganancias se destina a la base productiva de la Cooperativa USPAS. Por su parte, las familias campesinas tienen que comprometerse a producir de forma sana buscando formas de control interno y de mejoramiento de su producto que justifique un precio más alto en estos nuevos nichos de mercado. Enfatizando nuevamente que, el contrato comercial de confianza entre ambas partes no es por escrito, sino que se basa en el compromiso y tradición de la palabra oral de los campesinos y sus respectivas organizaciones cafetaleras.

Este compromiso se basa sobre una confianza mutua que reconstruye las relaciones Norte- Sur, mediante el trabajo hormiguero de los pequeños productores

de café en sus propias organizaciones y de las empresas comercializadoras con los posibles consumidores solidarios en el Norte. Esta relación de confianza y de solidaridad empuja a los promotores comunitarios y a los otros socios/as a producir de forma sana y limpia, como una garantía de sello, y con esto acatan con los acuerdos con las empresas comercializadoras con quienes trabajan. Éstas concientizan a sus clientes compartiendo sus vivencias, sueños y las luchas de las familias campesinas con quienes trabajan desde el Sur. Entonces, entre ambas partes la relación comercial se vuelve más directa creando un circuito más directo.

Esta relación de confianza y de solidaridad, empuja a los promotores comunitarios y a los otros socios/as a producir de forma sana y limpia, no por conseguir un sello, sino para acatar los acuerdos establecidos de palabra con las empresas comercializadoras con quienes trabajan.

Por último, aunque el trabajo parece sencillo, las experiencias acumuladas no sólo han sido muestras exitosas en su totalidad, también hay tropiezos como en todo trabajo de organización comunitaria. Sin embargo, se han centrado en los aciertos, y es por ello, por lo que los beneficios en este largo camino andado han podido rendir frutos.

Bibliografía

- Acuña, O. (2000). "Caminando con la luna. Las mujeres cafetaleras de la Mixteca alta". *Tesis para optar por el grado de Maestra en Desarrollo Rural*. México, Universidad Autónoma Metropolitana.
- Altieri, A. (2001). "Agroecología: el camino hacia la agricultura sustentable" *Agroecología: principios y estrategias para diseñar sistemas agrarios sustentables*. Ediciones científicas americanas, pp. 27-33.
- Almanza, H. (2005). UCIRI. "La Unión de Comunidades Indígenas de la Región del Istmo", en *Revista Vinculando*. Disponible en https://vinculando.org/comerciojusto/mst_comercio_justo/uciri.html consultado el 16 de mayo 2020.
- Becerra, R. Avalos, B (1999). "La economía de la producción y comercialización del café en la Sierra Sur, Costa e Istmo del Estado de Oaxaca. *Notas. Resultados Preliminares Ciencia y Mar*. México. Vol. III, núm. 15, pp. 29-39.
- Bartra, A. (2006). "La explotación del trabajo campesino por el capital". *El capital en su laberinto*. Editorial Itaca. México, pp. 240-280.
- Cobo, R. (2009). "Estrategias económicas de familias campesinas cafetaleras en cuatro regiones de México", *Tesis de maestría*, México, ENAH.
- Cobo, R.; Paz Paredes, L. (2009). "Milpas y cafetales en Los Altos de Chiapas, México. *Comisión Nacional para el conocimiento y uso de la Biodiversidad. Corredor Biológico Mesoamericano*. Global Environment Facility. Circo Maya, primera ed., serie Acciones, núm. 7, pp. 27-80.
- Coscione, M. (2012). *La CLAC y la defensa del pequeño productor*, San Salvador: Editorial Funglode. CLAC, pp. 64-79.
- -----(2018), *Comercio justo en clave decolonial*. Colombia, CLACSO. pp. 34-274.

□

- Chayanov, A. Kerblay B, Thoner D, Harrison, M. (1981). "Sobre la teoría de los sistemas económicos no capitalistas", en *Cuadernos Políticos*, No. 5. México, pp. 15-31.
- Enciclopedia de los municipios y delegaciones de México, Estado de Oaxaca, San Pedro el Alto, Pochutla, 2001. Disponible en [Inafed.gob.mx/work/enciclopedia/EMM20oaxaca/municipios/20306a.html](http://nafed.gob.mx/work/enciclopedia/EMM20oaxaca/municipios/20306a.html). Consultado en junio 2020.
 - Fernández, M. (2006). "Las cooperativas: organizaciones de la economía social e instrumentos de participación ciudadana", en *Revista de Ciencias Sociales*, núm. 12 vol. 2, pp.237-253. Disponible en <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=28011651004>. Consultado el 20 de marzo 2020.
 - Freire, P. (1970). "Pedagogía del Oprimido", en *Revista Historia de la Educación Latinoamericana*, Siglo XXI, Universidad Pedagógica y Tecnológica de Colombia Boyacá, Colombia núm. 10, pp. 57-72.
 - (2005), "Pedagogía del oprimido", Siglo XXI, México, *concepción de la educación bancaria*, pp. 50-109.
 - González, T. (2018). "Los pequeños productores de café en Chiapas y el Desarrollo de capacidades locales a partir del proceso de integración al comercio justo". *Tesis para optar por el grado de Maestra en Desarrollo Rural*. Colegio de la Frontera Norte. Tijuana, Baja California Norte, México.
 - Giménez, G. (2004). "Territorio, paisaje y apego socio-territorial". Culturas populares e indígenas. *Región Cultural CONACULTA*. México, pp. 315-328. Disponible en: <http://trabajaen.conaculta.gob.mx/convoca/anexos/TerritorioPaisajeyapegosocioterritorial.PDF>. Consultado el 25 de enero 2020.
 - Herrera, F. (2011). "Enfoques y políticas de desarrollo rural en México Una revisión de su construcción institucional". *Gestión y política pública*. Vol. XXII, núm.1, pp.131-159.

□

- Hernández, E. (1977), "Reflexiones sobre el concepto de agroecosistemas", Xolocotzi 1, México, UACH, pp. 67-71.

Holt-Giménez, E. (2006). "Campesino a Campesino: Voces de Latinoamérica: Movimiento Campesino para la Agricultura Sustentable". Food First Books. Oakland, California, pp. 127-138.
- Instituto Nacional de Estadística y Geografía (INEGI) (2020). *Censo de Población y Vivienda. Censo de Población y Vivienda 2020* censo2020.mx
- Instituto Estatal Electoral, (IEEPCO) (2018). Disponible en [Catálogo de Municipios Sujetos al Régimen de Sistemas Normativos Indígenas 2018 \(ieepco.org.mx\)](https://ieepco.org.mx). Consultado el 25 de febrero 2021.
- López, L.; Ramírez, B. (2012). "Pensar el espacio: Región, paisaje, territorio, y lugar en las ciencias sociales", en María Eugenia Reyes y Álvaro López (coords), *Explorando territorios. Una visión desde las Ciencias Sociales. Portafolios de sociología México*. UAM- Xochimilco, pp. 33-36.
- Ley general de Sociedades Cooperativas, (2018). "Nueva Ley publicada en el Diario Oficial de la Federación el 3 de agosto de 1994". *Última reforma publicada DOF 19-01-2018*. Cámara de Diputados de la Secretaría General H. Congreso de La secretaría de Servicios. Parlamentarios. Disponible en <https://legalzone.com.mx/ley-general-de-sociedades-cooperativas-2017mexico/>. Consultado en julio 2020.
- McCook, S.; Vandermeer, J. (2015). "The Big Rust and the Red Queen: Longterm perspectives on coffee rust research". *Phytopathology*, vol.105, Num 9: 1164–1173. Disponible en: <https://doi.org/10.1094/PHYTO-04-15-0085-RVW>. Consultado el 20 de agosto 2021.
- Martínez, J. (1995). *Eso que llaman comunalidad*; Ed. Gobierno del Edo de Oaxaca; Conaculta. Colección Diálogos, pp. 15 - 59.
- -----(2003). *Comunalidad y desarrollo*. México: CONACULTA/Centro Popular el Movimiento Popular Oaxaqueño, AC, pp.89-91.

□

- Morales, M. (2004). "El mercado de café desde la perspectiva de una organización campesina mexicana". *Tesis Doctoral*. Universidad Politécnica de Madrid. España.
- Moguel, Julio (2010). "El café en México: ecología, cultura indígena y sustentabilidad", en *Revista Ciencias* Vol. 43, núm. 2, pp.40-51.

Melucci, A. (1999). "La teoría de la acción colectiva e identidad y movilización en los movimientos sociales", en *Acción colectiva, vida cotidiana y democracia*, México. El Colegio de México, en *estudios Sociológicos*, vol. XIX, núm. 1, pp. 256-262.

- Moguel, J. y Aranda, J. (1992) "Los nuevos caminos en la construcción de la autonomía: la Experiencia de la Coordinadora Estatal de Productores de Café de Oaxaca", en Carlota Botey y Luis Hernández (eds), *Autonomía y nuevos sujetos sociales*, Siglo XXI, México, pp.181-189.
- Noriega, G., Cárcamo B., Ángel M., Schwentesius R., Cruz, S., Leyva J.,García, E., López, U., y Martínez, A., (2014). "Intensificación de la producción en la agricultura orgánica: caso café". *Academia de Meteorología. Centro de Investigaciones Interdisciplinarias para el Desarrollo Rural Integral*, Universidad Autónoma Chapingo, pp. 24-25.
- Organización de las Naciones Unidas para la Alimentación y la Agricultura (2018). En Tierra Segura "Desastres naturales y tenencia de la tierra". Honduras. Disponible en: <http://www.fao.org/docrep/013/i1255b/i1255b01.pdf>. Consultado en febrero 2021. Consultado el 11 noviembre 2021.
- Piñón, G.; Hernández, J. (1998). *El café: crisis y organización. Los pequeños productores en Oaxaca*. Instituto de Investigaciones Sociológicas, Universidad Autónoma Benito Juárez de Oaxaca, pp. 11-85.

□

□

- Paz Paredes, L. (1995). "Una mirada al periodo de crisis de la cafecultura mexicana". *Cuadernos Agrarios*, México, pp. 11-18.
 - -----(2015). "Estrategias de vida familiares y organizativas de los pequeños productores de café en México", en Jesús Madera, Olivia Garrafa (Coords). *Estrategias organizativas y de reproducción para el desarrollo local*. UAN/Juan Pablos Editor, México, pp. 51-68.
 - Plan Municipal del Desarrollo (PMD) (2011-2013). San Pedro el Alto Pochutla, pp. 21-132.
- Polanco, H. (1981). "Etnia, clase y cuestión nacional". *Cuadernos Políticos*, Editorial Era, México, vol. 30, pp. 53-65.

□

Rendón, J. (2003). "La comunalidad". *Modo de vida en los pueblos indios*. México, Conaculta, pp.67-77.

- Rojas, B. (1996). *El Café. Historia sucinta de la deliciosa rubiácea*. Alianza para el campo-SAGAR. Consejo Mexicano del Café, México, pp. 145-164.
- Rojas, B. (1964). *El café. Estudio de su llegada, implantación y desarrollo en el estado de Oaxaca*, Sociedad Mexicana de Geografía e Historia, México, pp.201-222.
- Rosset, P. y Altieri M. (2019). *Agroecología: ciencia y política*. Universidad Autónoma de Zacatecas. Red Internacional de Migración y Desarrollo, México, Miguel Ángel Porrúa, pp. 43-162.
- Sánchez, G. (2015). "Los pequeños cafecultores de Chiapas. Organización y resistencia frente al mercado". UNICACH, CESMECA. *Liminar Estudios Sociales y Humanísticos*, México, vol. XIV, núm. 2, pp. 212-216.
- Salgado, L. (2006). "La Organización de productores y el entorno institucional de la actividad cafetalera en Cuetzalan del progreso, Puebla". *Tesis de maestría*. El Colegio de la Frontera Norte. Tijuana, B.C.
- Shanin, T. (1973). *Naturaleza y lógica de la economía campesina*. Sociología Rural. Cuadernos Anagrama, Barcelona. Núm. 129, pp.79-85.
-(1976), "Naturaleza y lógica de la economía campesina", Anagrama, Barcelona, núm. 123, pp.8.
- Silva P. (2016). "Construcción de territorialidad desde las organizaciones campesinas en Colombia". Polis, en *Revista latinoamericana*. D.F. vol.15, núm, 43, pp.633-654
- Secretaria de Agricultura, Ganadería, Desarrollo Rural, Pesca y Alimentación Servicio de Información Agroalimentaria y Pesquera (SAGARPA-SIAP 2020). Producción anual de alimentos a nivel estatal y municipal Disponible en

□

[http://infosiap.siap.gob.mx/gobmx/datosAbiertos.php\(elementaloaxaca.com, 2020\).](http://infosiap.siap.gob.mx/gobmx/datosAbiertos.php(elementaloaxaca.com, 2020).) Consultado el 11 febrero 2020.

Sin autor (2020). "Coronavirus. Denuncian sobrepuestos y desabasto en tiendas Diconsa de Oaxaca. Desabasto De Productos Básicos, Tiendas Diconsa", El Universal, disponible en <https://headtopics.com/mx/coronavirus-denunciansobrepuestos-y-desabasto-en-tiendas-diconsa-de-oaxaca-12992865>. Consultado el 29 de abril 2021.

- Sin autor, (2022). "Precio de café en 2022 seguirá al alza ante problemática en Brasil". ADN40. Disponible en <https://www.adn40.mx/mexico/cafe-precio-brasilmva-especial>. Consultado el 17 de marzo 2022.
- Tejeda, D. (2020). *Guía para la preparación de microlotes de cafés especiales*. Proyecto Progresá. El Paraíso, Honduras, pp.5-12.
- Todorov, T. (2013). Los usos de la memoria, *colección signos de la memoria*, pp. 8-11.
- Vander Hoff, F. y Roezen, N. (2002). *La aventura del comercio Justo. Una alternativa de globalización por los fundadores de Max Havelaar*. El Atajo, México, pp. 54-78.
- Van der Ploeg, J. (2010). *Nuevos campesinos. Campesinos e imperios alimentarios*. Icaria Editorial, Barcelona, España. Disponible en https://www.researchgate.net/publication/279180721_Resena_Nuevos_campesinos_campesinos_e_imperios_alimentarios_JVan_der_Ploeg. Consultado el 17 de septiembre 2020.
- Van der Ploeg, J. D. (2013). *Diez cualidades de la agricultura familiar*, en Revista LEISA de Agroecología, vol. 29,núm. 4, pp. 6–8.
- Villegas, D. (2019). "Efectos de la liberalización de la economía en la caficultura. Estudio de caso en la Sierra Norte de Puebla, México". Universidad Autónoma Metropolitana. *Política y cultura*. Vol. 52, núm. 2, pp.39-60.
- Villoro, L. (1996). "Lo indígena manifestado por la acción y el amor". En *Los grandes momentos del indigenismo en México*. El Colegio Nacional, México, pp. 228-271.

- Willis, M. (2010). “Desarrollo Local y Territorial”. *Tesis para obtener el grado de Maestra en Ciencias Sociales*, Ecuador: Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales.
- Zemelman, H.; Valencia García, G. (1990). Los sujetos sociales, una propuesta de análisis, *en Revista Acta Sociológica*. Vol. 3, núm. 2, pp.89-104.
- Zibechi, R. (2018). “Los pueblos en defensa de la vida y el territorio”. Disponibles en <https://www.fuhem.es/2018/04/25/los-pueblos-en-defensa-de-la-vida-y-el-territorio/>. Consultado el 8 de agosto 2020.

TESTIMONIOS Y ENTREVISTAS INDIVIDUALES Y COLECTIVAS

- Comprador de la empresa Chocosol, en noviembre 2021.
- Comprador de la empresa Red Beetle y Coffee Lab, en noviembre 2021.
- Entrevista con Representante de la USPAS, en septiembre, noviembre 2020, febrero, junio 2021 y febrero 2022.
- Testimonio por ex integrante de UCI-100 Años de Soledad, en la asamblea realizada en julio 2020.
- Entrevista con ex integrante de la organización UCI-100 Años de Soledad, en marzo 2020.
- Testimonio por integrante de Iniciativa Fomcafé en octubre 2021.
- Entrevista, con el representante y comité legal de Iniciativa Fomcafé, en marzo 2020.
- Entrevista con Isabel Hernández en septiembre y noviembre 2020.
- Entrevista con Elena Hernández, cooperativa Águila en el Maguey, en julio 2020.
- Testimonio por Celsa Vargas, septiembre 2020, octubre y noviembre 2022.
- Diálogo, por Félix López, en abril 2021.
- Entrevista con Bartolomé Bautista, en julio 2021.
- Testimonio por socia de la USPAS, en agosto 2020.

□

- Entrevista con Alberto López, en septiembre 2020 y junio 2021.
- Testimonio, por promotor comunitario, en febrero 2020.
- Entrevista con promotor comunitario, en mayo 2020 y abril 2021.
- Entrevista con Esmagardo López, en febrero 2020 y abril 2021.
- Diálogo por productor de Malvarisco en septiembre 2021.
- Entrevista con integrante de USPAS, en octubre 2021.
- Entrevista con Elena Rodríguez, en mayo 2021.

- Entrevista con Nicolas Santos, en octubre 2021.
- Entrevista con Anselmo Álvarez, en octubre 2021.
- Entrevista con Juan Celis, en octubre 2021.
- Entrevista con Sabino Santos, en octubre 2021.
- Entrevista con Cecilia Vargas, en noviembre 2020, octubre 2021.
- Entrevista con Gregorio Martínez, en julio 2021.
- Entrevista con Israel Juárez, en octubre 2020 y 2021.
- Entrevista con Pablo Santos, en junio 2021.